

INDICE
Panamá, mayo - agosto 2010

LA CRISIS MUNDIAL Y AMERICA LATINA

Roberto Regalado	América Latina: Lo más difícil de construir paradigmas	5
Gian Carlo Delgado	Seguridad nacional e internacional y recursos naturales	15
Marco A. Gandásegui, h.	EEUU y América Latina en el marco de la crisis	39

CUESTION NACIONAL

José Dolores Moscote	Vocación filosófica de Justo Arosemena	57
Octavio Méndez Pereira	Panamá, país y Nación de tránsito	71

TEORIA

Tom Reifer	Giovanni Arrighi, el capitalismo geohistórico y la crisis actual	79
------------	---	-----------

RESEÑA

Brígida García y Dídimo Castillo	Carmen Miró: Demógrafa latinoamericana y luchadora social	103
Alfredo Castellero Calvo	Cultura alimentaria y globalización, Panamá, siglos XV-XXI	121

TAREAS SOBRE LA MARCHA

Ricardo Sánchez Angel	Orlando Fals Borda: Héroe cultural	135
-----------------------	---	------------

CELA

“Justo Arosemena”

Apartado 0823-01959
Panamá, R. de Panamá

Comité directivo: Marco A. Gandásegui, h., Carmen A. Miró G, Miguel A. Candanedo, Kurt Dillon E., Jorge Ventocilla y Azael Carrera. **Secretaría administrativa:** Gabriela Rodríguez F. **Publicaciones:** Valeria Neumann G. y Enrique Chuez. **Documentación:** Daniel Pineda, Carlos Carrera, Junaryss Herrera y Dayana Rodríguez. **Investigadores asociados:** Gerardo Maloney, Juan Jované, Raúl Leis, Ligia Herrera J., Hildebrando Araica A., Enoch Adames M., George Priestley, Alvaro Uribe, Françoise Guionneau, Dídimo Castillo, Juana Camargo, Bolívar Franco R., Janio Castillo C., Luis Pulido R., Magela Cabrera A., Alfredo Castillero C., José Lasso, Keyla Rodríguez, Urania Ungo y Samuel Pinto.

Teléfono: 223-0028
Fax: 269-2032
cela@cableonda.net
www.salacela.net

Presentación

Durante los primeros 10 meses que ha gobernado el presidente Ricardo Martinelli ha cumplido con todas las expectativas que el pueblo panameño tenía. En primer lugar, ha confrontado a los trabajadores organizados, amenazando sus sindicatos y conquistas laborales. Al mismo tiempo, ha logrado enemistarse con los gremios de educadores, trabajadores de la salud y otros profesionales a quienes golpea su estabilidad y niveles de ingreso. En forma abierta, chocó con sectores representativos de las capas medias que dicen representar a la sociedad civil. Descartó la invitación a establecer un diálogo que construyera puentes entre el primer mandatario y el pueblo panameño.

Martinelli aprobó dos leyes que supuestamente neutralizarían la espiral de violencia que afecta a Panamá. Ambas, sin embargo, están destinadas a facilitar la represión de los sectores populares y de cualquier oposición política. Por un lado, la ley que criminaliza las protestas civiles con penas de hasta dos años de prisión. Por el otro, un Ministerio de Seguridad Pública - en aparente asociación con EEUU - para remilitarizar a Panamá. El nuevo Ministerio administrará las bases navales que se construirán en 11 emplazamientos diferentes distribuidos por todo el país.

En el número 135 de *Tareas* se publican tres artículos que abordan la crisis del capitalismo mundial y su impacto sobre América latina. Roberto Regalado, analista cubano, al enfocar la crisis y la aparición de gobiernos progresistas señala “que el futuro de la izquierda latinoamericana... estará determinado por la creatividad y la convicción con que convierta la reforma social en transformación social, y la transformación social en revolución socialista”.

En la misma sección Gian Carlo Delgado, economista mexicano, plantea la necesidad de “un nuevo contrato social... que pueda redefinir los esquemas de diálogo y consenso, más integradores, menos excluyentes, más justos y con visión de largo plazo”. El sociólogo panameño y miembro del comité editorial de *Tareas*, Mar-

co A. Gandásegui, hijo, asegura que “los proyectos desarrollistas y neoliberales están en bancarrota. América Latina tiene que definir una estrategia global”. Se pregunta “¿qué clase social o combinación de clases sociales son capaces de alcanzar este objetivo?”.

En la sección Cuestión Nacional se presentan dos trabajos clásicos escritos por José Dolores Moscote y Octavio Méndez Pereira, publicados por la revista *Biblioteca Selecta* dirigida por Rogelio Sinán en 1946. Moscote se detiene en el análisis del pensamiento liberal de Justo Arosemena. Méndez Pereira reclama un plan, “condición para que la cultura trascienda de nosotros mismos y pueda contribuir a darle consistencia histórica y conciencia de su propia potencialidad a la nación”.

En la sección Teoría, la revista trae un artículo sobre la obra del recién fallecido sociólogo italiano, Giovanni Arrighi. Según Tom Reifer, Arrighi en su último libro, *Adam Smith en Pekín*, sienta las bases para comprender que la explosión de la burbuja inmobiliaria en EEUU, nos permite ver mejor cómo se desarrolla, en la actualidad, la crisis terminal de la centralidad financiera y de la hegemonía norteamericana.

En la sección Reseña, se presentan dos nuevos libros de panameños cuyas obras son reconocidas internacionalmente. Brigida García y Dídimo Castillo presentan la *Antología de Carmen A. Miró, población y desarrollo*, que recoge una selección de las obras más importantes de la demógrafa panameña. García y Castillo señalan que “la noción de política de población introducida por Miró en 1970 modificó el ámbito simplista de políticas importadas del exterior”. Carmen A. Miró lo resumiría como “el conjunto de medidas adoptadas por los gobiernos con el deliberado propósito de modificar las variables demográficas”.

La segunda reseña es del historiador panameño Alfredo Castillero Calvo quien presentó su libro sobre la *Cultura alimentaria y globalización en Panamá* con su acostumbrada erudición. Castillero destaca la importancia del encuentro que tuvieron los conquistadores europeos con los rubros alimenticios autóctonos y su integración a la dieta. En su libro Castillero analiza también la relación hispanoamericana con China en los siglos XVII y XVIII.

El número de *Tareas* se cierra con un homenaje al “héroe cultural”, Orlando Fals Borda, sociólogo colombiano. Según Ricardo Sánchez Angel, Fals Borda sabía que “la responsabilidad de la violencia es de las clases dirigentes”. Recoge las palabras de Fals Borda quien escribiera antes de fallecer que “hemos querido sembrar las semillas de la comprensión y de la tolerancia... Porque para nosotros ser de izquierda significa comprender y amar”.

LA CRISIS MUNDIAL Y AMERICA LATINA

AMÉRICA LATINA: LO MÁS DIFÍCIL DE CONSTRUIR PARADIGMAS*

Roberto Regalado**

La historia de América Latina hasta la octava década del siglo XX, es una historia de dictadura y autoritarismo, salvo excepciones que confirman la regla, como las de Chile y Uruguay antes de los años setenta.

A partir del inicio de la guerra fría, cuando –también en condiciones excepcionales–, fuerzas progresistas y de izquierda llegaron al gobierno por la vía electoral, fueron derrocadas mediante la desestabilización y la violencia por el imperalismo norteamericano y sus aliados en la región. Así ocurrió con el gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala, en 1954, y con el de Salvador Allende en Chile, en 1973, mientras que la Revolución boliviana de 1952 perdió su propio rumbo.

*Ponencia presentada en el seminario Puentes y más Puentes”, realizado en el marco del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, (diciembre de 2009).

**Politólogo y diplomático, editor jefe e la revista *Contexto Latinoamericano* y de la colección homónima de la editorial Ocean Sur.

Menos de cinco años después del derrocamiento de Arbenz, el triunfo de la Revolución cubana revela que, en aquellas condiciones, la lucha armada era la única que abría posibilidades de romper con el sistema de dominación imperante en América Latina y que esa ruptura solo podía ser completa y efectiva si su definición era socialista. Poco más de catorce años después, el golpe de Estado contra Allende lo ratifica.

Con esos dos pilares de sustentación, revolución y socialismo, Cuba se convierte en el paradigma de gran parte de los movimientos insurgentes que lucharon en América Latina durante las décadas de 1960, 1970 y 1980. Ese paradigma no fue abrazado por toda la izquierda latinoamericana; hubo dentro de ella una prolongada e intensa lucha ideológica sobre objetivos y tácticas, pero, sin dudas, él es el que acuña el sello de época.

El paradigma al que me refiero es el que, tras el derrumbe de la URSS, el ya desaparecido dirigente e intelectual revolucionario salvadoreño Schafik Hándal calificó de “revolución insertada”: insertada en un entorno hostil, que la obligaba a depender de la ayuda económica y militar externa para sobrevivir hasta sostenerse por sí misma. Esa ayuda, por supuesto, provenía de la URSS.

La experiencia de la Revolución cubana fue la que, con adecuaciones a sus características y condiciones, trataron de reeditar la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua y la Revolución del Movimiento de la Nueva Joya en Granada, ambas triunfantes en 1979, y años más tarde interrumpidas por la agresión imperialista. Esa fue también la experiencia que inspiraba al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador, el movimiento político-militar que se hallaba en el clímax de la lucha insurreccional en el preciso momento en que el derrumbe de la URSS destruye el escenario de la “revolución insertada” al que había apostado. Por ese motivo se ve obligado a readecuar su estrategia y su táctica al nuevo escenario mundial y regional, es decir, a iniciar su metamorfosis de movimiento insurgente a partido político. No es casual que Schafik prestara tal atención y calificara con tal agudeza el impacto de la debacle soviética en la lucha revolucionaria en América Latina, ya que la organización de cuya dirección él formaba parte fue, quizás, la que más la sufrió.

El paradigma de la revolución insertada colapsa con la URSS, pero, cuando ello sucede, ya estaba germinando la siembra de una nueva etapa de lucha. Se cierra una etapa en la que predomina el enfrentamiento violento entre la revolución y la contrarrevolución, y se abre otra en la que predominan la lucha de los movimientos populares contra el neoliberalismo y el acceso de la izquierda a espacios institucionales dentro de la democracia burguesa que, por primera vez, impera en toda la región, menos en Cuba.

Hasta diciembre de 1998, mes y año de la elección de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela, esos espacios institucionales se circunscriben solo a los gobiernos locales y las legislaturas nacionales. Ello obedece a que, en un primer momento, el neoliberalismo logró presentarse como la única doctrina capaz de regir los destinos nacionales; y, en un segundo momento, a que pese a estar ya desacreditado, el neoliberalismo conservó la capacidad de infundir miedo a las supuestas consecuencias intolerables que provocaría la elección de un gobierno de otra matriz ideológica.

Los factores que condicionan las características de la nueva etapa no son solo de carácter positivo o negativo, sino una combinación de ambos. Los positivos fueron: el acumulado de las luchas populares libradas en la etapa abierta por el triunfo de la Revolución cubana, que si bien no alcanzan sus objetivos originales, sí forzaron la apertura de espacios políticos legales que hasta entonces le habían sido negados a los pueblos; el rechazo generalizado a los crímenes de las dictaduras militares de “seguridad nacional”, que obliga al imperialismo a aplicar métodos menos cruentos de dominación; y la incorporación a la lucha política y electoral de grupos sociales antes marginados, ocurrida en virtud de la conciencia política adquirida por ellos en el fragor del combate contra el neoliberalismo.

El factor negativo es que el imperialismo tejó una red transnacional, una camisa de fuerza, de defensa de la democracia neoliberal, concebida para que, en caso de que la izquierda llegase al gobierno, no pudiese utilizarlo con el objetivo de iniciar una transformación social revolucionaria y ni siquiera una reforma social progresista. Ese factor afecta a todos los gobiernos progresistas y de izquierda, pero con ma-

yor rigor y efectividad a aquellos que menos se han planteado quebrar la hegemonía neoliberal.

Al sopesar la interacción entre los factores positivos y el factor negativo que condicionan el escenario de las luchas populares, se puede ver la copa medio llena o medio vacía:

- Quienes vemos la copa medio llena, recordamos la máxima leninista de que es mejor luchar en las condiciones impuestas por una democracia burguesa, que en las impuestas por una dictadura. También reparamos en que se rompió el mito de infalibilidad con el que emergió el nuevo sistema de dominación, lo que abre horizontes aún no imaginados.
- Quienes ven la copa medio vacía hacen énfasis en las limitaciones de los actuales gobiernos de izquierda y progresistas, ninguno de los cuales ha demostrado hasta el momento poseer una proyección estratégica bien definida y convincente.

En esencia, el cambio ocurrido en América Latina entre las décadas de 1980 y 1990, es la sustitución de la *dominación violenta* por la *hegemonía neoliberal*. A diferencia de la sustitución análoga ocurrida en los países más avanzados de Europa a partir de la sexta década del siglo XIX, ese cambio no es el resultado de un proceso de desarrollo económico, político y social, sino una mutación abrupta ocasionada por la combinación de los factores mencionados. Pero, se trata de una sustitución de dominación por hegemonía, y eso es un cambio considerable: ¿quién se hubiera podido proponer en América Latina beber de Gramsci en la era del macartismo o de las dictaduras militares de “seguridad nacional”?

Hubo otro tipo de hegemonía en algunos países latinoamericanos en ciertos períodos de la primera mitad del siglo XX, como la implantada en México a partir de la derrota de los ejércitos campesinos protagonistas de la Revolución de 1910 a 1917, pero esa *hegemonía populista* no abría, como en la Europa estudiada por Gramsci, *espacios de confrontación*, sino *espacios de cooptación*, destinados a anular la independencia de las fuerzas políticas de izquierda, los sindicatos y demás organizaciones sociales, que recibían privilegios y prebendas a cambio de contribuir a la reproducción

de aquel sistema. Es obvio que en esos casos no era posible construir contrahegemonía popular.

La situación latinoamericana actual no encaja en los patrones conocidos revolución y reforma. El hecho de que la dominación, brutal e intolerante, no dejara espacio para concebir una revolución pacífica, algo que caracterizó la historia de América Latina, llevó a identificar a la *revolución* con la *lucha armada* y a la *reforma* con la *lucha electoral*, esta última desarrollada en circunstancias en que, si era exitosa pese a los obstáculos, solo podía tener el desenlace de los gobiernos de Arbenz y Allende.

Hoy la situación es diferente. Solo en Colombia se mantiene la lucha armada revolucionaria, y en condiciones en que es difícil prever un desenlace militar a favor de la insurgencia o del Estado contrainsurgente colombiano. Tendrá que ser una solución negociada, y en términos que esperamos sean favorables a las fuerzas populares en sentido general, es decir, satisfactorias para la insurgencia, y para la izquierda política y los movimientos sociales que luchan dentro del muy acotado y riesgoso espacio de la democracia neoliberal, militarista y paramilitarista existente en ese país.

En la actualidad, la lucha por la reforma y por la revolución, en tanto objetivos estratégicos de carácter antagónico, se libran en la misma arena político-electoral. De ello se deriva que sea posible identificar tres tipos de reformas: las *reformas neoliberales*, que profundizan la concentración de la riqueza y justifican la exclusión social; las *reformas posliberales*, que tratan de paliar las contradicciones del capitalismo sin romper con ese sistema; y las *reformas en una dirección estratégica anticapitalista*. En este último caso, se supone que no hay dicotomía entre *reforma* y *revolución*, sino que se trata de *reformas conducentes a la revolución*.

La aparición en escena de las reformas conducentes a la revolución es una de las razones por las cuales debate de la izquierda latinoamericana no encaja en los patrones antes conocidos, que solo concebían que el *objetivo estratégico* de hacer la revolución pudiera alcanzarse mediante la *táctica* de la lucha armada. Pero, en los últimos años, por medios pacíficos, llegaron al gobierno varias coaliciones de fuerzas políticas que proclaman su vocación revolucionaria.

Otra ruptura con los patrones conocidos es con el paradigma socialista construido sobre la base de la experiencia soviética, asentado en un partido único o dominante-hegemónico que garantizara la continuidad del proceso de construcción socialista. Mucho se ha hablado de las desviaciones a las que se prestó ese sistema, y el derrumbe de la URSS es la mejor prueba de que buena parte de lo dicho es cierto. Pero, sin intención de entrar en este debate, hay que registrar el dato de que los procesos de reformas conducentes a la revolución que se desarrollan en América Latina carecen de garantías *institucionales* de continuidad porque están sometidos a las reglas de la alternabilidad democrática burguesa, y las fuerzas que pugnan por eliminar del mapa político a figuras como Chávez, Evo y Correa –es decir, que no simplemente tratan de “alternar” con ellos–, lo que harían, si llegaran al gobierno, sería restablecer a plenitud el esquema puro y duro de concentración de la riqueza y exclusión social.

De manera que la garantía de continuidad de los procesos liderados por Chávez, Evo y Correa no es *institucional*, aunque hayan hecho cambios constitucionales que les despejen el camino, sino *política*. Por supuesto que en última instancia la garantía de continuidad de cualquier proyecto político también tiene que ser política –valga la redundancia–, pero a lo que me refiero es a que esos tres presidentes están obligados a ganar las elecciones, en competencia con las fuerzas de la derecha, cada vez que expira un mandato presidencial, y a que, de esas elecciones, no solo depende su permanencia personal en la presidencia, sino también la continuidad misma de los procesos de transformación social que ellos encabezan.

Desde un punto de vista, puede argumentarse que la amenaza de perder el control del gobierno en elecciones pluripartidistas es buena, porque evita el anquilosamiento en que cayó la URSS al obligar a los gobiernos de izquierda a mantener la comunicación con el pueblo e, incluso, a depender de la aprobación a su gestión y de la concurrencia a las urnas de sus partidarios. Pero, desde otro punto de vista, tiene la gran desventaja de que vastos sectores de la población miden la efectividad de los gobiernos por el beneficio material, individual, que reciben en lo inmediato y, aunque todo

proceso de transformación social de signo popular debe sopesar lo presente y lo futuro, la volatilidad inmediateista puede reaccionar con mayor facilidad a favor de un proyecto prebendario y clientelista, como ya ha ocurrido tantas veces en la historia de América Latina, y de ello se derivan dos riesgos: que la derecha apele a un discurso y a un proyecto de esta naturaleza –algo que constituye una conocida herramienta del neoliberalismo– para desplazar a la izquierda del gobierno; y que la izquierda se vea atrapada en estas prácticas para garantizar su continuidad en el ejercicio de las funciones gubernamentales.

Un peligro latente es que el voto de castigo contra la derecha neoliberal, que fue tan decisivo en todas las victorias electorales recientes de la izquierda latinoamericana, puede volverse contra ella como resultado de varios factores entre los que resaltan: la incapacidad o imposibilidad de satisfacer las necesidades más urgentes de los sectores populares en el plazo en que estos lo demandan; la incapacidad o imposibilidad de satisfacer las demandas, en muchos casos yuxtapuestas o contradictorias, de los diversos sectores sociales que le dieron su voto; y la contraofensiva del neopopulismo de derecha.

La posibilidad de que la derecha recupere el gobierno y revierta el camino ya avanzado hacia la transformación social revolucionaria, es uno de los peligros de la situación latinoamericana porque la elección de gobiernos de izquierda y progresistas es resultado de una correlación de fuerzas políticas y sociales que el imperialismo y sus aliados en la región tratan de revertir por cualquier medio.

Aunque la transformación social revolucionaria no era necesariamente la meta del presidente José Manuel Zelaya, lo ocurrido en Honduras es prueba de lo que estamos hablando. Con diferentes modalidades, de acuerdo a cada situación nacional, se aplica una combinación de terrorismo mediático, desestabilización y golpe de Estado. Eso fue lo que se intentó contra Chávez en Venezuela y contra Evo en Bolivia. La diferencia es que en Venezuela el golpe fracasó y en Bolivia se evitó antes que ocurriera. Estamos hablando de un nuevo tipo de golpe de Estado, que no pretende que los militares asuman el control del país, sino que tiene a mano a un “civil” que de inmediato “pone la cara”, como lo hicieron “Pedro el Breve”

en Venezuela y Roberto Micheletti en Honduras. Por ello, no descartamos la eventual necesidad de acudir a la violencia revolucionaria en esos casos, no para acceder al gobierno, lo cual ya se logró por la vía pacífica, sino para evitar ser desplazados de él mediante la violencia contrarrevolucionaria.

No se trata de retomar el debate reforma o revolución, que en realidad nunca ha desaparecido, por lo menos en América Latina, sino de esclarecernos sobre en qué términos se plantea hoy esa contradicción, que no se reduce a la táctica –a las formas de lucha, armada o electoral–, sino que, según Beatriz Stolowicz, es una contradicción estratégica entre *posliberalismo* (capitalismo) y *anticapitalismo* (socialismo).¹ Este replanteamiento de los términos del debate es medular porque en los partidos, movimientos, coaliciones y frentes políticos que integran la heterogénea franja de gobiernos identificados como de izquierda y progresistas, coexisten, interactúan y luchan entre sí los tres tipos de reformismo mencionados: el *reformismo reaccionario*, que mantiene, en lo fundamental, las políticas económicas y sociales heredadas de los gobiernos de derecha –lo que implica que buena parte de los liderazgos de la izquierda se someten a la hegemonía neoliberal–; el *reformismo posliberal*, que quisiera encontrar una alternativa al neoliberalismo dentro del propio sistema capitalista; y el *reformismo con intencionalidad y dirección estratégica anticapitalista*.

¿Cuál de estas dos últimas tiene futuro y cuál no? Ni la reforma social ni la revolución siguieron el camino original concebido por sus respectivos precursores, pero existe una diferencia esencial entre una y otra. Como lo demuestra su historia, el reformismo como objetivo estratégico fue progresista en los países y circunstancias en que era funcional a la reproducción del capital; y desde la década de 1970 ha sido y será para siempre regresivo y reaccionario porque eso es lo que la reproducción del capital demanda y demandará. En sentido inverso, dado que el horizonte de la revolución social está abierto a la creatividad de los pueblos, sería absurdo pensar que la revolución latinoamericana del siglo XIX seguirá el mismo curso de los proyectos que fracasaron en el empeño de construir el socialismo.

¿Qué es el socialismo del siglo XXI? Es una noción muy

importante porque retoma y reivindica la palabra socialismo, pero tan imprecisa que, bajo su sombra, se cobijan tanto partidarios como adversarios de la transformación social revolucionaria.

Mucho se avanzó en estos años en la parte más fácil de construir utopías y paradigmas. Me refiero a la identificación de los errores del socialismo del siglo XX, y de los nuevos problemas que demandan nuevas respuestas. Pero, falta avanzar en lo esencial: ¿cómo y cuándo los pueblos conquistarán o construirán el *poder político* que les permita materializar esos paradigmas? Ese es el principal factor determinante de la forma y el contenido de tales paradigmas; mucho más determinante que el inventario de viejos errores, y de nuevas preguntas y respuestas, por importante que éste sea.

Lo novedoso en la situación latinoamericana actual es que la izquierda ya no solo lucha por el poder desde la oposición, sea ésta sea armada o legal, sino que también puede hacerlo desde el ejercicio del gobierno. La cuestión radica en si lo ejerce con ese propósito, o si se resigna a administrar la crisis capitalista y, al hacerlo, deja de ser izquierda.

En conclusión, el futuro de la izquierda latinoamericana que hoy ejerce el gobierno, participa de él o compite electoralmente para alcanzarlo, estará determinado por la creatividad y la convicción con que convierta la *reforma social* en *transformación social* y la *transformación social* en *revolución socialista*.

Notas

1. Véase: “De Marx, Engels y Lenin a Chávez, Evo y Correa: reforma y revolución entre imaginario y realidad”, en *América Latina hoy: ¿Reforma o revolución?*, Roberto Regalado y Germán Rodas (coordinadores), Ocean Sur, México D.F., 2009, pp. 1-42.
2. Véase a Beatriz Stolowicz: “El debate actual: posliberalismo o anticapitalismo”, en ob. cit., pp. 65-102.

Saludo en el cincuentenario de *Tareas*

Tareas ha sido una revista de calidad que enriquece la discusión latinoamericana y mundial sobre los grandes problemas de actualidad, igualmente en la profundización de las teorías sociales.

¡Que viva al menos 50 años más!

Immanuel Wallerstein

Yale University, 13 de julio de 2009

SEGURIDAD NACIONAL E INTERNACIONAL Y RECURSOS NATURALES*

Gian Carlo Delgado Ramos**

1. Introducción

El carácter estratégico de los recursos radica sobre todo en el hecho de que las reservas existentes, su localización, cantidad y/o calidad, están cambiando; producto ciertamente de crecientes patrones de consumo y contaminación, a lo que se suma, efectos del cambio climático y sus sinergias. No obstante, un *recurso natural estratégico* se asume como aquel que es clave en el funcionamiento del sistema capitalista de producción y/o para el mantenimiento de la hegemonía regional y mundial. Éste puede además ser escaso o relativamente escaso, sea debido a las limitadas reservas existentes o como producto de relaciones de poder establecidas que limitan en ciertos contextos socio-históricos el acceso, gestión y

*Ponencia presentada en el seminario "Puentes y más Puentes", realizado en el marco del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, (diciembre de 2009).

**Investigador del programa "El Mundo en el Siglo XXI" del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

usufructo del mismo. Aún más, un recurso natural estratégico puede o no tener sustituto, una cuestión que depende de la factibilidad y viabilidad material y técnica de ser reemplazado (vía otro recurso, vía el avance científico-tecnológico), pero también de las características intrínsecas del propio recurso para el mantenimiento de estructuras de poder y de control propias al sistema capitalista de producción. Por ejemplo, un recurso energético debe ser muy eficiente (elevada condensación químico-física) al tiempo que se pueda monopolizar y por tanto de manipular, transportar y almacenar con facilidad: el petróleo es idóneo en dicho sentido.

Ahora bien, un *recurso natural crítico*, es aquel que es estratégico pero que además, por sus propias características tiene un bajo o nulo grado de sustitución y no sólo, debido al tipo de aplicaciones, éste permite contribuir con el mantenimiento de la hegemonía desde el ámbito militar (dígase por ejemplo, el uranio u otros minerales como el indio, manganeso, niobio, el grupo de metales de platino [platino, paladio, rodio, iridio, osmio y rutenio] o las tierras raras).

Otros recursos naturales pueden ser muy importantes para la realización, desarrollo e incluso expansión material de las naciones, por ejemplo dados los elevados patrones de su consumo, sin embargo, pueden no ser estratégicos ni críticos. En ese sentido, entre los *materiales esenciales*, se puede mencionar el hierro, el aluminio o los materiales de construcción (concreto), entre otros.

Por lo antes indicado, resulta evidente que las zonas con reservas importantes de recursos energéticos (petróleo, gas, carbón), mineros, hídricos o de biodiversidad, se perfilan cada vez más como estratégicas y conflictivas, tanto desde la perspectiva de la denominada *geopolítica de los recursos* o de la *securitización* de éstos, como desde nociones de análisis que prefieren dar cuenta de los *conflictos distributivos* existentes y sus usualmente asociados procesos de *desposesión*, *despojo* e incluso violencia.¹

Desde luego, el sector agroalimentario es también “esencial”, siendo sin embargo la producción de granos básicos una cuestión *estratégica*. Las implicaciones de no tener garantizada la seguridad alimentaria sobre la base de una soberanía alimentaria es una cuestión de seguridad nacional puesto

que pone en entre dicho la paz social. Esto ha sido bien articulado, ya en 1970, por Henry Kissinger quien tenía claro que si se controla el petróleo se controla a las naciones, pero, si se controlan los alimentos, se controla a la gente. El desgarramiento social y el potencial de explosividad social que acarrea consigo la escasez de alimentos generada por políticas *democidas*, no sólo es pues un asunto clave para el desarrollo, sino también para la paz interna de las naciones y, ciertamente, para la paz internacional. En este tenor, considérese que un incremento del 1 por ciento en el precio de los alimentos genera una caída de alrededor del 0.5 por ciento en el consumo de calorías en el grueso de la población.

Considerando lo antes dicho, es pues importante reflexionar en cómo se conciben las nociones de “seguridad nacional” y “seguridad internacional”, pero aún más, de “soberanía nacional” y “soberanía de los pueblos”. Se trata de un ejercicio clave para uno u otro tipo de comprensión, más o menos refinado, sobre el rol que juegan los recursos naturales estratégicos a principios del siglo XXI.

2. De la geopolítica y la securitización de los recursos estratégicos

El concepto de *geopolitik*, fue introducido por Rudolf Kjellen² y también elaborado por Friedrich Ratzel en el sentido de integrar la política, la antropología y la geografía.³ Desde el deber del Estado de “expandirse o morir” de Ratzel, pasando por Karl Haushofer quien demostró la funcionalidad de la geopolítica en la concepción de la expansión nazi, hasta el pensamiento de John Mackinder, Alfred Mahan, Nicholas Spykman, Oskar Morgenstern, Edward Teller o Henry Kissinger, la geopolítica ha estado directamente vinculada al pensamiento militar, al poder y en particular a la preservación y expansión de la hegemonía mundial.

La geopolitización de los recursos alude entonces, estrictamente hablando, al rol *estratégico* o *crítico* que éstos juegan desde una visión del poder de Estado y de las clases que lo detentan; noción que ha llevado a considerarlos en algunos casos como una cuestión de seguridad nacional. Más recientemente, en particular desde la década de 1990, se ha asociado en EEUU el discurso de la degradación ambiental con el

de geopolitización de los recursos dando como resultado la doctrina de la *seguridad ambiental*, misma que se precisa como el aseguramiento o “protección” de zonas ricas en recursos. Esto, en el fondo implica consolidar el acceso, uso y usufructo de los recursos en manos de EEUU y/o sus “aliados”, sea por la vía del mercado o la mano del Pentágono, en un contexto de una crisis ambiental creciente. Desde luego, como las implicaciones son mayores, esa *securitización* de los recursos tiende a presentarse bañada de buenos propósitos de conservación del medio ambiente. Así pues, ya desde 1991 la *Estrategia de Seguridad Nacional* de EEUU ha incluido, de diversas formas y en distintas tonalidades, la variable ambiental asociada a la cuestión de seguridad nacional.

Las declaraciones de la *CNA Corporation*, una organización con sede en Virginia con fuertes vínculos al Pentágono, tienen la misma tonalidad de *securitizar* los recursos bajo el lema de “seguridad ambiental”. Sugiere por ejemplo, que de cara a los impactos del cambio climático, el Pentágono tendría que asegurar la reducción de las vulnerabilidades de EEUU, al tiempo que debería velar por la “paz” internacional, preparándose en ese sentido para operaciones rápidas y móviles en zonas de conflicto por recursos o de desastres.⁴ Algo similar sostiene Joshua Busby del *Council on Foreign Relations* de EEUU, quien coincide con lo arriba expuesto, haciendo énfasis en las implicaciones a la seguridad que tienen los recursos naturales del Pasaje Norte en tanto que representan eventuales conflictos o tensiones, por ejemplo con Rusia y Canadá.⁵ Otras zonas estratégicas por sus recursos y posición geográfica también son consideradas por el autor.⁶

Nótese que tal *securitización de los recursos* implica entonces la toma de decisiones extraordinarias, comparables al caso de una amenaza militar, lo que incluso implica, *naturalmente*, la violación de toda soberanía nacional y autonomía de los pueblos; ello casualmente en zonas estratégicamente ricas en recursos.

Se trata de una perspectiva que difiere notablemente de aquella concebida desde la *ecología política* y que prefiere analizar al recurso como factor de conflictos distributivos, mismos que pueden adquirir la forma de: disputas locales originadas por la degradación del recurso; disputas por el acceso,

uso y usufructo del recurso resultantes de (in)migraciones y/o nuevos ordenamientos territoriales o de procesos de acumulación por desposesión; y conflictos entre naciones por recursos compartidos.⁷

En cualquier caso, es clara la extraordinaria relevancia que tienen los *contextos*, es decir, las características en el espacio y tiempo, tanto políticas, económicas, sociales e internacionales (relaciones diplomáticas, militares, etcétera) de las situaciones en las que se gestiona y evoluciona un conflicto por un recurso o por varios en una región dada. Ésas pueden potenciar el conflicto por un recurso, digase cuando el contexto económico es de crisis aguda con altos índices de desempleo e inflación; cuando el contexto sociopolítico estimula la desconfianza social, el aumento del uso de la violencia del Estado o incluso la instauración de regímenes autoritarios; cuando el contexto de las relaciones internacionales precisa tensiones con países vecinos o pugna por el mantenimiento de relaciones asimétricas que fomentan esquemas de economías de enclave netamente extractivas, etc.

En este sentido, se puede visualizar que el conflicto por los recursos siempre tomarán su dimensión concreta en lo local, por más que tengan o no, vínculos con esquemas de *securitización* de mayor perspectiva y dimensión.

Lo que tenemos y lo que seguramente se incrementará de seguir la actual tendencia de devastación del medio ambiente y de crecientes patrones de consumo, es un escenario de más y más conflictos locales-regionales por los recursos; un esquema en el que el discurso de la *securitización* es un elemento útil y desde luego amenazante en los operativos de despojo y re-apropiación de los recursos. Por tanto, con excepciones como la del petróleo, más que “guerras por los recursos”, lo que se observa, al menos en el corto-mediano plazo, es una fuerte oleada de *conflictos por los recursos* y, en su caso, de criminalización, con todas sus implicaciones, de los actores más débiles.

3. Geopolítica del despojo y el saqueo: el petróleo desde la mirada estadounidense

La dependencia de EEUU a las importaciones de recursos no sólo se ha mantenido sino que ha aumentado a ritmos

preocupantes. En el caso del petróleo, ésta pasó en 1973 de ser del 28 por ciento a cerca del 55 por ciento en 2003 y se calcula que para el 2025 será de un 70 por ciento. Para 2007, los 4 principales países exportadores de crudo y sus derivados hacia EEUU eran Canadá con 19 por ciento, Arabia Saudita con el 15 por ciento, México con el 14 por ciento y Venezuela con el 12 por ciento. Se suman además países latinoamericanos como Brasil con el 2 por ciento, Ecuador con el 2 por ciento y Colombia con el 1 por ciento. En total, Canadá y AL suman el 50 por ciento de los cerca de 10 millones de barriles diarios que importa EEUU.

Lo anterior revela la importancia de las reservas petroleras hemisféricas para la economía estadounidense a lo largo del siglo XX, y ciertamente principios del siglo XXI, momento en el que tales reservas mantienen, para EEUU, una posición por encima de las reservas de Medio Oriente, lo que no significa que éstas dejen de ser importantes. Es todo lo contrario. Muestra de ello es el golpe (operado por la CIA y el M16 del Reino Unido bajo el nombre de “Operación Ajax”) al primer ministro de Irán, Mohammad Mosaddeq en 1953, quien se oponía a la inversión extranjera en petróleo; la guerra del Golfo Pérsico (o “Tormenta del Desierto”) ejecutada por Bush padre y que permitiera posicionar a EEUU en la primera cuenca petrolera del mundo, sobre todo en Kuwait y posteriormente en Irak cuando se “reedita” el ataque a Irak en 2003 con el consecuente derrocamiento de Hussain, el establecimiento de un gobierno *ad hoc* y el retorno a brumador de las industrias petroleras estadounidenses y las de sus socios europeos. Lo anterior se vincula directamente al hecho de que se está acabando el petróleo barato, de fácil acceso. Y es que, con base en estudios geológicos, se estima que para los primeros años del siglo XXI se llegó o se estaría muy cerca de llegar al punto de inflexión de las reservas probadas totales de petróleo barato a nivel mundial.⁸ De ahí pues que buena parte de la geoestrategia imperial estadounidense responda a tal situación de cara al hecho de que el país consume el 25 por ciento del crudo mundial. Medio Oriente es clave, hoy y especialmente en el corto-mediano plazo. No obstante, Latinoamérica no quedó exenta de los planes geoestratégicos estadounidenses, al contrario, juega un rol central pues la región cuenta

con un importante botín de unos 118.2 mil millones de barriles de reservas según estimaciones de 2003.⁹ A éstas se suman los hallazgos de Brasil en 2007/8 y los de EEUU en 2009 en aguas someras y profundas.

La diferencia con Medio Oriente donde los intereses europeos, asiáticos, rusos y estadounidenses interactúan, es precisamente la diferencia del contexto operativo. En AL con todo el apoyo de la “nueva oligarquía latinoamericana”,¹⁰ las empresas petroleras de la región han venido siendo privatizadas o abiertas a fuertes flujos de inversión extranjera directa, mucha de la cual es de EEUU. Tal vez dos casos son reveladores por sus características. Por un lado está el colombiano en el que, desde el Plan Colombia, EEUU consolidó su presencia para proteger de la guerrilla los oleoductos de Occidental Petroleum (EEUU) que opera en el país y así garantizar el flujo de crudo para sí.¹¹ Por el otro lado está el caso mexicano, cuya empresa paraestatal de petróleo, Petróleos Mexicanos, ha sido ordeñada fiscalmente y crecientemente abierta a inversiones extranjeras mediante la fórmula de los denominados “contratos de servicios múltiples” que permiten la concesión de los “servicios” más rentables del negocio petrolero, más no así –señalan los tecnócratas mexicanos– la privatización del crudo *per se*; razón por la cual se indica que no se viola la Constitución mexicana y que limita al Estado nacional el acceso, gestión y usufructo de los hidrocarburos de la nación. Además, la paraestatal ha sido preparada, sobre todo desde la entrada del TLCAN, para su privatización de facto.¹² De ahí buena parte de la lógica de la Reforma Energética propuesta en 2007 por Calderón Hinojosa. El abandono de nuevas inversiones en infraestructura y exploraciones ha generado que las reservas probadas de crudo del país se reduzcan drásticamente de 57 mil millones de barriles en 1981, pasando a 51.3 mil millones en 1991 y decreciendo drásticamente a 26.9 mil millones en 2001 y finalmente a 16 mil millones para el 2003.¹³ Lo anterior no solo significa que México tiene, a principios del siglo XXI, reservas probadas para un plazo máximo de 10 años a consumos conservadores, sino también que desde 1991, el país transfirió a EEUU grandes cantidades de crudo a ritmos de entre 70 y 75 por ciento de sus exportaciones y que acumula desde entonces unos 20 a 25 mil millones de barriles. Este es un caso único en toda AL.¹⁴

Ahora bien, en el contexto latinoamericano, resulta de suma importancia, por sus características, dimensiones e implicaciones a la soberanía, pero también a la seguridad nacional e internacional, el conflicto generado a raíz de la avanzada gubernamental peruana para abrir el 72 por ciento del Amazonas de ese país a procesos de concesión a empresas (sobre todo extranjeras) interesadas en la prospección y extracción de hidrocarburos, pero también eventualmente de otros minerales no energéticos entre otros recursos como la biodiversidad; ello a pesar de los costos ambientales y la intensa resistencia de parte de los dueños originarios de esas tierras.

Se trata de un esquema que, sobre la base de un violento proceso de despojo y/o desalojo, pero también de destrucción de un hábitat único, se proponía transferir cantidades de recursos naturales estratégicos en un orden de magnitud inusitado. Los actores de resistencia a tal iniciativa han sido calificados por el presidente peruano, Alan García, como “perros del hortelano, que no comen ni dejan comer a su amo”; ello en el sentido de que no obtienen ni dejan a otros sacar el mayor provecho de sus tierras y los recursos ahí contenidos desde el punto de vista de la ganancia y la acumulación de capital. Se trata del mismo personaje que fue responsable de la denominada “Matanza de los penales” en 1986 y del mismo que en 2008 indicara a las fuerzas armadas de ese país: “Tiren, luego piensan”.

La idea oficialista es que la inversión extranjera directa interesada en actividades extractivas llevará la “modernidad” y todos los beneficios que supuestamente implica, al corazón de la Amazonía; esquema que desde la expansión colonial-imperial no se ha registrado en ninguna parte del mundo periférico, sino todo lo contrario. Y es que el asunto de fondo fue dar cause al intento de establecer formal y “legalmente” la transferencia de recursos peruanos a favor de empresas estadounidenses puesto que los decretos y Leyes (como la Ley 29157 o los decretos 1090 y 1064)¹⁵, respondían a condicionamientos para la firma del tratado de libre comercio con EEUU. El preámbulo del decreto legislativo N° 1090 sobre la Ley Forestal y de Fauna Silvestre suscribe que:

...El presidente de la República por cuanto que el Congreso de la República por Ley No.29157 ha delegado en el Poder Ejecutivo la facultad de legislar, por un plazo de 180 (ciento ochenta) días calendario, sobre diversas materias relacionadas con la implementación del Acuerdo de Promoción Comercial Perú – Estados Unidos y su Protocolo de Enmienda; entre las que se encuentra mejorar el marco regulatorio y el fortalecimiento institucional de la gestión ambiental [...] ha dado el decreto legislativo siguiente.

El antecedente es grave y la situación de *securitización* de la zona ciertamente latente pues los intereses sobre el Amazonas, no sólo peruano, son inmensos, de ahí que ya se encuentren en manos de 35 multinacionales unos 180 bloques de concesión petrolera/gasera que cubren unos 688 mil km².¹⁶ Se trata de un área que cubre dos terceras partes del Amazonas ecuatoriano y peruano así como una parte considerable del Amazonas colombiano, boliviano y brasileño.

Tan sólo en Perú hay 48 bloques activos y 16 por licitarse. De esos 64 bloques, todos excepto ocho fueron licitados a partir de 2004. Veinte bloques se traslapan con once áreas protegidas como reservas comunales o federales, mientras que 58 de las 64 se superponen en tierras de propiedad indígena.¹⁷ El potencial conflicto por los recursos es pues particularmente claro en estas áreas.

4. “Securitizando” los minerales: el caso de la dependencia estadounidense

Como en el caso de la energía, el avance científico-tecnológico, tanto en lo civil como lo militar, continuamente modifica el carácter estratégico de los distintos materiales clave. Por ejemplo, no es hasta la invención de la energía eléctrica y su popularización, que el consumo de cobre se intensifica como nunca en la historia humana. Más aún, con el avance de la ingeniería de nuevos materiales y la nanotecnología, el uso extensivo de todo tipo de materiales se ha agudizado pues se han logrado aleaciones o arreglos de materiales altamente novedosos.¹⁸ A lo señalado entonces deben sumarse en paralelo los patrones de consumo ya que han puesto en duda la capacidad de abastecimiento creciente y seguro. Se trata de un hecho que desde la segunda guerra mundial ya era

reconocido por William Clayton, entonces subsecretario de Estado de EEUU cuando indicó que:

...debido al serio desgaste de nuestros recursos naturales durante la guerra, debemos ahora importar muchos minerales y metales...Ciertamente hoy somos importadores netos de casi todos los metales y minerales importantes excepto dos, el carbón y el petróleo. Quién sabe por cuánto tiempo podremos seguir adelante sin importar petróleo.¹⁹

A principios del siglo XXI, lo anterior se coloca como una cuestión de preocupación mayor, más cuando se registra un aumento considerable del consumo de dichos materiales por parte de países como China (véase más adelante). Y es que las necesidades de países metropolitanos son cada vez más abrumadoras. Ejemplificando: se estima que cada año se requieren alrededor de 11.3 toneladas métricas de minerales no energéticos para satisfacer las necesidades voraces de cada estadounidense.²⁰

No extraña entonces que la dependencia de EEUU sea en efecto ascendente. En 1980, EEUU dependía al 100 por ciento de cuatro minerales y de 16 más en el orden de un 30 y un 99 por ciento. En 1992 la dependencia era de 8 y 22 minerales respectivamente y, para 2008, de 18 y 30 respectivamente.

En términos generales, los minerales no preciosos que destacan por su dimensión de uso y dependencia (combinados), para el caso de EEUU, son la bauxita/alumina (aluminio), el zinc, el cromo, el níquel y el cobre. Se podría decir que éstos son materiales esenciales para la economía estadounidense.

Datos de 2008²¹ muestran, por ejemplo, que la dependencia estadounidense de bauxita/alumina fue del 100 por ciento, siendo originarias las importaciones, en un 31 por ciento de Jamaica; en 22 por ciento de Guinea; en 19 por ciento de Brasil; en 12 por ciento de Guyana; y el resto de otros países. En lo que refiere a alumina, un 45 por ciento provino de Australia; 23 por ciento de Suriname; 12 por ciento de Jamaica; 7 por ciento de Brasil; y el resto de diversos países. Las cifras anteriores toman las dimensiones geoeconómicas y geopolíticas

adecuadas cuando se tiene en consideración que el 46 por ciento de las reservas mundiales de bauxita (estimadas entre 55 y 75 mil millones de toneladas métricas) se localizan en Sudamérica (24 por ciento) y el Caribe (22 por ciento).

En el caso del *cobre*, la dependencia de EEUU según datos de ese mismo año fue de un 33 por ciento en términos del consumo nacional de ese país. Las importaciones de cobre sin manufacturar fueron cubiertas por Chile en 40 por ciento; por Canadá en un 33 por ciento, por Perú en 13 por ciento y por México en un 6 por ciento. No extraña pues que entre las reservas más importantes de cobre en el hemisferio estén las chilenas con cerca de 360 millones de toneladas métricas o el 35-40 por ciento de las reservas base en el mundo. Otras son las peruanas con 120 millones, las mexicanas con unos 40 millones y las canadienses con 20 millones de toneladas métricas.²²

El *zinc*, que otorga propiedades anticorrosivas al acero galvanizado y que es utilizado para este fin en un 50 por ciento a nivel mundial, figura como un material del cual depende EEUU en el orden del 73 por ciento del consumo doméstico. Los principales países de origen del mineral, sea en bruto y en concentrados, en forma de metal refinado o chatarra, son Canadá, Perú y México al aportar alrededor del 82 por ciento del mineral.²³ Esto toma su correcta dimensión al tomar nota de que el 35 por ciento de las reservas mundiales base, corresponden al continente Americano.²⁴

El *níquel*, relevante para la producción de acero inoxidable (lo que corresponde a dos terceras partes de su uso a nivel mundial) registró en 2008 una dependencia del 33% del consumo nacional de EEUU con importaciones procedentes de Canadá en un 43 por ciento, Rusia en un 15 por ciento, Noruega 10 por ciento y Australia en 8 por ciento, entre otros países.²⁵ Las mayores reservas base en el continente están en Cuba con unas 23 millones de toneladas métricas. Le sigue Canadá con 15 millones de toneladas, Brasil con 8,3 millones, Colombia con 2,7 millones, República Dominicana con un millón y Venezuela con 630 mil toneladas métricas.

Es importante sin embargo, apuntar que además de los minerales arriba indicados, el hierro y los agregados para la construcción son materiales considerados esenciales para la

economía estadounidense, aunque no estratégicos ni críticos. Ello se debe a que figuran como fundamento material de la industria de la construcción y, puesto que su transportación es muy cara dados los volúmenes empleados, se precisa de una disponibilidad geográficamente corta. De ahí que desde los intereses de EEUU ya se asuma a México, Canadá o el Caribe como eventuales abastecedores de esos “materiales esenciales”.²⁶

Ahora bien, si la importancia de los minerales se indaga desde el punto de vista de su carácter estratégico y ya no en términos del grado de su consumo, el listado es diferente y muy peculiar. En el caso de EEUU, los minerales estratégicos son fundamentalmente las tierras raras, reino, cobalto, berilio y, en segundo orden, germanio, cromo y diamantes. Y es que por ejemplo, del grupo de las tierras raras, el neodimio se utiliza en la fabricación de magnetos super fuertes o como dopante de láseres; el samario en magnetos de samario-cobalto; el itrio en barras de láser y superaleaciones y el escandio en aleaciones de aluminio y cerámicas refractario.²⁷ El berilio es tal vez de los materiales más emblemáticos de entre los considerados como estratégicos dadas sus características mecánicas y sus propiedades nucleares. Se obtiene de diversos minerales, siendo los más importantes el berilo y la bertrandita y se emplea en un abanico de aplicaciones como la fabricación de computadoras, sensores, aviones, misiles, satélites y hasta en cabezas nucleares.

EEUU consumió en 2008 unas 140 toneladas de las cuales casi la mitad se utilizaron en la industria de computadoras y telecomunicaciones, mientras que el restante en la aeroespacial y aplicaciones de defensa, entre otras.²⁸ Importa el mineral en un 58 por ciento de Kazakhstan, en 10 por ciento del Reino Unido, 9 por ciento de Irlanda y el 7 por ciento de Japón.²⁹

Si el análisis se hace desde el carácter crítico de los minerales, en el caso de EEUU éstos son: el indio, manganeso, niobio, el grupo de metales de platino (platino, paladio, rodio, iridio, osmio y rutenio) y las tierras raras (lantano, nerio, praseodimio, neodimio, prometio, samarium, europio, gadolinio, terbio, disprosio, holmio, erbio, tulio, iterbio y lutecio).³⁰ El grupo de metales de platino y las tierras raras (con la mayoría de reservas en China) destacan de entre los materiales críti-

cos por su variedad de usos. Por ejemplo, se emplean, sin sustituto alguno, en la construcción y funcionamiento de convertidores catalíticos de automóviles, una de las industrias más rentables a nivel mundial. También tienen un uso relevante en la fabricación de circuitos integrados, electrónicos, capacitadores o monitores de cristal líquido. Las tierras raras y el indio son componentes esenciales de los interruptores cerámicos magnéticos que se usan en los celulares, mientras que el indio y el tantalio (éste bajo la forma del compuesto bario-zinc-óxido de tantalio) son componentes clave de las estaciones de las redes telefónicas de celulares. El indio (compuesto indio-galio-arsénico) se usa para fabricar *displays* de cristal líquido o pantallas planas; el galio en LEDs, circuitos integrados, y junto con el cadmio, selenio, telurio e indio en la industria de las celdas fotovoltaicas; el germanio en fibra óptica, radares y electrónicos dadas sus propiedades semiconductoras de electricidad; etcétera.³¹ El titanio (el grueso extraído de Australia) es clave en la construcción de los marcos estructurales y sistemas de propulsión de los aviones y el dióxido de titanio de alta pureza es básico para el corazón dieléctrico de los teléfonos.

En resumen, y dado que EEUU no cuenta o no tiene suficientes reservas de materiales estratégicos y críticos, lo que se identifica es pues una dependencia considerable que ha estimulado la *securitización* de tales recursos. De ahí que para el Pentágono sea pues clara la necesidad de una estrategia nacional de almacenamiento, “...diseñada a asegurar la disponibilidad de materiales críticos y estratégicos para que satisfaga las necesidades de un modelo dinámico de defensa”.³²

Esto implica que EEUU debe

...mejorar y asegurar los sistemas de recolección de datos e información sobre la disponibilidad de materiales para necesidades de defensa, tanto a nivel nacional como en el extranjero.³³

América Latina en este contexto es pues clara *reserva estratégica* (fundamentalmente de EEUU) con visperas a ser cada vez más expoliada; una tendencia que se puede demostrar históricamente sin lugar a dudas. Y es que EEUU, desde su Ley de Almacenamiento de 1979, contempla que

...además de los proveedores estadounidenses, sólo proveedores canadienses y mexicanos podrán ser considerados como fiables.³⁴

Ello es todo un antecedente en la política exterior de EEUU pues devela explícitamente la fuerte dependencia de materiales críticos y estratégicos, al resolver que los recursos canadienses y mexicanos se tornan a partir de entonces cuestión de seguridad nacional estadounidense. He pues aquí presente la *securitización* de los recursos vecinos plasmados en la propia legislación de EEUU, misma que en 1991 es geográficamente ampliada al considerar también como fuentes fiables a los países de la cuenca del Caribe.³⁵

Desde entonces, Centroamérica y el Cono Sur (en la medida de lo posible) han sido igualmente integrados a esquemas geopolíticos de la potencia nortea por la vía del Comando Sur, y otros instrumentos de la *Pax Americana* como el Plan Colombia. Canadá y México desde luego cuentan, por un lado, con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y, por el otro, con el Comando Norte, la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN) y, ciertamente, para el caso de México, con la “Iniciativa Mérida”.

Por lo anterior puede decirse que lo que caracteriza la geopolítica de EEUU a principios del siglo XXI en torno a los recursos naturales, es una creciente proyección diplo-militar y una ascendente operatividad formal y clandestina de fuerzas y/o grupos especiales en áreas ricas en recursos. Esto si bien se nota de modo marcado a nivel continental (reserva estratégica de EEUU, desde su propia perspectiva), no se limita sino que se extiende a otras áreas clave del planeta.

En lo que refiere a minerales, destaca particularmente África dada su riqueza geológica y grandes áreas sin explorar. De ahí que EEUU definiera la conformación de Africom como frente diplo-militar en la zona encargado de asegurarle un rol predominante; especialmente en lo que refiere al control de los recursos.³⁶ Y es que en 2005, la presencia China había sobrepasado la del Reino Unido, el tercer socio más importante de ese continente después de EEUU y Francia. El interés chino particularmente denota en el rubro del petróleo y minerales, siendo el cobalto de la República Democrática del

Congo uno de los más representativos. EEUU pelea dichos recursos, entre otros existentes en ese país. Otros como los diamantes de Sierra Leona o el petróleo del delta del Níger son igualmente estratégicos.

Mediante un discurso que vincula por un lado la ayuda de EEUU en la efectiva realización de la “capacidad y potencial” de África, con la problemática de la seguridad y el crimen organizado por el otro, el Africom, considera implícitamente que los recursos naturales son pieza clave para el “desarrollo” del continente (en el sentido del desarrollo de economías extractivas de enclave). Se trata de un contexto en el que EEUU deberá eufemísticamente velar por los recursos naturales para que, con su ayuda, eventualmente África pueda desarrollar su verdadera “capacidad” y “potencial”. O, en palabras del General William Ward, el Africom está “...orientado a prevenir el conflicto para permitir el trabajo de los Africanos”.³⁷ Casualmente no es toda África la que interesa al Africom, sino sólo ciertas zonas de interés.

Lo anterior, descodificado, implica que a EEUU le interesa, entre otras cuestiones, velar por los recursos naturales para estimular economías extractivas de recursos energéticos y materiales críticos y estratégicos. Lo anterior es explícitamente reconocido desde la década de 1980 cuando por ejemplo, el mayor E. A. Hagerman de la Marina, expresaba en un comunicado que dada la creciente dependencia de EEUU de minerales estratégicos, y considerando la riqueza pero también volatilidad de África, era ya de considerarse la posibilidad de una disrupción mayor en los suministros de minerales hacia EEUU.³⁸ Hagerman advertía la necesidad de asegurar suministros de cromo provenientes de Sudáfrica y Zimbawe; de manganeso y platino de Sudáfrica; y de cobalto proveniente de Zaire, Zambia, Marruecos y Botswana. En este último caso y dado que EEUU obtenía en ese entonces el 65 por ciento de sus importaciones de Zaire, se precisaba que: “...una pérdida del cobalto de Zaire tendría un impacto drástico en EEUU”.³⁹ Para Hagerman era entonces claro que

...mientras EEUU sea dependiente de las naciones africanas para su (sic) cromo, cobalto, manganeso y platino, será vulnerable a las acciones de esas naciones. Mientras

la dependencia mineral crezca, EEUU será menos capaz de reaccionar de manera efectiva ante interrupciones de los suministros.⁴⁰

Tal vinculación de la seguridad nacional estadounidense a la cuestión medio ambiental y del acceso a los recursos naturales de otros países es, como se indicó, un rasgo central de su actual geopolítica. En este sentido, la *securitización* del medio ambiente no puede verse más que como una noción enteramente asociada al poder y al mantenimiento de las elites que lo detentan: es la *realpolitik estadounidense* que se presenta domésticamente como inevitable *modus operandi*, garante de la “subsistencia” del estilo americano de vida y, como soporte de éste, de la hegemonía nacional.

Las implicaciones para América Latina son claras desde el pronunciamiento de la Doctrina Monroe: América como *reserva estratégica* para los americanos (léase estadounidenses).

5. Agua y seguridad nacional continental

Hasta ahora, el agua figura como un recurso que, además del petróleo, ha y es motivo de conflicto entre naciones –incluso armado. Además de otros recursos que han sido motivo de disputa o masacres locales-regionales debido a peculiares contextos socioeconómicos y políticos de tal o cual región (dígase los diamantes de Sudáfrica o el coltano del Congo), las disputas por el agua entre 1948 y 1998 ya han sumado 21 acciones militares de gran escala, 16 acciones militares de escala reducida, 50 actos diplomático-económicos hostiles y 164 actos de hostilidad verbal entre países con problemas derivados por disputas por cuencas transfronterizas.⁴¹ A lo anterior se suman un sin número de conflictos distributivos por el acceso, gestión y usufructo del agua a nivel local (contextos sociopolíticos puntuales) en buena medida producto, tanto del fuerte interés por monopolizar el negocio del agua, como por una escasez del agua de buena calidad en zonas geográficas específicas. Vale precisar que tales conflictos distributivos del agua no sólo son resultantes de ritmos exacerbados de consumo del líquido y consecuencia del cambio climático, sobre todo, son consecuencia del desigual acceso al mismo. Y

es que el grado de captura del recurso es tal que el 12 por ciento de la población (el grueso de países desarrollados) consume el 85 por ciento del agua.⁴² Ejemplificando, mientras la India y China consumen un total de 646 y 630 km³ anuales de agua, EEUU devora 479 km³ de agua. La diferencia *per cápita* es claramente abrumadora.

En dicho panorama, la situación se complejiza aún más por la denominada profunda “crisis de gobernabilidad hídrica” o el problema de las capacidades institucionales para manejar y gestionar el líquido con justicia social (incapacidad inducida por la insistencia neoliberal de privatizar los servicios de agua).⁴³

Ahora bien, en América se identifican cientos de potenciales conflictos distributivos a nivel local y regional, y dos escenarios mayores de disputa por el agua entre naciones y sus pueblos o de *securitización* del recurso. Me refiero a 1) el caso del agua compartida con EEUU, tanto canadiense como mexicana, y 2) al del acuífero Guaraní y las cuencas compartidas de los ríos Plata/Paraná/Paraguay-Guaporé, Amazonas/ Putumayo, y del río Negro-Orinoco.

Las reservas canadienses son las más relevantes de Norteamérica y se localizan a la par del noreste de EEUU, la zona más industrializada y con los mayores consumos de agua. Su rol es tal que en el marco de la *Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte*, se viene hablando de la posibilidad de exportar agua canadiense, un recurso que no quedó fuera del *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* y que por tanto es mercantilizable en el marco de dicho acuerdo internacional.⁴⁴

Las aguas fronterizas con México (del Colorado y del Bravo), históricamente conflictivas desde finales del siglo XIX y patente en los pronunciamientos del procurador general de EEUU, Judson Harmon (1895),⁴⁵ son relevantes también no tanto por su cantidad sino por su localización.

La cuenca compartida del Bravo es justo una zona que tiene serios problemas de agua. Del lado estadounidense además de grandes centros urbanos, existen importantes zonas agroindustriales. Del mexicano destaca la fuerte presión que provoca la industria maquiladora.⁴⁶ El escenario norteamericano es tan complejo que existe ya la preocupación por la

ausencia de acuerdos entorno al agua subterránea binacional, al tiempo que se vislumbran posicionamientos conflictivos como el de la Agencia Stratford que precisan que

...la debacle fronteriza por el agua puede llevar a descarrilar las relaciones comerciales diplomáticas, dañar el TLCAN y provocar confrontaciones entre los gobiernos locales y los residentes de la zona fronteriza.⁴⁷

En Sudamérica, el asunto no es menor pues sólo el Guaraní cuenta con reservas de unos 55 mil km³ en una extensión de 1,190,000 km² que se extiende en parte de Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay. Es zona de coexistencia de fuertes intereses empresariales y militares estadounidenses, pero también de otros países como los de Medio Oriente interesados en la compra-exportación-embotellamiento de agua del acuífero. Ahí, como en el caso de México, hay interés en el negocio de la privatización de los servicios de agua y saneamiento, así como del recurso mismo.

La *securitización* en Sudamérica es patente tanto en los intereses estadounidenses como en los regionales. La militarización por parte de EEUU por la vía del Comando Sur, sus bases y emplazamientos militares, responde a garantizar su posicionamiento en una zona estratégica, tanto por los recursos hídricos, biológicos y mineros, como por otros factores.⁴⁸ En este escenario, no extraña la advertencia del consejero del Pentágono, Andrew Marshall, sobre la falta de agua potable en el corto plazo y ante la cual EEUU debía prepararse para estar en condiciones de “apropiarse” del líquido, “allí donde estuviese” y cuando “fuese necesario”.⁴⁹ Ante ello, se advierte la reacción brasileña de *securitizar* sus recursos mediante la implementación de un Sistema de Vigilancia de la Amazonía y un Sistema de Protección de la Amazonía como mecanismos de control de sus recursos estratégicos. Lo mismo aplica para Argentina, país que mediante su *Plan Ejército Argentino 2025*, colocó abiertamente desde 2006 la defensa de los recursos naturales estratégicos como principal hipótesis de guerra.⁵⁰

Por lo anterior, se puede argumentar que la *securitización del agua* (“el agua como cuestión de seguridad nacional”), lo-

gra en el fondo opacar el debate sobre las estructuras sociopolíticas y las relaciones de poder existentes entorno a la degradación ambiental, el acceso, gestión y usufructo desigual de líquido; tanto en términos de las relaciones “Norte-Sur” como de entre ricos y pobres hacia adentro de los propios estados nación del continente.

6. Reflexión final. Hacia una nueva noción de la seguridad

La profundización de los esquemas de transferencia de riqueza de la periferia hacia los países metropolitanos, así como la agudización de la devastación ambiental que ésta y otros procesos generan, nos lleva a reflexionar sobre los impactos ambientales y sociales, pero también de sus costos en términos de vidas –no solamente humanas.

El uso de la fuerza o la amenaza del uso de ésta como procedimiento predilecto de la *securitización* de los recursos es muy problemático, no sólo porque se puede salir de control y generar un polvorín social, sino porque puede ser utilizado por los grupos de poder como mecanismo para criminalizar los movimientos sociales en defensa de sus recursos, último sustento de vida de dichos pueblos.

El debate sobre esta cuestión, con toda la amplitud de aspectos que vincula, se perfila como un asunto de trascendencia que se mantendrá en la agenda latinoamericana, tanto de parte de las elites de poder extranjeras (sobre todo estadounidenses) y sus socios regionales (dígase oligarquía), como de los pueblos. Más cuando se sabe que la crisis económica retroalimenta la crisis ambiental.

Desde el punto de vista de los movimientos sociales, el debate podría ser reducido por algunos actores a un asunto sobre el derecho universal a un medio ambiente sano que es vital para la vida, pero de fondo, lo que está en juego no es sólo eso, sino sobre todo la definición de cómo los pueblos latinoamericanos (y del mundo) han de relacionarse con la naturaleza y cómo han de gestionar su autonomía. Y es que con las características socioeconómicas de Latinoamérica, los límites sociales de tolerancia ante esquemas de creciente saqueo son cada vez menores, lo que ha tornado la lucha ambiental en una lucha de clase de diversos actores y con diversos lenguajes y expresiones.⁵¹ Algunos son antisistémicos, otros son ecoló-

gistas, otros sólo no están de acuerdo con un proceso o esquema expoliador particular.

En este tenor, el concepto de *seguridad ecológica*, en oposición al de “seguridad ambiental” (o *securitización*), adquiere una función explicativa importante si ése es visto como la seguridad de los pueblos y de la diversidad de formas de vidas con las que compartimos el planeta, y no simplemente la del Estado.⁵² Y es que el abogar por la satisfacción de las necesidades básicas de los pueblos no sólo en el corto-mediano plazo, sino sobre todo en el largo plazo (lo que incluye su propia identidad y diversidad cultural e histórica), obligadamente conlleva el establecimiento de una intensa relación armónica de la humanidad con la naturaleza. En tal sentido, la biósfera, como primer y último referente de la vida, se torna elemento nodal en la noción de seguridad ecológica.

Así, mientras la seguridad ambiental del Estado tiende más a la toma de medidas reactivas y por tanto a la búsqueda de una “paz” impuesta mediante la fuerza del Estado (la *securitización* en su forma típica), la seguridad ecológica alude, como aquí es asumida, a la construcción y operatividad de medidas proactivas, dialogadas, consensuadas y, consecuentemente, socialmente justas. Este último es un esquema en el que el Estado es sólo un actor más en el proceso de diálogo, no obstante, funge como catalizador de tales o cuales medidas proactivas socialmente pactadas. Para ello, un nuevo contrato social debe planearse de tal suerte que se puedan redefinir los esquemas de diálogo y consenso social hacia unos cada vez más integradores, menos excluyentes, más justos y con visión de largo plazo.

Notas

1. Sobre una teorización de los conflictos ambientales distributivos, léase: Martínez-Alier, Joan. *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Icaria, España, 2006. Sobre la conceptualización de “acumulación por desposesión”: Harvey, David, *El nuevo imperialismo*. Akal Ediciones, España, 2004.
2. Rudolf Kjellen (1864-1922) en *Introducción a la geografía sueca* (1900).
3. Ratzel, Friedrich (1844-1904) en *Geografía Política*, Munich, Alemania (1897). El Estado debía expandirse o morir, en palabras de Ratzel.
4. CNA Corporation, *National Security and the Threat of Climate Change*, EEUU, 2007.
5. Busby, Joshua, *Climate Change and National Security*, CSR, N° 32, Council on Foreign Relations, EEUU, 2007.
6. Según suscribe el autor, EEUU tiene también intereses de seguridad nacional en los países que son vulnerables al cambio climático pues sus impactos ahí pueden tener repercusiones en la madre patria. Por ejemplo en lo que refiere a afectaciones a sus bases militares y embajadas, a corredores de transporte de mercancías o en relación a daños a intereses de aliados o posibles tensiones con competidores por recursos naturales. (Ibid: 7)
7. Para contribuciones sobre la *securitización ambiental*, léase: Homer-Dixon, *Environment, Scarcity and Violence*. Princeton University Press, EEUU, 1999 o Barnett, Jon, *The Meaning of Environmental Security*. Zed Books, EEUU/Inglaterra. 2001.
8. Véase: 1) Deffeyes, Kenneth, *Beyond Oil: the view from Hubbert's Peak*, Hill and Wang, 2005. 2) Deffeyes, *Hubbert's Peak: The Impeding World Oil Shortage*, Princeton University Press, 2003.
9. BP, 2004, op. cit.
10. Para una conceptualización detallada del concepto, léase: Saxe-Fernández, Eduardo, *La nueva oligarquía latinoamericana: ideología y democracia*, Editorial Universidad Nacional, Costa Rica, 1999.
11. Es importante señalar que las funciones del Plan Colombia no se limitan a esto. El golpe a la guerrilla colombiana es fundamental como parte de los operativos policiaco-militares de EEUU en la zona, además de que sirve como justificación para instalar “la base” militar por excelencia desde la cual pueda proyectar sus operaciones al resto del Cono Sur. A ello se suma lo que se ha denominado como el negocio de fondo del Plan que es el intercambio de armas por cocaína (Labarique, Paul. “El Plan Colombia: cocaína, petróleo y mercenarios”, *Red Voltaire*, febrero de 2004).
12. Véase: Saxe-Fernández, John, *La compra-venta de México*, Plaza y Janes, 2002.
13. BP, 2004, op cit.
14. Cálculos en base a datos de BP, 2004, op. cit.
15. Bien es cierto que el conflicto actual viene de la década de 1970, momento desde el cual las comunidades indígenas han luchado para que se les reconozcan y respeten sus territorios. A pesar de la ratificación de Perú del Convenio 169 de la OIT en 1993 y de la Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas en 2007, el gobierno oligarca de Alan García pretendió hacer caso omiso a tales derechos, específicamente mediante los decretos: 994 (que abre al sector privado la irrigación de nuevas tierras agrícolas, lo que presiona la expansión de la agroindustria en detrimento del Amazonas y las comunidades vinculadas a dichos territorios), 1020 (que promueve créditos individuales sin respetar la integridad comunal de la propiedad, lo que se visualiza como mecanismo de división social), 1064 (que da prioridad al uso agroindustrial de la tierra sobre cualquier otro tipo de uso y propiedad), 1081 (que regula el uso del agua estableciendo que ya no puede ser gestionada por las propias comunidades sino desde el Estado), 1083 (que promueve y gratifica el uso eficiente y la conservación del agua,

- dígase de los sistemas de riego), 1089 (que promueve la transformación de la propiedad comunal a propiedad privada a través de la expedición de títulos de tal naturaleza) y 1090 (que suscribe la nueva ley Forestal y Fauna Silvestre *ad hoc* al concesionamiento del Amazonas peruano para la extracción de hidrocarburos y otros recursos como las forestas). Como se sabe, el 19 de julio de 2009, después del conflicto de Bagua y de numerosas movilizaciones sociales, la Ley N° 28382 derogó el Decreto Legislativo N° 1090, sus normas modificatorias y su reglamento; así como el decreto legislativo N° 1064. Lo demás siguió su curso legal aprobatorio
16. Léase: Finer, Matt *et al.* "Oil and Gas Projects in the Western Amazon: Threats to Wilderness, Biodiversity and Indigenous Peoples", *PLoS ONE*, vol. 3, N° 8, agosto de 2008.
 17. Ibid.
 18. Para una revisión sobre el caso de la nanotecnología y sus implicaciones, léase: Delgado Ramos, Gian Carlo, *Guerra por lo invisible. Negocio, implicaciones y riesgos de la nanotecnología*, Ceiiich, UNAM, México, 2008.
 19. Kolko, Gabriel, *The limits of Power*, Basic Books, Nueva York, 1972: 13.
 20. Committe on Critical Mineral Impacts of the US Economy / Committe on Earth Resources / National Research Council, *Minerals, critical Minerals, and the U.S. Economy*, The National Academies, EEUU, 2008: 1.
 21. USGD, Mineral Commodity Summaries 2009, United States Government Printing Office, Washington, EEUU, 2009: 28-29.
 22. Ibid: 51.
 23. Ibid.
 24. EEUU cuenta con 90 millones, Canadá con 30 millones, México con 25 millones y Perú con 23 millones (ibidem). Esto significa que la dependencia de EEUU es en el corto plazo relativa pues se supone que cuenta con casi la quinta parte de reservas base a nivel mundial.
 25. Ibidem.
 26. Ibid: 47.
 27. Ibid: 48.
 28. USGD, 2009, op cit: 30.
 29. El principal problema es que el berilio de Kazakhstan -principal proveedor-, es de baja pureza y la transferencia de la tecnología para obtener berilio puro es comprometedor por las implicaciones que tiene (sobre todo militares). Como consecuencia, EEUU mantiene un mínimo de 45 toneladas de talco de berilio comprimido en su stock nacional de reservas (USGD, 2009, op cit: 30).
 30. Committe on Critical Mineral Impacts of the US Economy et al, 2008: 10. Es de precisarse que las tierras raras se encuentran fundamentalmente en minerales como bastaesnita, didimio, monacita, cerita, gadolinita, xenotima y loparita.
 31. Ibid: 8, 63.
 32. Committee on Assessing the Need for a Defense Stockpile. *Managing Materials for a Twenty-first Century Military*, National Research Council, EEUU, 2008: 5.
 33. Ibid: 7.
 34. Ibid: 28.
 35. Ibid: 29.
 36. Al respecto léase, por ejemplo: Kidane, Nunu, "'AfricaCOMMAND' Spells Colonialism", *War Times*, EEUU, de octubre de 2008.
 37. Africom, *Command Brief*, General William E. "Kip" Ward, Commanding, EEUU, sin fecha.
 38. Hagerman, R.A., *US Reliance on Africa for Strategic Minerals*, The Marine Corps Command and Staff College, EEUU, 6 de abril de 1984.
 39. Ibid.
 40. Ibidem.
 41. Clarke, Robin y King, Jannet. *Atlas of Water*, Earthscan, Londres, Inglaterra, 2004: 77.
 42. Delgado, Gian Carlo, *Agua y seguridad nacional*, Arena, México, 2005: 25.
 43. Léase, por ejemplo: ibid.
 44. Léase: Barlow, Maude y Clarke, Tony, *Blue Gold*, Sttodart, Canadá, 2002; Delgado, Gian Carlo. "México: competencias y desventajas en el TLCAN", *Instituto Argentino de Desarrollo Económico - Realidad Económica*, edición especial, Argentina, 12 de octubre de 2007: 1-23
 45. Harmon dictaminó que EEUU no tenía responsabilidad alguna en los daños y perjuicios ocasionados a los pobladores del Valle de Juárez (México) por el excesivo uso del líquido de parte de EEUU aguas arriba del Bravo. Ello se fundamentó en la doctrina de la soberanía absoluta (Destino Manifiesto) en virtud de la cual, según Harmon, el gobierno norteamericano podía, dentro de su territorio, disponer a su arbitrio de las aguas del río Bravo. Y puntualizó: "...los Estados Unidos no están obligados a restringir los aprovechamientos de agua en su territorio para que los intereses de los mexicanos ya establecidos no se perjudiquen" (citado en: Delgado, 2005, op cit: 38).
 46. Léase: Delgado, 2005.
 47. En ibid: 80.
 48. Léase: Delgado, Gian Carlo, "Geopolítica Imperial de los Recursos Naturales", *Memoria* N° 171, México, mayo de 2003.
 49. Townsend, Mark y Harris, Paul, "Now the Pentagon tells Bush: climate change will destroy us." *The Guardian*, 22 de febrero de 2004.
 50. Ministerio de Defensa, *Plan Ejército argentino 2025*, Argentina, 2006.
 51. Dicho fenómeno es calificado por Martínez-Alier como "el ecologismo popular o de los pobres" Martínez-Alier, Joan, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Icaria/Flacso. España, 2004.
 52. Retomo la sugerencia de Barnett, 2001, op. cit.

Saludo en el cincuentenario de *Tareas*

Envío un fraternal saludo con ocasión del 50 aniversario del nacimiento de *Tareas*. Conocí a Ricaurte y tuve oportunidad de discutir algunas de sus ideas originales sobre el problema nacional. Lo hecho por Ricaurte y luego por Uds. es una hazaña intelectual sin paralelo, pues las únicas revistas que sobreviven son las financiadas y por ello, comprometidas con intereses particulares. El compromiso de *Tareas* es su libertad de decir todo lo que es reto, desafío, rebeldía, lo que sirve para pensar otra forma de vida social y material. Conocí los primeros números y creo tener los últimos. Es una vieja revista joven. Hay una continuidad en la diversidad, que es tal vez el mayor mérito de la tarea que Uds. se han impuesto. De nuevo, un abrazo y un saludo en este aniversario.

Edelberto Torres-Rivas
Guatemala, 27 de abril 2009

RELACIONES DE EEUU Y AMERICA LATINA EN EL MARCO DE LA CRISIS *

Marco A. Gandásegui, h.**

Cualquier salida a la actual crisis arrojará como resultado una nueva organización social y espacial de la sociedad y una correlación de fuerzas distinta entre las clases sociales. La crisis de hegemonía va más allá del colapso financiero e, incluso, de la disminución de la tasa de ganancia. El grupo de trabajo sobre EEUU de CLACSO, que se formó en 2004, presentó una hipótesis de trabajo partiendo de la noción de una crisis de hegemonía. Se planteó que la competencia económica mundial le hacía cada vez más difícil a EEUU conservar su posición hegemónica sobre los demás países, tanto desarrollados como “emergentes”.

En el libro *Crisis de hegemonía de EEUU*, publicado a fines de 2007, se planteaba la pérdida de competitividad economi-

*Ponencia presentada en el seminario "Puentes y más Puentes", realizado en el marco del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, (diciembre de 2009).

**Sociólogo, profesor de la Universidad de Panamá e investigador asociado del CELA.

ca y, también, un deterioro en la planta científico-tecnológica.¹ El deslizamiento, sin embargo, aún no se sentía en otras áreas claves como la cultura y el poderío militar. Desde aquella fecha para acá, la crisis económica que era inminente estalló como consecuencia del colapso de uno de los andamiajes de la estructura: la burbuja inmobiliaria.

El estallido de la crisis

La proliferación de instrumentos financieros sofisticados, diseñados para permitirle a los especuladores jugar en el mercado, equipados con modelos para calcular los riesgos resultaron ser ineficaces. La regulación y control de los instrumentos que se derivaban de estos modelos quedaron en manos de los mismos “jugadores” del mercado. Era como pisar hielo: todos sabían que en cualquier momento se hundirían pero la posibilidad de hacer más ganancias era demasiado tentador. Más aún si el dinero con que se especulaba no era propio.

A fines de 2008 surgieron las explicaciones del estallido de las burbujas. En los medios convencionales se le echaba la culpa a los malos financistas y especuladores. Según *The Economist Intelligence Unit*, “habrá que recordar que esta crisis no la crearon los fundamentos económicos o geopolíticos, sino la imprudente administración de instituciones de servicios financieros particulares. En los sistemas bancarios de EEUU y Europa occidental, una combinación de incentivos y señales de mercado (como el) incremento de los activos, la deducibilidad fiscal de los intereses hipotecarios, hipotecas sin recurso (en las que los acreedores no pueden reclamar responsabilidad personal contra los deudores después de un remate) y altas comisiones por ventas en bienes inmuebles habían relajado el crédito al consumidor e inflado el poder adquisitivo”.

En una declaración más parecida a una plegaria que a un análisis de la coyuntura, *The Economist Unit* planteó que “para quienes están en la industria de servicios financieros no es tiempo de reacciones irreflexivas. Estos tiempos reclaman que los líderes financieros y políticos vean con tranquilidad la realidad para adoptar medidas que tomen en cuenta los fundamentos económicos y establezcan una plataforma para el éxito en la nueva era”.

Tratando de rescatar los años dorados de acumulación capitalista, los economistas del *establishment* proponen un retorno a los “fundamentos” para garantizar las tasas de ganancia. *The Economist* pronostica que “el efecto más profundo y duradero de la crisis será la muerte del modelo de negocios que surgió hace 75 años con la ley Glass-Steagall en EEUU”. Este escenario en que el futuro será un retorno al pasado propone un mercado más conservador que “se concentrará más en depósitos y activos y en que las instituciones de banca comercial y de inversión serán concurrentes”. Además, “propiciará que los modelos bancarios de inversión dependan menos del apalancamiento y (por último) propicia la aparición de bancos más pequeños que atienden un nicho particular de mercado, que funcionan alejados de la cultura de la “gran institución” y requieren capitales restringidos”.² Las malas costumbres de los financistas no se han modificado. A pesar del colapso de la bolsa de Nueva York, se siguen creando “paquetes financieros”, a los “perdedores” se le sigue premiando con “paracaídas dorados” y la legislación no se modifica para crear las condiciones reguladoras de control.³

2. Las causas de la crisis

Si es necesario transformar la economía de una productiva a otra especulativa, hay que preguntarse cuál es la razón. La economía productiva genera ganancias sobre la base del trabajo humano: la industria, la agroindustria y los adelantos técnicos. En cambio, las finanzas tiene su base sobre la especulación. Es decir, las ganancias se realizan sobre la base de una transferencia de un sector de la economía a otra. Esta tiene la desventaja que no produce riqueza alguna y frena el crecimiento de la economía real. La apariencia de riqueza es creada por la especulación financiera que dispara los precios de los bienes o sus derivados (hipotecas).

Según Randall S. Kroszner “el estancamiento de la economía real es el resultado de la sobreproducción (o sobre acumulación) que caracteriza la economía internacional desde la década de 1970. La capacidad productiva supera la demanda global como consecuencia de la creciente desigualdad social. Esta situación ha frenado las posibilidades de generar ganancias en el sector productivo”. Kroszner concluye que

“una ruta de escape a la crisis es la “financiación” que implica canalizar las inversiones hacia la especulación financiera donde se pueden realizar mayores ganancias”.⁴

Según John B. Foster el proceso de la financiación no sirvió para sacar el capitalismo del círculo vicioso. El estallido de la burbuja representa la crisis de la financiación tras el cual se levanta un profundo estancamiento sin salida alguna. Para que la economía capitalista crezca tiene que encontrar siempre nuevos consumidores para realizar la creciente producción. Sin embargo, agrega Foster, la creciente productividad del sistema no encuentra las salidas necesarias para que sus inversiones generen ganancias.⁵

Foster se plantea la pregunta sobre las causas de la crisis de una manera original. ¿Es el estancamiento del sector productivo que hace aparecer la financiación? O más bien, ¿es la financiación la causante del estancamiento? Según Ohaugazi, “el incremento de la invasión financiera desplaza la inversión en la economía real”. Señala que la tasa de acumulación capitalista (de las inversiones extranjeras en el sector productivo) ha sido relativamente baja en la “era” de la financiación. De esta manera se produce el desplazamiento: el estancamiento se transforma de la causa de la crisis en un efecto de la crisis.

La crisis “fue engendrada por la dinámica del conjunto del sistema capitalista: por las necesidades de rentabilidad de las empresas transnacionales, por las necesidades de financiamiento de los estados. No es una red de especuladores autistas lanzados a una suerte de autodesarrollo suicida sino la expresión radicalmente irracional de una civilización en decadencia (tanto a nivel productivo como político, cultural, ambiental, energético, etc.). Desde hace más de cuatro décadas el capitalismo global con eje en los países centrales soporta una crisis crónica de sobreproducción, acumulando sobrecapacidad productiva ante una demanda global que crecía pero cada vez menos”.

Según los cálculos económicos, el ingreso de los asalariados del quintil más alto (20 por ciento) creció en un 60 por ciento desde 1970. En cambio, el ingreso del resto de los trabajadores disminuyó en un 10 por ciento. Recientemente se informó que la familia dueña de “Wal-Mart” es más rica que

la tercera parte de la población de EEUU (100 millones de habitantes). Estas estadísticas son increíbles pero se confirman al comprobarse como aumenta el coeficiente Gini, medida de la desigualdad en el ingreso.⁶

La crisis del capitalismo no es igual a la crisis del neoliberalismo. El neoliberalismo es una estrategia política para mitigar la crisis del capitalismo que, a partir de la década de 1970, dejó de generar las ganancias necesarias para reproducir el sistema de acumulación de riquezas. El neoliberalismo pretendió contribuir a la mitigación de la crisis mediante tres acciones concretas: la globalización, la desregulación y la flexibilización.

Casi 40 años más tarde se está presenciando el fracaso de las políticas neoliberales. No pudieron frenar el colapso del capitalismo como sistema capaz de generar excedentes. El neoliberalismo – en el último cuarto de siglo – se anotó varios triunfos que lograron crear falsas expectativas entre sus defensores más entusiastas. En primer lugar, obtuvo resonantes éxitos en el plano político llevando al poder figuras conservadoras que impusieron las políticas que doblegaron a las organizaciones laborales y sometieron a los trabajadores a una redistribución de sus ingresos. Fueron los casos de Reagan y Thatcher que le abrieron camino a un nuevo estilo de generar ganancias. Algunos llamaron este nuevo modelo de acumulación la “financiación” de la economía global.

La crisis del sistema capitalista en la década de 1970 remeció los cimientos de las economías de mercado más poderosas al igual que a las más débiles. Mas espectacular aún, siendo interpretado como otro gran triunfo político del capitalismo, fue el inesperado colapso de las economías del “socialismo real”.

Las políticas neoliberales promovidas por las instituciones financieras internacionales y las potencias más fuertes, crearon las condiciones para transferir riquezas a escala global (globalización) mediante la rapiña y la “des-poseción”, como la bautizó David Harvey. A su vez, mediante la desregulación le arrancó a los trabajadores las llamadas empresas públicas, mercantilizando desde las fuentes de agua hasta los servicios públicos. De igual manera, la flexibilización disminuyó drásticamente la participación de la clase obrera en la distribución de la riqueza que su trabajo generaba.

A pesar de las políticas neoliberales que transfería más y más riquezas de los sectores trabajadores a la clase capitalista, el sistema siguió sin poder generar ganancias. En vez de invertir en actividades productivas (que no podían generar ganancias), los inversionistas se dirigieron al sector especulativo donde se creaban los mecanismos (artificiales) aún capaces de movilizar los capitales acumulados. El mecanismo, mediante la aparición de burbujas, lograba generar ganancias pero sin crear nueva riqueza.

Las burbujas reventaron en la periferia entre 1994 y 2006, acabando con economías y debilitando estados supuestamente emergentes. Finalmente, en 2008, estalló la burbuja de los préstamos inmobiliarios intoxicados (“sub-prime”) en EEUU, anunciando el fin del neoliberalismo como opción para la estabilización o recuperación del sistema capitalista. La crisis financiera basada en el estallido de la burbuja inmobiliaria en la bolsa de valores de Nueva York es una causa de la crisis del sistema capitalista que se arrastraba por un cuarto de siglo o más.

Cuando reventó la burbuja de los “sub-prime”, desaparecieron millones de millones de activos y los estados imperialistas corrieron a salvar sus mecanismo financieros. La economía real se hundió, y sigue en un estado de recesión sin perspectivas de una futura recuperación, pero la clase capitalista privilegió su propia sobre vivencia. La inyección de más de un millón de millones de dólares al sistema financiero no tuvo como objetivo salvar a la economía real. Su propósito era salvar el sistema bancario y los intereses de la clase dominante. En la mejor tradición imperialista, cada país recurrió a sus propias estrategias sin importar el destino de los otros. Las cumbres de los G-8 y G-20 fueron escaparates para tranquilizar a los capitalistas del mundo. En ambos escenarios, las declaraciones emitidas por sus miembros reflejaban una sola realidad: ¡el capitalismo está en bancarrota y no sabemos que hacer!

Mientras llovía en el G-8 y el G-20, no escampaba en el “G-192” que se reunió en el marco de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Los economistas anti-establishment propusieron un neo-keynesianismo global capaz de generar un ciclo de inversiones en las economías más débiles del mundo.

3. El fin de la historia

El eufemismo popularizado por Francis Fukuyama, “el fin de la historia”, se refería a la derrota de la clase obrera y sus pretensiones de compartir los frutos de su trabajo y productividad. Fukuyama, por razones ideológicas comprensibles, presentó su tesis puesta de cabeza. El capitalismo, decía, en su forma liberal y jerarquizada, llegó a la cima de la civilización humana para quedarse gozando de sus triunfos. Los ideólogos del capitalismo tenían mucha razón para celebrar. Habían quebrado el movimiento obrero de los países más desarrollados, reduciendo sus organizaciones en apéndices de los objetivos asociados con la acumulación capitalista. Al mismo tiempo, sometieron los movimientos sociales de liberación nacional y de desarrollo autónomo de los países menos desarrollados.

“El fin de la historia”, sin embargo, tenía otro significado muy distinto al imaginado por Fukuyama. La derrota de la clase obrera de los países más industrializados representaba también el fin de las altas tasas de ganancia. Marcó el inicio de las políticas neoliberales que introducen la “financiación” de las economías. Es decir, la extracción de ganancias mediante la circulación y no la producción.

El fin de la historia en realidad puede entenderse como la crisis del capitalismo entendido como la forma de dominación (liberal) sobre la clase trabajadora y, a la vez, el sometimiento (dependencia) de enormes regiones del mundo en el marco de un sistema jerárquico tipo centro-periferia.

La derrota de la clase obrera representa la tendencia hacia la pauperización y su exclusión de los procesos de realización de los excedentes que produce la relación de producción capitalista. En un análisis de los datos arrojados por una encuesta realizada en 2005 por la Reserva Federal de EEUU, se destaca el estancamiento del ingreso de la familia media norteamericana en los primeros años de la presente década. En contraste, los ingresos de las familias del rango superior (más ricas) crecieron en un 20 por ciento.

Cuando se analizan los datos correspondientes a la riqueza neta de las familias norteamericanas se presenta otra realidad. La riqueza de la familia media de EEUU creció en un 30 por ciento entre 1998 y 2007. ¿Cómo se explica que

mientras los ingresos de las familias medias norteamericanas se estancaran, su riqueza creció en un 30 por ciento?

Según el análisis de los resultados de la encuesta del banco central norteamericano (*Federal Reserve*), “las familias norteamericanas medias podían haberse hecho “más ricas” sobre el papel. Pero los números sobre el papel no pagan facturas. Solamente los dólares reales pagan facturas y las familias medias, con sus ingresos estancándose, no los tenían”. Para entender lo que pasaba hay que estudiar la manera en que “las familias medias tomaron prestado a niveles record, según muestran los nuevos datos de la *Fed*”. Además, “entre 2004 y 2007, el saldo medio no pagado de las familias con pasivos en sus tarjetas de crédito subió en un 30 por ciento.

“En 2000, según Francois Chesnais y Gérard Duménil, los agentes económicos de EEUU (familias, empresas, fondos de pensión...) poseían 3.488 billones de dólares de inversiones en el resto del mundo (bonos de tesoro, obligaciones públicas y privadas, papeles comerciales, inversiones directas...). Estos activos no aportaron menos que 381 billones de dólares (en intereses, dividendos o en lucros no repatriados). Es decir, una suma equivalente a aquella de los lucros en el interior de EEUU: 380 billones de dólares. Partiendo de 10 por ciento en el inicio de los años 1950, este porcentaje creció considerablemente a partir de 1980”.

EEUU envía igualmente rendimientos financieros al resto del mundo y eso en proporciones crecientes tomando en cuenta el aumento de la deuda frente al resto del mundo. Pero esta constatación no disminuye la importancia, para la economía americana, de estos flujos de rendimiento venidos del exterior.

Es interesante considerar en este total de rendimientos exteriores, los lucros de las empresas que se proveen solamente de sus filiales en el exterior. En 2000 los lucros representaban 53 por ciento de los lucros interiores. La tasa creció gradualmente, sin ruptura desde 1980. Simétricamente, las empresas transnacionales extranjeras efectúan igualmente inversiones en Estados Unidos. Ellas son igualmente una fuente de lucros para los extranjeros que hacen estas inversiones, pero estos lucros representan flujos muy inferiores a los lucros de las sociedades transnacionales de EEUU en el

extranjero (en promedio el 30 por ciento). Se trata por lo tanto de una relación muy asimétrica. No se puede negar que las transnacionales tejen una red cada vez más cerrada entre los países dominantes. Sin embargo, desde el punto de vista de los flujos de los lucros, este sistema permanece muy centrado en EEUU.⁷

Según Samir Amín, antaño, un país emergente podía retener su parte de los recursos sin amenazar los privilegios de los países ricos. Pero hoy día ya no es el caso. La población de los países opulentos – el 15 por ciento de la población del planeta – acapara para su propio consumo y despilfarro el 85 por ciento de los recursos del globo y no puede consentir que unos recién llegados accedan a estos recursos, ya que provocarían graves penurias que pondrían en peligro los niveles de vida de los ricos”.

Amín agrega que “si EEUU se ha fijado como objetivo el control militar del planeta es porque saben que sin ese control no pueden asegurarse el acceso exclusivo de tales recursos. China, la India y el Sur en su conjunto también necesitan esos recursos para su desarrollo. Para Estados Unidos se trata imperativamente de limitar ese acceso y, en última instancia, sólo existe un medio: la guerra”.⁸

Pero no basta con llamar la atención sobre la debacle financiera. Detrás de ella se esboza una crisis de la economía real, ya que la actual deriva financiera misma va a asfixiar el desarrollo de la base productiva. Las soluciones aportadas a la crisis financiera sólo pueden desembocar en una crisis de la economía real, esto es, una estagnación relativa de la producción y lo que ésta va a acarrear: regresión de los ingresos de los trabajadores, aumento del paro laboral, alza de la precariedad y empeoramiento de la pobreza en los países del Sur. En adelante debemos hablar de depresión y ya no de recesión.

Y detrás de esta crisis se perfila a su vez la verdadera crisis estructural sistémica del capitalismo. La continuación del modelo de desarrollo de la economía real, tal y como lo venimos conociendo, así como el del consumo que le va emparejado, se ha vuelto, por primera vez en la historia, una verdadera amenaza para el porvenir de la humanidad y del planeta.

La dimensión mayor de esta crisis sistémica concierne

el acceso a los recursos naturales del planeta, que se han vuelto muchísimo más escasos que hace medio siglo. El conflicto Norte/Sur constituye, por lo tanto, el eje central de las luchas y conflictos por venir.

El sistema de producción y de consumo/despilfarro existente hace imposible el acceso a los recursos naturales del globo para la mayoría de los habitantes del planeta, para los pueblos de los países del Sur.

4. Opciones

La idea de que se había llegado al fin de la historia ha sido abandonado por los ideólogos más fundamentalistas, incluso Fukuyama. La pregunta que debe contestarse de una vez es ¿hacia donde se mueve el mundo y qué dirección han tomado los acontecimientos? Desde hace 20 años Wallerstein está insistiendo en que el sistema mundo-capitalista colapsará en una o dos generaciones. Pero, a diferencia de muchos otros que creen poseer alguna parte de la verdad, no ofrece una guía para mostrarnos ese futuro, sus conflictos y relaciones sociales.

La gran diferencia que existe en la actualidad, a diferencia de hace varios lustros, es que todos estamos concientes que la sociedad que conocimos a fines del siglo XX ha colapsado y desaparecido (“sociedad de bienestar”, “socialismo” y “neoliberalismo”). En todos los sectores, en todas las capitales políticas, hay un sentido de urgencia de encontrar las soluciones a la crisis. En menor o mayor medida, las propuestas son más o menos radicales. En la medida en que es más lo que se puede perder en la crisis, son menos las concesiones que están dispuestos a realizar.

En grandes rasgos, el debate político en torno al desarrollo futuro del capitalismo se ha reducido a cuatro grandes posiciones. En el sentido ideológico se pueden colocar sobre un continuo que va de los más conservador a lo más favorable a los cambios. Todo indica, a la vez, que las viejas categorías de izquierda y derecha o las dicotomías burguesía-proletariado han perdido fuerza en los discursos relativos a las contradicciones que alimentan los cambios a escala mundial. Han perdido fuerza en el discurso, no necesariamente en la realidad.

La pregunta de fondo consiste en plantearse ¿qué posibi-

lidad tiene el capitalismo contemporáneo para reciclarse? La declinación de la tasa de ganancia y la relación sobreproducción / sub-consumo, como se demostró más arriba, desplazó a una creciente masa de ahorros acumulada al sector financiero para buscar fórmulas de reproducción.⁹ En un principio, estos capitales que se trasladaban al sector especulativo (no productivo) de la economía lograban generar “ganancias” sobre la base de actividades no productivas: transferencias de bienes públicos, reducción de la masa salarial y la desregulación de actividades económicas.

Sin embargo, como diría Wallerstein, en la medida en que la posibilidad de externalizar los costos (para mantener los niveles de ganancia) se hace más difícil, el capital especulativo se ve en la necesidad de recurrir a prácticas cada vez más riesgosas. En algunos casos – la externalización de la industria norteamericana – se logró desde la perspectiva de ingeniería con bastante éxito. En otros, como la creación de un mercado de consumo en Africa condujo a la quiebra de todas las economías y la imposición de la informalidad para todos sus trabajadores.

Las burbujas se convirtieron en palancas para la concentración del capital y los excedentes. En el caso de EEUU, cuando reventó la burbuja *dot.com*, en 2001, el presidente de la Reserva Federal exclamó que la economía se encontraba en un estado de “crecimiento exuberante”. La crisis no mereció un examen a fondo de las contradicciones que generaba un crecimiento económico que no tenía un sustento material de producción.

La crisis hipotecaria de 2007-2008 no sólo es consecuencia de unos paquetes mal envueltos, intoxicados e incapaces de reciclarse indefinitivamente. El problema radica en que eran meros símbolos de una crisis mucho más profunda, de una economía improductiva que generaba excedentes. El estallido de septiembre de 2008 movilizó las fuerzas del *establishment* norteamericano para enfrentar sus consecuencias. Apenas seis semanas más tarde se realizó la elección popular mediante el cual se desplazó el partido político del poder, responsable de la debacle. En enero de 2009 asumió Barack Obama la presidencia y sin mayores modificaciones siguió impulsando las mismas políticas fiscales que su antecesor.

Entre las cuatro alternativas propuestas para enfrentar la crisis económica, se destaca precisamente la planteada por el presidente Barack Obama. Fue presentada en un código muy propio de la política norteamericana, en la cumbre del G-20 en Londres, el 1º de abril de 2009. La propuesta tiene en cuenta la debacle financiera de los mercados y el frenazo de la economía real (que ha generado pérdidas de empleos continuos desde mediados de 2008). También agudiza la crisis de hegemonía producto de la crisis de su economía, del deterioro de su imagen como líder mundial y la pérdida de confianza que proyecta su promesa.

La segunda alternativa presentada por el dúo europeo de Sarkozy y Merkel - también en la cumbre de Londres - propone retroceder a prácticas políticas del período de reconstrucción de postguerra (1945-1975). Significa colocar nuevamente todos los huevos otra vez en la canasta del desarrollo productivo. La estrategia implica someter la economía a la regulación del Estado, mediante la innovación tecnológica y el incremento de la productividad.¹⁰

La tercera alternativa fue anunciada por China poco antes de la Cumbre de Londres que consiste en la reingeniería del sistema capitalista mundial. China hace énfasis en la necesidad de reformar el sistema actual que descansa en la “hegemonía” del dólar y el impuesto indirecto que EEUU aplica al resto del mundo.

Washington y el inquilino de la Casa Blanca propone una recuperación del sistema dominante que ese país construyó a lo largo de los últimos 60 años, basados en la centralización de las decisiones políticas y económicas en EEUU. Europa, en cambio, sugiere un sistema mundial bicéfalo con su participación en las iniciativas globales. En el lejano oriente, China plantea una revisión del sistema que refleje su emergencia en el plano internacional.

La cuarta alternativa es la que mucho llaman el “mundo multi-polar” con centros de decisión autónomos, que incorporen a un conjunto de países - tanto del llamado Sur como del Norte - en los procesos de desarrollo de la economía mundial. La cuarta alternativa tiene implicaciones que van mucho más allá de lo económico. Significa que país alguno tendría hegemonía sobre el sistema capitalista mundial y aparecerían un

conjunto de centros que estarían en condiciones de tomar decisiones.

En la actualidad, hay acuerdos regionales que se encaminan hacia un escenario parecido al sugerido como el acuerdo de países de Asia Oriental, Mercosur y Alba en América latina. Igualmente, hay tratados sectoriales como OPEC y pactos políticos como BRIC (Brasil, Rusia, India y China).

El G20 reunido en Londres en abril de 2009, que concentró casi todos los líderes representativos de las alternativas señaladas, celebró el crecimiento económico del último medio siglo. Sin embargo, no dio explicaciones sobre la crisis que supuestamente afecta a “todos los hombres, mujeres y niños ordinarios” del mundo. Los líderes del G20 no analizaron ni se refirieron a la crisis que los reunió en Londres. ¿Fue una crisis de acumulación capitalista la que afecta la tasa de ganancia?

El G20 destacó su creencia en un mercado abierto, con regulaciones efectivas e instituciones globales que aseguren la prosperidad de todos. Sin embargo, cada uno de los tres puntos fue objeto de desacuerdos entre los países del G20 y probablemente nunca se llegará a acuerdos en torno a ellos. El “mercado abierto” no es respetado por ninguno de los miembros del G20, comenzando por EEUU. Las “regulaciones efectivas” sólo se harán si se trata de garantizar la promoción de mayores ganancias de los jugadores más poderosos. En vez de introducir nuevas “instituciones globales” resucitaron agencias como el FMI que mostraron su incapacidad en el proceso que llevó a la debacle.

Según Walden Bello, “por cuantiosos que sean los recursos que el G-20 (le proporcione) al FMI, un programa de estímulo global gestionado por el Fondo resultará muy poco atractivo internacionalmente para sus posibles destinatarios”.¹¹ COHA plantea que todo indica que “es más de lo mismo”. Desde septiembre de 2008, el FMI ha negociado nueve acuerdos que “exigen más controles fiscales, aumento de intereses y congelamientos salariales que no estimularán la economía y reducirá la demanda”.¹²

4. ¿ Hay confianza para encontrar la salida?

Antes de que se produjera el estallido de la última burbuja, los endeudados consumidores norteamericanos eran el motor

del crecimiento global. Ese modelo ha quebrado y no hay sustituto a la vista. Incluso, si los bancos norteamericanos gozaran de buena salud, lo cierto es que la riqueza ficticia de los consumidores norteamericanos ha recibido golpes contundentes. Los norteamericanos se hipotecaban y consumían suponiendo que los precios de sus casas seguirían subiendo eternamente.

El colapso del crédito empeoró las cosas. Las empresas, enfrentadas a costos en alza y a mercados bajando, respondieron recortando inventarios. Los pedidos cayeron abruptamente – proporcionalmente, mucho más de lo que cayó el PIB, - y los países que dependían de bienes de inversión y duraderos –desembolsos postergables— recibieron un correctivo particularmente duro.

En EEUU, los precios de los bienes raíces siguen cayendo, millones de hogares están con el agua al cuello, con unas hipotecas que valen más que el precio de mercado de la vivienda y el desempleo subiendo, con centenares de miles acercándose al final de las 39 semanas de cobertura del paro. El sector público también sigue despidiendo trabajadores, a medida que se desploman sus ingresos fiscales.

Los bancos “zombis” –muertos, pero todavía circulando entre los vivos— están, conforme a las inmortales palabras de Ed Kane, “apostando a la resurrección”. Repitiendo la debacle de Savings&Loan en la década de 1980, los bancos recurren a la contabilidad tramposa. (Se les permitió mantener en sus libros activos problemáticos sin obligarles a la depreciación, en la ficción de que esos activos podrían llegar a madurar y, de uno u otro modo, sanearse). Peor aún, se les permite tomar préstamos baratos de la Reserva federal, respaldados por un colateral infimo, para, simultáneamente, adoptar posiciones de riesgo.

¿Significa esto que las empresas financieras no deben ser rescatadas? No, en absoluto! Lo que significa es que el verdadero objetivo no es ahorrar, sino para reestructurar la economía y de sus conductores. En primer lugar, debe salvar la vida de la paciente, pero después de que debe cambiar radicalmente las condiciones que llevaron a la mortal enfermedad. Las voces que afirman que la solución es “restablecer la confianza” se quedan en la superficie del problema”.¹³

La lucha de clases sigue siendo la carta principal que tie-

ne el capital en su mano. A pesar de que la recesión ha generado una enorme desconfianza entre los miembros de la clase dominante, está copando más espacio, no está perdiendo su legitimidad. Pero el mundo color de rosa se está marchitando. Todo indica – lo que parece una contradicción monstruosa - que sólo los comunistas chinos podrían salvar el capitalismo. Pero esta salida es aún menos prometedora para los grandes capitales tradicionales de occidente. ¿Qué es mejor? ¿Un sistema mundo capitalista cuyo eje central – hegemonía - pasa por Pekín? O más bien ¿un mundo caótico, en estado de guerra permanente?

El capital tiene una esperanza que descansa sobre su capacidad de manejar las riquezas sociales a su antojo. La expropiación en EEUU de un millón de millones de dólares de los ahorros de los pueblos del mundo para distribuirlo entre los financistas a fines de 2008 se hizo en el marco de una elección popular. Sólo el 40 por ciento de la ciudadanía llegó a las urnas legitimando a la clase dominante. Sin embargo, el otro 60 por ciento, en casi su totalidad, se encontraba aún más enajenada. En América latina en un giro hacia la izquierda, en la mayoría de los países, se da el mismo fenómeno. En medio de la crisis, de la pauperización de los trabajadores, se expresa confianza en los expropiadores de las riquezas sociales.

Pero si la desconfianza es el menú del día entre los miembros de la clase capitalista, entre los trabajadores no hay señales de que la situación sea diferente. Quizás es aún peor la desconfianza en el futuro que aparece entre los trabajadores. El neoliberalismo – política concebida para debilitar a la clase obrera – aparentemente tuvo todo el éxito esperado entre sus arquitectos. Sin embargo, no resucitó al capitalismo como sistema.

Un capitalismo vigoroso hace nacer una clase obrera con igual entusiasmo. Es una relación dialéctica cuyas contradicciones esconden el dilema de la clase capitalista, incapaz de resolver el conflicto que la pone al borde de la derrota en forma permanente. La clase trabajadora, por su lado, se quedó con las lecciones del profesor Marx: Son las contradicciones del crecimiento capitalista incapaz de generar excedentes en forma continua que finalmente lleva al sistema al colapso. Sin embargo, se olvidaron que Marx también tenía su

lado militante. El Palacio de Invierno no es un símbolo ni un eufemismo. Es una realidad. La clase obrera tiene que organizar el conjunto del pueblo para asumir las riendas del poder y destruir el Estado.

La clase obrera ha sido engañada por los agentes del capital quien le plantea la necesidad de organizar un Estado fuerte capaz de organizar la producción, competir con el capital foráneo y derrotar a la burguesía en su propio juego. Se plantea, además, que la propiedad privada debe abolirse y ser reemplazada por la propiedad social o estatal.

En los últimos dos años el capitalismo ha destruido el 10 por ciento de toda la propiedad basada en la explotación del trabajo y el mercado. Probablemente, continúe destruyendo la propiedad inservible por varios años adicionales. (En la crisis de 1930 destruyó el 50 por ciento).

En el caso de América latina, el comercio exterior ha decrecido, igual suerte corre la producción nacional, inversiones, empleo, ingresos y salarios.¹⁴ Las proyecciones de crecimiento económico (PIB) de la región fluctuará entre el 0 y el 1 por ciento en 2009. Por otro lado, las transformaciones tendrán un impacto sobre la correlación de fuerzas sociales y políticas. ¿Podrán los gobiernos “progresistas” continuar financiando los programas focales dirigidos a mitigar la pobreza? ¿Tendrán que plantear políticas más integrales? ¿Qué efectos podrán tener otro tipo de programas sobre la correlación de fuerzas?

Al mismo tiempo, se está produciendo un cambio importante en lo que se refiere a los socios comerciales de América latina. "Hace 20 años, China era el decimosegundo socio de América Latina, cuyo volumen comercial apenas superaba 8 mil millones de dólares. Desde 2007 ocupó la segunda posición, multiplicando por 13 aquella cifra y ahora sobrepasa 100 mil millones de dólares", señala el *Diario del Pueblo* (11/8/09). En 2009, China se convirtió en el primer socio comercial de Brasil, superando a EEUU. Además, ha fortalecido lazos comerciales con Venezuela, Argentina y Ecuador.¹⁵

Según el FMI, el 40 por ciento de la riqueza financiera latinoamericana se perdió en 2008 como consecuencia de la crisis en las bolsas de valores y otras actividades mercantiles. La crisis económica se siente en Brasil, un país muy

grande, donde la producción industrial tuvo una caída del 6 por ciento a fines de 2008. Pero también en Panamá, el menos poblado de la región, que sufre una disminución de los tránsitos por el Canal de Panamá. En el terreno político, el giro hacia la izquierda puede estar cambiando con el golpe militar en Honduras, las elecciones en Panamá y Chile así como la próxima convocatoria a las urnas en Brasil.

Los proyectos desarrollistas y neoliberales están en bancarrota. Le corresponde a América latina ir más allá del proyecto de mercado nacional o de ser exportadora primaria. Tiene que definir una estrategia global capaz de situarla en el escenario mundial. Hay que preguntarse, ¿qué clase social o combinación de clases sociales son capaces de alcanzar este objetivo?

Notas

1. Marco A. Gandásegui, hijo, 2007, *Crisis de hegemonía de EEUU*, México: Siglo XXI.
2. “Las ventajas de la crisis”, *Economist Intelligence Unit* (Finanzas), 4 de noviembre de 2008.
3. El 15 de septiembre de 2009, *Democracy Now* informó que “un juez federal anuló un acuerdo por 33 millones de dólares entre Bank of America y la Comisión del Mercado de Valores de EEUU por los sobrepagos de 3.600 millones de dólares pagados a ejecutivos de Merrill Lynch poco antes de que el banco fuera adquirido por Bank of America.
4. Randall S. Kroszner, 2007, “Speech”, At the Consumer Bankers Association 2007 Fair Lending Conference, Washington, D.C., 7 de noviembre. www.federalreserve.gov/newsevents/speech/kroszner20071105a.htm
5. John Bellamy Foster, 2008, “The Financialization of Capital and the Crisis”, *Monthly Review*, abril.
6. Ben Funnell, 2009, “Debt is capitalism’s dirty little secret”, *Financial Times*, 30 de junio.
7. Francois Chesnais y Gérard Duménil, 2004, “La economía del imperialismo norteamericano”, *Rebelión*, 19 de septiembre.
8. Samir Amin, 2008, *¿Debaque financiera, crisis sistémica? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias*, Caracas: Foro Mundial de las Alternativas, octubre.
9. Mosely... Shaikh
10. Krätke nos advierte que los econométricos alemanes son muy propensos a jugar con los números y las propuestas. Recomienda que se incorpore un curso en las carreras universitarias de Economía sobre como las “estadísticas mienten”. Michael R. Krätke, 2009, “¡Hurra! ¡La recesión quedó atrás!”, *Sin Permiso*, Madrid.
11. Walden Bello, 2009, “El G-20 en Londres: la cumbre del miedo”, *Sin permiso*, www.sinpermiso.info, 5 de abril.

12. Will Petrik, 2009, "International Monetary Fund and the Inter-American Development Bank: A History of Limited Choices and Broken Promises - Part II", Washington: COHA, 23 de abril.
13. Carlota Perez, 2009, "After crisis: creative construction", open Democracy.net , 5 de marzo.
14. James Petras, 2009, "Crisis in Latin America", *Latin American Perspectives*, N°167, julio.
15. Raúl Zibechi, 2009, "Imperio, bases y acumulación por desposesión", *La Jornada*, México, DF, 14 de agosto.

Bibliografía

- Samir Amin, 2008, *¿Debate financiera, crisis sistémica ? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias*, Caracas: Foro Mundial de las Alternativas, octubre.
- Walden Bello, 2009, "El G-20 en Londres: la cumbre del miedo", *Sin permiso*, www.sinpermiso.info, 5 de abril.
- Francois Chesnais y Gérard Duménil, 2004, "La economía del imperialismo norteamericano", *Rebelión*, 19 de septiembre.
- Economist Intelligence Unit, 2008, "Las ventajas de la crisis", *Economist Intelligence Unit (Finanzas)*, 4 de noviembre.
- John Bellamy Foster, 2008, "The Financialization of Capital and the Crisis", *Monthly Review*, Vol 60, N°11, abril.
- Ben Funnell, 2009, "Debt is capitalism's dirty little secret", *Financial Times*, 30 de junio.
- Marco A. Gandásegui, hijo, 2007, *Crisis de hegemonía de EEUU*, México: Siglo XXI
- Michael R. Krätke, 2009, "¡Hurra! ¡La recesión quedó atrás!", *Sin Permiso*, Madrid.
- Randall S. Kroszner, 2007, "Speech", At the Consumer Bankers Association 2007 Fair Lending Conference, Washington, D.C., 7 de noviembre. www.federalreserve.gov/newsevents/speech/kroszner_20071105a.htm
- Carlota Perez, 2009, "After crisis: creative construction", *open Democracy.net* , 5 de marzo.
- James Petras, 2009, "Crisis in Latin America", *Latin American Perspectives*, N°167, julio.
- Will Petrik, 2009, "International Monetary Fund and the Inter-American Development Bank: A History of Limited Choices and Broken Promises-Part II", Washington: COHA, 23 de abril.
- Raúl Zibechi, 2009, "Imperio, bases y acumulación por desposesión", *La Jornada*, México, DF, 14 de agosto.

CUESTION NACIONAL

VOCACION FILOSOFICA DE JUSTO AROSEMENA*

José Dolores Moscote**

La activa participación que el doctor Arosemena tuvo en los negocios de Colombia, como publicista, como legislador, como miembro connotado de un partido histórico, como diplomático de larga, dilatada carrera, fue considerable y no pocas veces de resultados decisivos. Para aquilatar esa participación en que tanto se destacó su personalidad, es necesario detenerse a considerar los elementos formativos de ésta, los que la caracterizaban desde los albores de su vida de modo inconfundible.

La primera manifestación apreciable en este sentido data del año de 1840 cuando joven de veintidós años publica en Nueva Cork un opúsculo que tituló *Apuntaciones para la introducción a las ciencias morales y políticas*, con el propósito, según sus propias palabras, de exponer "los principios genera-

*Tomado de la *Biblioteca Selecta*, N°1, enero de 1946 (Director: Rogelio Sinán).

**Decano de la Facultad de Derecho, 1935-1944.

les” y “las ideas más comunes” e indispensables para penetrar “la verdadera índole” de diversas ciencias.

Fue este, no hay duda, un propósito de grande alcance llevado a cabo, como él lo concibió, en la reducida cantidad de un centenar de páginas. Hasta esa época, en la historia de las ciencias morales y políticas, nada se había escrito todavía que tuviese tal específico carácter. Es verdad que Hobbes había publicado desde mucho tiempo antes su famoso tratado *De Cive* mezcla del más juicioso positivismo y de las más extremadas deducciones lógicas en el cual toda la doctrina del llamado *Derecho Natural*, aparece fundada en la observación y la experiencia. Es cierto que la Moral había recibido para entonces la vigorosa orientación positiva que le había dado Helvecio al afirmar que “nuestros pensamientos y nuestras voluntades son consecuencias necesarias de las impresiones que hemos recibido”. Y es asimismo innegable que los libros de Jeremías Bentham habían pasado ya a este lado del Atlántico y encontrado adeptos fervorosos y entusiastas en nuestro continente en donde muchas de las ideas que exponía el doctor Arosemena tenían ya sus sacerdotes que las defendía en cenáculos literarios y las propagaban desde lo alto de la cátedra universitaria. Empero si estas consideraciones no son muy propicias a que en vista de ellas se conceda al doctor Arosemena la gracia de la originalidad en todo cuanto pretende enseñar en nada invalidan el mérito, que no por relativo carece de importancia, de ser los *Apuntamientos* una muy inteligente sistematización de las ideas capitales de los pensadores mencionados, principalmente de las de Betham.

La obra, considerada cronológicamente, es no sólo la primera producción de aliento de un joven estudioso, sino uno de los primeros frutos literarios de la enseñanza del utilitarismo en la Nueva Granada. La propaganda de Santander, Soto y Azuero y del mismo Bolívar, introductores en los colegios oficiales de la tan debatida doctrina político-filosófica, encontraba, quince años después de iniciada, una recompensa halagadora y con ella, reforzada la corriente ideológica que, con algunas intermitencias, nutrió durante casi medio siglo el espíritu de la educación universitaria. Vicente Azuero, Ezequiel Rojas José María Rojas Garrido entre otros, el uno en su *Filosofía moral* y todos en la cátedra, en el periódico y en el

parlamento, fueron los portaestandartes del militarismo, y la influencia que ellos ejercieron en la juventud colombiana es indiscutible; pero la historia de las ideas, que no debe ser menos respetuosa de la verdad que cualquiera otra historia exige que el nombre de Justo Arosemena figure entre los que encabezan la no muy extensa lista de obras que en tal dirección filosófica componen la bibliografía colombiana.

¿Cuál era la filiación mental del doctor Arosemena? ¿Cómo se planteó él las diversas cuestiones que el utilitarismo ha tenido que resolver para asumir el carácter de doctrina de la conducta individual y social? ¿Es nuestro filósofo un mero y audaz rapsoda de esta doctrina, o, por el contrario, hay en su obra reflexión y pensamientos tales que le ameriten a los ojos de la crítica?

Para la época en que el doctor Arosemena da a luz su opúsculo es ya un espíritu provisto de abundante y jugosa lectura. Ha leído los clásicos de la filosofía antigua, y especialmente a Epicuro. Conoce el movimiento emancipador del pensamiento humano iniciado por Bacon. Ha entrado en relaciones con Locke, Hobbes y Helvecio y no ignora los delirios del Barón de Holbach, de Volney y de Rousseau. Por la ideología de Tracy ha penetrado en el sensualismo de Condillac, y ha sufrido la impresión de Canabis hasta el extremo de que un poco más adelante someterá su propia persona a la prueba de un examen frenológico. Fue, no obstante, el punto de partida de estas audaces excursiones, dadas las condiciones de aquellos tiempos, la necesidad de comprender el moralismo de Bentham que era el motivo principal de sus preocupaciones. Los elementos especulativos de su liberalismo político los había tomado de Benjamín Constant, ese espíritu sereno y amplio a quien la crítica francesa ha adjudicado, con justicia, el título glorioso de “maestro de escuela de la libertad”. La tradición de la casa paterna, las primeras impresiones de la escuela, sus propias inclinaciones, el ambiente del colegio de San Bartolomé y el ejemplo de sus eminentes profesores fueron, a no dudarlo, los factores poderosos que determinaron en el doctor Arosemena esta orientación de su espíritu que, por otra parte, tanto lo distinguía, ese diligente curiosear propios de los enamorados de la verdad. Dadas tales circunstancias, resulta enteramente natural que él también llegara, como

muchos de sus contemporáneos, a encontrar el “símbolo supremo del pensamiento liberal militante” en las libres y rotundas afirmaciones de los corifeos mencionados.

A pesar de todo esto, sobre las características de la juventud liberal de su tiempo, derivadas de las causas señaladas y que lleva a considerar cuánto y cuán poderoso era el influjo que los mencionados ideólogos ejercían todavía en la mente de esa juventud, el doctor Arosemena poseía otras que la daban un sello especial a la estructura de su mente. En posesión de la lengua inglesa, valioso instrumento de cultura, que dominaba desde su infancia, como hemos visto, lo utilizó para penetrar por sí propio en el pensamiento inglés leyendo directamente las numerosas obras del mismo Bentham y de otros autores clásicos en las disciplinas morales y sociales y de aquí el hábito que adquirió para siempre de dar a sus producciones ese carácter de rigurosa exactitud en cuanto a la presentación de las ideas o los hechos que le servían de argumento y de extremada sencillez en cuanto a la forma. No se podría, a causa de tal hábito, señalar en los *Apuntamientos* ni en ninguno de sus trabajos posteriores trazas de ser él hombre de teorías trascendentales ni de tesis metafísicas; por el contrario, siempre se rebeló contra tales modalidades del pensamiento considerándolas buenas sólo para servir a la imaginación y al espíritu poético, y siempre calificó con adjetivos despectivos el lenguaje ampuloso, hecho de figuras de retórica. En los mismos *Apuntamientos* en el prólogo, excusándose de lo poco exornado que es su estilo nos dice que si las obras científicas han de ser rigurosamente exactas tiene como “artículo de fe que no será posible concitar las flores y demás adornos del lenguaje con una dicción rígida y una expresión ajustada. El escritor – agrega – que quiere ser exacto se ve obligado a emplear siempre la misma idea la misma palabra; no puede escoger a sabor las frases más galanas e insinuan-tes, que son las que constituyen lo que se llama elocuencia, sino que tiene que adoptar las que expresen bien su concepción y ninguna otra; todo lo cual, como se palpa, es incompatible con la hermosura y la brillantez del estilo”.

Su preocupación dominante fue, pues, como no podía menos serlo, la de analizarlo todo, la de someterlo todo a la doble crítica de la observación y la experiencia antes de pres-

tarle el asenso que sólo merecen los hechos en su “rigor inflexible”. Por aquí puede verse cuánto había andado el doctor Arosemena en el camino del positivismo en una época en la que la obra de Augusto Comte apenas si había sido terminada. Sin embargo, hay que observar, para evitar una errada inteligencia, que nos hallamos muy lejos de asignar a nuestro compatriota el título de precursor de tal sistema de filosofía, pues no se nos oculta que existe bastante diferencia entre una simple actitud mental derivada, por asimilación, de la lectura intensa de pensadores que vislumbraron la necesaria supremacía de los hechos en la constitución de las ciencias morales, y profesión, digamos así, de un conjunto más o menos sistemático de ideas que pudieran ser consideradas como una determinada orientación filosófica. El positivismo del doctor Arosemena es sólo la filtración en su mente del genio inglés, práctico en la investigación de la verdad, objetivamente utilitarista en la apreciación de los hechos y frío, acaso demasiado frío, en la construcción literaria de sus síntesis o generalizaciones. La juventud liberal ungida, como él, con el óleo de unas mismas doctrinas filosófico-políticas, y especialmente aquella en que la altiplanicie comenzaba a agitarse en la vida pública con algaradas en las barras de los congresos y con artículos de política romántica en la prensa periódica no era ciertamente como la a que pertenecía el doctor Arosemena. Aquella, a pesar de su idealismo, continuaba imbuida, sin saberlo, sin quererlo, en lo que acertadamente llamó Taine el espíritu clásico, especie de ligadura invisible, pero poderosa, que dejando el pensamiento en libertad aparente en realidad lo mantiene encadenado al poste de la tradición, alimentándolo de todo lo bueno o malo que haya en ella. La diferencia entre la mentalidad del doctor Arosemena y la de mayor parte de los jóvenes liberales contemporáneos suyos, formados bajo el régimen de unas mismas enseñanzas, en el fondo, es la misma diferencia que siempre ha existido entre las dos corrientes del liberalismo colombiano, la una turbulenta, pasional, precisamente por su raigambre espiritual tradicionalista y la otra calmada, reflexiva, escéptica, sinceramente respetuosa de las ideas ajenas porque la experiencia no le ha dicho la última palabra.

La filiación ideológica de un autor constituye ordinaria-

mente un indicio seguro de la manera cómo estudiará y resolverá las cuestiones incluidas en un problema dado. Cuando esta regla parece no cumplirse no es que nos hallamos en presencia de excepciones que la destruyen, sino de casos cuya complejidad ha impedido que se determine de qué carácter es la correspondencia existente entre el autor y su producción literaria, artística o científica. Los *Apuntamientos* son justamente, la obra que debía producir un hombre de las características intelectuales del doctor Justo Arosemena.

He aquí un breve resumen de las ideas más importantes de este opúsculo:

Los “principios generales” que deben servir de base a las ciencias morales y políticas, lejos de ser simples opiniones o concepciones abstractas, hijas del pensamiento especulativo, deben ser juicios contruidos sobre hechos tan evidentes como los del mundo físico. Los medios de investigación que nos permiten acercarnos lo más posible a la verdad son los sentidos cuya importancia es tal que la “idea de existencia está íntimamente ligada a la de sensibilidad”. Nuestros sentidos, sin embargo, nos engañan con mucha frecuencia dándonos copias falsas de las cosas por lo cual es preciso que preceda una valoración de todos ellos hasta encontrar el mas aparente para constituir con él un criterio seguro de verdad. Lo encontramos en el tacto, ayudado por la vista. ¿No tenemos más que hacer? ¿Qué debemos pensar del escepticismo de Pirrón? ¿Qué del individualismo subjetivista de Protágoras? ¿Qué valor tiene el idealismo absoluto de Platón? Un examen detenido de las diversas soluciones ofrecidas por estas escuelas nos pone en el ineludible caso de rechazarlas en cuanto pretenden elevarse al rango de teorías absolutas del conocimiento humano. Con el auxilio de los sentidos solamente nuestro conocimiento de la realidad será demasiado imperfecto y de aquí que tengamos que ayudarlos con otros medios cuyo recto uso elimina muchas dificultades en la investigación de la verdad. Son éstos: la observación, la experiencia propia y ajena, el análisis, en virtud del cual “se descubrieron las ideas de causa y efecto”, la síntesis, “creación de la mente misma que sirve para clasificar los hechos” y es como “el abogado que sin curarse de la justicia de la causa la defiende a capa y espada, al contrario de lo que hace el análi-

sis que procede como el juez recto que sólo falla después de escudriñar mucho la verdad”. El objeto principal de estos medios es evitar las causas probables de error, lo que será más fácil de conseguir si los investigadores conocen dichas causas. “Las nociones que nos enseñan a distinguir y precisar bien los hechos se llaman *factológicas* y constituyen la introducción necesaria a toda ciencia y especialmente a la que describe los hechos morales y políticos”.

No es, con todo, suficiente que sepamos distinguir y precisar los hechos. Falta hace también que el lenguaje que empleemos para traducirlo sea exacto y de modo especial el que sirva de expresión a los que estudian las ciencias de que se trata. Por descuido en el lenguaje las ciencias morales y políticas han estado sumidas en un caos de vaguedades y confusiones. Qué son los *principios* de que en ella se habla constantemente sino meras palabras que cambian de significación a voluntad de los interesados? Esa clase de *principios* profesaron los Neronés, los Cronwells y los hombres de la revolución francesa, todos los tiranos. El *principio de libertad*, tal como lo han entendido los políticos humanitarios, “denota una cosa que no ha existido jamás puesto que se ha querido que signifique una facultad de obrar sin que nuestras acciones sean determinadas por influencias irresistibles, lo que sería obrar sin motivo, cosa ajena al corazón humano”. Se ha olvidado que “el hombre no mueve un solo dedo sino buscando el placer o huyendo del dolor aunque no lo aperecibamos siempre por lo tenue de las relaciones o por otras causas”. El *principio de igualdad* y los demás que se ocultan bajo expresiones tales “como *derechos del hombre, derecho natural, deberes* (cuando no se refieren a la ley positiva), *justicia, equidad, conciencia, sentido íntimo, común o moral* y otras por el estilo se han usado siempre en los mas elásticos sentidos, lo que prueba que son meras opiniones en boca de quienes las usan y que, por lo mismo, no connotan cosa alguna que pueda servir de fundamento a la moral”. El sistema de contrato social de Rousseau, fundado sobre principios arbitrarios, no merece más atención. En resumen, los que han intentado fundar sistemas de moral y de política sobre tales principios son hombres que se imaginan que “las ciencias son edificios con sus cimientos, columnas, etc., y no lo que deben ser descripciones

de lo que es o pasa”. El hecho fundamental de que parten las ciencias morales y políticas es la existencia de las sociedades. Los hombres existen reunidos en sociedad, están en contacto unos con otros, su conducta influye en su felicidad y necesitan de leyes: he aquí todo lo que verdaderamente importa saber y nada más”.

Desechados todos los sistemas, inclusive el de Rosseau por falso y anti-científico, aun sin dejar de reconocer el influjo que así y todo ha ejercido en la organización política de las naciones modernas, hay que admitir que la conducta no es determinada, sino por los móviles del placer y del dolor, así se trate de las acciones más desinteresadas. Por lo tanto, es necesario buscar la fórmula ideal de esa conducta. Son insuficientes, por lo pronto, las del doctor Priestley y las de Bentham: “la mayor dicha del mayor número” y “la maximización de la dicha”. Hay que establecer la del *bonopreponderismo* que tiene la ventaja de comprender a la vez el elemento cuantitativo y el cualitativo del placer utilitario. Y cambiada la fórmula sería preciso, además, modificar toda fraseología usual con la que el hedonismo bien entendido no puede armonizar. “Las palabras *orgullo, avaricia, ambición y otras* mil que llevan consigo la idea de reprobación; las de *patriotismo, honor, lealtad*, son favorables con una idea de aprobación. No sería mejor sustituirlas con las de *amor de sí mismo, amor de riqueza, amor del poder, amor de la patria, respeto a la opinión pública y constancia en el afecto*, respectivamente, que ningún prejuicio envuelven?”.

Íntimamente relacionada con la fórmula que expresa la conducta ideal humana está la doctrina de la virtud. El Bien y la Felicidad son términos que se confunden a condición de que por último se entienda “una suma de bienes efectivos”. Ahora bien “del número y calidad de éstos, junto con los beneficios de la virtud, es que depende el que el virtuoso sea o no feliz y quien haga mofa del placer como principio de felicidad debe saber que lo dañoso no es el goce del placer mismo sino el abuso que del placer se haga, lo que puede ocurrir así en el placer físico como en el moral. Ha habido pues, “injusticia y ligereza al censurar a Epicuro tan amargamente como se ha hecho considerándolo fundador de un sistema subversivo de la moral”. Este filósofo no ha dicho sino la verdad, porque “lo

es indudablemente que todo placer es apetecible en sí y que sólo las malas consecuencias que puede tener son los que lo hacen en tal caso digno de reproche. Un placer puro, un placer sin mezcla de pena, cualesquiera que sean su naturaleza y los órganos por donde se trasmite, es ilícito, es recomendable, es digno de nuestros esfuerzos por conseguirlo”.

“Nuestras acciones – dice – son siempre determinadas por los motivos más fuertes de los que nos afectan, y esta fuerza en último resultado es del todo independiente de nuestra voluntad. La conducta, por tanto, es en el hombre tan necesaria como lo es su estado de salud o enfermedad, según las causas que en él obran. No es menos forzosa e indispensable, tal como ella tiene lugar en cada individuo, que lo es del curso de las estaciones, la sucesión del día y de la noche, los eclipses, la reproducción, la vida la muerte, y en suma todo lo que pasa en la naturaleza como consecuencia precisa de sus causas”.

“No puede esperarse un cambio de conducta sin que lo haya en los motivos, es decir, en la *perspectiva que nos ofrecen las acciones* y aquel conocimiento de que hablamos no alteraría en lo más pequeño semejante perspectiva.

“Nada de alarmante tiene la circunstancia de necesidad en la conducta. Por el contrario, esa certeza de que dados ciertos motivos se darán ciertas acciones proporciona la posibilidad de obtener de los hombres la conducta que se quiera empleando las acciones disponibles, y en general inspiran más confianza en su manejo. No es poco poder influir de un modo seguro en la conducta por medio de los motivos artificiales ni es poco poder contar con este o el otro proceder; podremos entonces calcular sobre bases firmes y nos evitaremos los chascos que serían consiguientes a otro orden de cosas. Si no fuera segura la acción de los motivos sobre la conducta nadie podría gozar de tranquilidad un solo instante; porque, ¿qué garantía tendría contra la malevolencia? La confianza es, pues, propia del arreglo actual, y la alarma del arreglo contrario. Si nos chasqueamos hoy a veces aguardando una conducta que luego nos sale fallida, esto proviene de que no tenemos un exacto conocimiento previo de todos los motivos y de su fuerza en tales hombres. Pero estudiadas que sean con perfección las circunstancias que influyen en la sensibili-

dad, rara vez no se podrá estudiar de antemano con certeza la conducta de los hombres”.

El coronamiento, en fin, de la obra debe ser una clasificación general de las diversas ramas de las ciencias morales y políticas que debe expresarse con términos nuevo más precisos que los acostumbrados. El nombre genérico que conveniría a todas las ciencias dichas es el de *Pracciología* o ciencia general de las acciones humanas; la Pracciología se ha dividido a su vez en *Prenerguinia*, *Tresquilología*, *Cuberbenia*, *Plutología*, *Tasiomalia*, *Cateriomalia*, *Podiomalia*, *Pactología* y *Paidiología*. Cada una de estas ciencias particulares se entiende que debe comprender una parte normativa, reglamentaria, y otra sancionadora.

La primera lectura de una obra como la primera impresión que experimentamos ante un paisaje natural o artístico, o ante un espectáculo cualquiera de los que a diario se nos ofrecen a la vista, nos deja siempre elementos suficientes con los cuales lanzarnos a emitir juicios más o menos aproximados acerca de los objetos que nos han impresionado. Un poco más tarde, sin embargo cuando ha pasado el momento psicológico de las fugaces impresiones, cuando después de una segunda lectura de la obra o cuando el estudio del paisaje o del espectáculo la reflexión se apodera de nosotros, gustamos volver sobre dichos juicios para rectificarlos y ponerlos en armonía con la realidad de las cosas.

Este doble procedimiento que, como se ve, no tiene nada de artificioso, debe seguirse para absolver la última cuestión propuesta relativa a los *Apuntamientos*.

Desde luego, es evidente que en las páginas de este libro no se siente el aliento vivificador de la originalidad, ni hay en ella ninguna gran inspiración ideológica de las que acarrear transformaciones profundas en el pensamiento humano. Las ideas, los razonamientos, los análisis, y, con bastante frecuencia, hasta el lenguaje mismo denotan, a las claras, lo que ya podía esperarse, es decir, que la mente del doctor Arosemena se hallaba al escribir su libro completamente impregnada de sensualismo y de filosofía utilitarista. Se advierte que, para él, las especulaciones de Destut de Tracy y de Jeremías Bentham constituían senderos definitivos para la inteligencia y que lo que hacia falta más que todo era gene-

ralizarlos y divulgarlos para que de ellos tuvieran conocimiento los políticos, los legisladores, y cuántos en fin, se ocupan en labrar la felicidad de los pueblos. No es esto decir que nuestro autor careciera de intención propia o que los *Apuntamientos* fuesen sólo un amasijo inconexo de ajenas ideas. Nada de esto; es, por el contrario, claro en el prólogo y en el texto del libro el propósito que le guiaba de allegar alguna contribución al progreso de las ciencias morales y políticas tratándolas como un todo homogéneo que debía regirse por unos mismos principios generales. La Deontología y los Tratados de legislación civil y penal del eminente jurista inglés, muy populares entonces en la Nueva Granada, se dirá, respondían a este objeto, pero tal observación sólo es fundada parcialmente por que cualquiera que sea la trascendencia de un pensamiento o de una idea, como en realidad es la contenida en el utilitarismo, siempre es susceptible de nuevos desarrollos que pueden reafirmarla. Bentham aspiró a fundar la moral y a darle un imperio en el campo de la legislación y la política, pero aunque así lo creyera, no insistió mucho en sus obras en la idea que preocupa a su discípulo de que dado el hecho esencial de la existencia de la sociedad humana la distinción entre la moral y la política y sus respectivas subdivisiones es sólo asunto de comodidad y de ninguna manera cuestión esencial. Es verdad, sin embargo, que una manifestación rotunda de este punto de vista no se encuentra en los *Apuntamientos*, pero es lógica su deducción del método que emplea el autor y, sobre todo de la clasificación mismas que se halla el final del libro en la que propone el termino *Pracciología* destinado a cubrir todo el vasto campo de la conducta humana, considerada individual y socialmente

En síntesis, el opúsculo del doctor Arosemena es una generalización inteligente de las teorías utilitarias aplicadas a todo el dominio de las ciencias morales y políticas que de entonces más debían ser consideradas como absolutamente unidas bajo un mismo método y sujetas a un mismo fin. El historiador que desee trazar algún día el cuadro completo del desenvolvimiento intelectual del país que hoy se llama Colombia encontrará en este libro una apreciable indicación acerca de la intensidad de las corrientes filosóficas que ha lo habían invadido justamente al principiar el segundo cuarto del siglo diecinueve.

El otro punto de vista adoptado para obtener un juicio cabal de los *Apuntamientos* confirma todo cuanto hasta aquí se ha dicho. En efecto, esa preocupación de que las ciencias morales y políticas descansan sobre una base positiva, esa preferencia dada a las informaciones de los sentidos en la apreciación de la verdad, el afán de adaptar el lenguaje a los hechos que se suponen constituyen la nueva ciencia hasta el extremo de inventar términos que corrijan la forma dada por el maestro, unido todo esto a la fidelidad con que se reproduce la doctrina de la virtud de Epicuro, el carácter de necesidad de la conducta y lo indispensable de una escala de valores que nos permita estimar sin riesgo de error la moralidad de las acciones, forman el meollo del utilitarismo tal, por lo menos, como lo había explicado Bentham y como lo han entendido los historiadores de la filosofía posteriores a él. Pero no vamos a insistir en las similitudes ideológicas, por otra parte, necesarias, entre quienes profesan unas mismas ideas y siguen, por consiguiente, una misma dirección científica y filosófica. Lo que más precisa ahora es determinar el grado de importancia que, habida cuenta de todo, tenían los *Apuntamientos* cuando fueron publicados y el que aún pueden tener, dado el progreso que las referidas disciplinas han alcanzado. Es también punto sumamente interesante precisar lo que tal obra debió significar para el doctor Arosemena.

En primer lugar, es claro que la calificación de la obra no puede hacerse sino de acuerdo con las circunstancias de tiempo y lugar, y a la luz de tal criterio resulta que los *Apuntamientos* son un estilo de mérito positivo que no pudo menos de honrar al doctor Arosemena quien a la edad en que la mayor parte de los jóvenes no han logrado fijar ideas en disciplina alguna importante él se nos presenta con un extenso caudal de conocimientos bien asimilados en materia ardua y difícil hasta para los hombres de inteligencia ya madura. Sus ideas estaban en perfecta armonía con las que presidían la vida universitaria y la vida política de la Nueva Granada, las mismas con que los gobiernos liberales aspiraban a realizar la obra grandiosa de la consolidación de la república. Fue, pues, a este respecto su labor útil, generosa y oportuna.

Por lo que concierne a la estructura literaria y a la organización ideológica del libro, todo denuncia, desde el primer

momento, al escritor y al pensador, pero, principalmente, al escritor conciso, exacto y claro, enemigo de los epítetos y libre para amoldar el idioma a las necesidades del intelecto. De aquí la relativa abundancia de términos nuevos y aun extravagantes de que se vale y el quebrantamiento frecuente e intencional de no pocas reglas del buen decir que él creía útiles, cuando más para esos *honrados majaderos*, los puristas, que se figuran no ser posible escribir nada sin recibir la luz de esos “faros de costa” que son las autoridades de lenguaje.

¿Qué valor pueden tener todavía las páginas de un libro escrito hace más de tres cuartos de siglo?

Si aceptamos con los escritores y filósofos ortodoxos la teoría que les es tan cara de que hay una actividad general moralmente buena que se basa en la naturaleza humana y en sus acciones consideradas desde el punto de vista de la voluntad libre que las determina, con lo que aceptamos, a la vez, la validez de las nociones clásicas del *deber* y de *derecho natural*, es evidente que ni en 1840 tenían, ni hoy mismo tienen los *Apuntamientos* otro valor que el asignado a todas las llamadas herejías positivista por los espíritus que ponen el principio de la sabiduría en el temor de Dios. Pero si en lugar de aceptar tal criterio que, objetivamente considerado, no es ni más ni menos verdadero que cualquiera otro, pensamos que siendo la conducta un hecho, una manifestación, algo que sucede, como diría el mismo doctor Arosemena, la ciencia que en su estudio se ocupe no puede guiarse por otros principios que por los de orden físico y natural que la observación y la experiencia descubren y que rigen a las demás ciencias, entonces los *Apuntamientos*, lejos de ser cosa insignificante, adquieren el valor que tienen todas las obras representativas de la tendencia filosófica a que ellas responden. Desde Aristóteles, el primer filósofo utilitarista, hasta el moderno paganismo, no hay ninguna idea, falsa o verdadera, dentro del sistema, que no tenga su utilidad y que no pueda ser aprovechada a manera de advertencia siquiera por los que se esfuerzan en elaborar las bases positivas de las ciencias morales y políticas.

Los libros y los escritos de toda clase constituyen no sólo los datos más fehacientes acerca de la marcha de las ideas y del estado de la cultura mental de un país en determinado

periodo de su vida, sino que también son un gran factor que ayuda en muchos casos a comprender la personalidad intelectual y moral de quien o quienes lo concibieron. Esta última ventaja es de incalculable valor cuando en el escritor hay además un hombre público cuya existencia se ha juzgado digna de ser estudiada por la posteridad. No sería, por ventura, justificado explicar la actuación de este hombre por sus ideas? No podría darse el caso que éstas fuesen contrarias a aquellas? Y, aun descontada esta posibilidad, no podría existir una disociación completa entre el pensador y el hombre de acción? Tratándose del doctor Arosemena no podríamos avanzar todavía ningún juicio definitivo sobre ninguno de estos respectos sin adelantar algo más en el conocimiento de su vida. Es de observarse sin embargo, que las primeras indicaciones sorprendida hasta aquí dan ya esperanzas de habernos encontrado con un hombre en quien el pensamiento dirige la acción, y cuya obra social, política y legislativa, será resultado necesarios, no de circunstancias transitorias, sino de un orden de ideas definido. Todo induce a creer que la publicación de los *Apuntamientos*, que tuvo para el fuero interno del doctor Arosemena el valor de un manifiesto de su vocación política filosófica. Los principios profesados por sus maestros en la universidad y los adquiridos por él mismo en lectura fructuosa, le habían puesto en capacidad de demostrar con un libro sus felices aptitudes de asimilación y de generalización, pero ese libro, cualquiera que sea su valor como obra literaria o filosófica, tiene, además, la significación de una promesa. Se realizará esta promesa? Dejará de realizarse?

PANAMÁ, PAÍS Y NACIÓN DE TRÁNSITO*

Octavio Méndez Pereira**

Ángel Ganivet, ese ingenio que en el “Idearium Español” ahondó genialmente la crisis espiritual de su pueblo, encontró que ésta estaba en relación íntima con lo que él llamó el espíritu territorial, que en España se encierra en una casa “con dos puertas”, y por lo tanto “mala de guardar”, una especie de Istmo más que una península – unido por sus extremos a los Pirineos y el Estrecho – que la convirtieron, sin quitarle su carácter insular, en uno como parque internacional “donde todos los pueblos y razas han venido a distraerse cuando les ha parecido oportuno”. Y en esta realidad encuentra le ensayista los elementos fundamentales del carácter nacional de los españoles. Porque la tierra, más que la religión que, con ser algo muy hondo, no es lo más hondo que hay en una nación, la tierra es lo que subsiste y lo que crea un espíritu permanente; y “como hay continentes, penínsulas e

*Tomado de la *Biblioteca Selecta*, N°2, febrero de 1946.

**Fundador de la Universidad de Panamá.

islas, así hay también espíritus continentales, peninsulares e insulares”. No incluye ni analiza por consiguiente Ganivet la realidad y el carácter de un Istmo que a la vez es puente y cruce de caminos, más istmo que el istmo ficticio de España, como lo es nuestro Panamá.

Valdría la pena intentar un día un estudio a fondo de este carácter especial que a los panameños nos ha creado y nos está desarrollando nuestro “espíritu territorial”. No nos caracterizan a nosotros ni la resistencia de los continentales, ni la independencia de peninsulares, ni la agresión de los insulares que se defienden con el aislamiento. He sostenido yo antes con respecto a Panamá, que esta posición de puente del mundo nos va creando, sin darnos cuenta, una psicología de pueblo de tránsito, si así pudiera decirse. Psicología ligera, despreocupada, sin sentido de tradiciones, de constancia, ni aun de nacionalismo bien entendido, pues el que a veces ha apuntado ha sido de imitaciones de fobias. Vivimos como la Victoria de Samotracia con un pie en tierra y otro en el espacio, para emprender un viaje. Cada día aumenta el número de panameños que han salido del país y que habiendo salido quieren volver a salir y se sienten como desarraigados e incómodos en el medio que los vio nacer. Y este afán de salir, de pueblo que está a punto de irse para alguna parte, nos viene desde luego por contagio de los viajeros o turistas que diariamente vemos. Nuestra psicología se afecta también por otros aspectos, por la influencia de estos viajeros. El turista como tal y en este sentido, es siempre inmoral y hace por donde pasa lo que no hace o no se atreve a hacer en su casa. Va dejando, pues, un sedimento de despreocupación y ligereza que aumenta constantemente en la psicología del panameño. Y para el turista son las cantinas y *cabarets* que inundan nuestras “ciudades-puertos; para él es el comercio inmoral y fácil que aleja a nuestro hombre del campo, de la agricultura y de la industria.

Si echamos una mirada retrospectiva en nuestra historia veremos que el mal viene de muy lejos, desde el descubrimiento. Nos descubrieron porque Colón venía buscando un pasa hacia las Indias Orientales, no porque los españoles pretendían quedarse aquí, conquistarnos y colonizarnos. En verdad nunca lo hicieron en serio con el Istmo que ellos llama-

ron Tierra Firme. Fue tierra firme, sólo para poner el pie para la conquista de otros lugares. Centro de aventureros por aquí pasaban porque tenían que pasar y paraban sólo lo indispensable para preparar otros viajes y otras empresas. He aquí explicado de paso por qué los españoles, que dejaron en otras partes durante la Colonia – en México, en Bogotá, en Quito, en Lima, en Santiago de Chile – una arquitectura admirable en templos, conventos, palacios, sin mencionar otros aspectos de la cultura ibérica, en el Istmo no construyeron para la eternidad, sino para posadas en el camino, o para el comercio de tránsito de los viajeros. Clarividente, ya apuntaba algo de este fenómeno en su ensayo sobre “La población del Istmo” el doctor Eusebio A. Morales:

“Durante la época colonial el Istmo tuvo, en contra de un desarrollo un factor adverso poderosísimo; el estado de ánimo, el estado psicológico de los españoles. Véase si no su obra. Siendo como eran miembros de una raza esforzada, emprendedora, inteligente artística, a pesar de todo eso, en el Istmo nada fundaron. Construyeron entre Portobelo y la Capital un camino de primer orden porque era necesario para establecer la comunicación entre dos océanos; fortificar los castillos artillados de las ciudades de Portobelo y Chagres porque ello era indispensable para la defensa del tráfico; pero en el interior del país no hicieron ni un puente, ni un camino. Las ciudades eran obras efímeras. La antigua Panamá, según las crónicas, no tenía ni una sola casa particular construida de mampostería o de ladrillos; todas eran de madera. Las únicas obras sólidamente construidas fueron los edificios públicos y las iglesias. Todo eso era efecto del ánimo que prevalecía en los habitantes. Ellos no se consideraban vinculados al suelo, no tenían aquella atracción espiritual; eran viajeros que hacían del Istmo una etapa en la vía de la fortuna; su inspiración y su amor estaban en España y hacia ella volvían los ojos entre la ansiedad y la esperanza. En los hogares no se vivía sino rindiendo culto a la patria ausente, y así se mantenían y perpetuaba la idea de una permanencia transitoria, de algo como un destierro cuyo fin era el anhelo, la aspiración constante e irresistible”.

El problema del Istmo no es – lo indico aquí como un parén-

tesis – el que apuntaba Paul Rivet, al señalar el Nuevo Mundo desde la época prehistórica como un centro convergente de razas y pueblos, foco de atracción para los pueblos y razas más variados. Estos pueblos y razas han constituido al mezclarse, por lo menos desde el siglo XVI, una civilización nueva con características propias, que el indio recogió y desarrolló sobre su fondo común, porque las otras influencias étnicas fueron más o menos estables y durante siglos. Por aquí pasaron todos los conquistadores y religiosos, soldados, gobernadores, oidores y colonizadores, por aquí pasaron, las vimos pasar, las recuas cargadas con los tesoros que venían del Perú o del Potosí; por el camino de piedra que atravesaba el Istmo y por sus puertos en los dos océanos vimos cruzar las mercancías de todas partes que iban a salir para todas partes desde las ferias de Portobelo: por aquí pasaron después las corrientes humanas desgajadas desde el Este de los Estados Unidos hacia el Oeste, hacia las minas de oro de California; por aquí pasaron las comisiones científicas en las exploraciones primitivas del Canal; por aquí pasó la colonia efímera de Guillermo Patterson, el banquero de Londres; por aquí pasaron los piratas y los filibusteros buscando los depósitos de oro que habían de salir para España. Y todos en nuestra tierra iban dejando sus ansias de aventura que nuestro pueblo sufría a pesar suyo o recogía a su modo como recogía los mendrugos del comercio que le facilitaba el tránsito. Ha sido este comercio como un *maná* constante, que nos ha incitado a esperar siempre nuestra prosperidad de lo imprevisto: un día de los conquistadores y colonizadores que pasaban, otro de los buscadores de oro de California, otro del río revuelto de las ferias de Portobelo o de las incursiones de los piratas, otro del Canal francés o del Canal norteamericano, otro de las flotas que atraviesan el Istmo o de la construcción de defensas o de los movimientos de las grandes guerras. Pero todo al pasar, si dejar rastro, como de tránsito, sin que lo supiéramos aprovechar.

Del Canal apenas nos han quedado los mendrugos de los barcos y de los turistas que vemos pasar con otras banderas. Ni un túnel, ni un puente permanente para cruzar los dos pedazos de nuestra República, ni un gran camino carretero que resistiera los camiones de guerra de nuestro gran aliado, ni un comercio cuyo principal rendimiento fuera para nosotros.

Y con las migas que nos van cayendo al pasar nos ha sucedido lo que al hombre de la parábola que conté hace varios años en mi columna de periodista en *La Estrella de Panamá*.

"Era en los tiempos bárbaros cuando la fortuna pública y privada no estaba representada en la forma perfecta de papel moneda. Vivía entonces un pobre hombre que se desesperaba porque nunca podía tener en su bolsillo más de una pieza de oro.

Un día que se dirigía a su trabajo para ganar el diario sustento, pidió fervorosamente a Júpiter que lo hiciera rico en una hora.

Y Júpiter lo oyó. A poco de haber formulado su ruego, un rentin metálico sobre las piedras del camino, lo hizo bajar la vista. Era una pieza de oro que caída del cielo había rodado a sus pies. Se inclinó rápido, la recogió y la guardó en su bolsillo.

Diez metros adelante cayó otra moneda igual a la primera. Y otra, y otra, de diez en diez metros.

Nuestro hombre recogió oro durante más de una hora, hasta que se fatigó de tanto inclinarse. Seguro de su riqueza y confiado de la inextinguible generosidad de Júpiter, dejó la última pieza rodar hasta el arroyo. Y la lluvia de oro se paró...

Una vez en casa, el rico improvisado quiso contar su fortuna. Metió la mano en el bolsillo, pero ¡ay! el bolsillo estaba vacío. Hasta la moneda que constituía su fortuna primitiva había desaparecido... Que el bolsillo estaba roto y era la misma pieza, cayendo por el mismo agujero, la de que el pobre hombre había recogido cien veces."

No andaríamos muy lejos de la realidad si comparamos la moneda de oro a la fortuna de Panamá y el bolsillo roto a la Caja de nuestra economía nacional. Nuestros Gobiernos, como nuestro pueblo, han vivido de lo imprevisto en un país alegre y confiado en un Júpiter que a cada cierto tiempo nos deja caer una moneda de nuestro bolsillo roto o para nuestro bolsillo roto sin planificar para el porvenir, sin estudiar las posibilidades de nuestra riqueza nacional, sin tratar de desarrollar ésta por los medios científicos y sin el consejo de expertos; supeditados, eso sí, como cosa natural, por las exigencias materiales inmediatas que siempre han concluido entre nosotros por vencer a las del espíritu, desvalorizar al hombre y general-

zar el imperio de la vida irresponsable, vacía, imitadora y anónima. Un verdadero sometimiento del espíritu a los impulsos primarios de la vitalidad, con detrimento grave de la cultura.

En la convivencia con individuos de otros pueblos, en el hervidero cósmico que no toma todavía consistencia de raza, en el puente geográfico que nos coloca en el centro del Continente, no todo, desde luego, ha de ser en contra del panameño. Como contrapeso optimista, estos hechos han infundido en su psicología una mentalidad abierta a todos los vientos y a todas las ideas, una inteligencia precoz y despierta, un espíritu liberal lleno de comprensión y tolerancia, también de altruismo que se concentra en el lema de su escudo: *pro mundi beneficio*. Aprovechando estas cualidades, nuestra mayor fuerza de resistencia contra las debilidades que antes hemos señalada está la educación.

Pero en una sociedad que día a día se renueva por el aporte de los que pasan, la escuela tiene que hacer sola la parte que le corresponde en la labor educativa nacional. La parte que le corresponde a la comunidad, que es básica en el desarrollo espiritual e histórico de los pueblos, la conciencia colectiva que crean el lenguaje, la creencia, los sentimientos y los modos de acción comunes, es muy débil en un pueblo – puente como el de este Istmo nuestro. Por eso para que el panameño llegue a ser hombre cultura, de tradiciones, de comunidad moral vital, la escuela, la Universidad como culminación, tiene que multiplicar y fortificar todos sus recursos, tiene que vincular fuertemente la existencia interna del panameño a un orden trascendente de valores, que, como lo reconoce un educador, es lo que siempre conduce la vida hacia etapas superiores. Pocos países como el nuestro necesita mantener encendido en la escuela un elevado y noble ideal cultural, endilgado a formar la conciencia de los intereses y valores permanentes de la nacionalidad y de los bienes comunes de la humanidad; lengua, religión, ciencia, arte, literatura, etc. Sólo con este ideal cultural elevado puede el Istmo de Panamá aspirar honradamente y con personalidad propia a participar con los pueblos hispanoamericanos de una tradición y una cultura comunes. Y sin esta participación puesta al servicio de los más altos valores del espíritu, no seremos nunca una verdadera nación, sino un conglomerado en tránsito.

Yo no diría que educar es sólo crear un ideal elevado de vida por la cultura; educar es también crear necesidades. De ahí que el mejor plan de educación en un país como el nuestro sería uno que comprenda, junto con la educación técnica e industrial indispensable para el aprovechamiento de nuestras riquezas naturales y que nos enseñe a producir y a consumir, la educación científica que desarrolle esta riqueza conjuntamente con la inteligencia de nuestra población y la educación humanista y humanitaria que amplíe nuestro horizonte y nuestras aspiraciones de vida individual y social. Para darle consistencia a nuestra población, pues hay que crearle necesidades, para que se vista mejor y use zapatos, para que se alimente bien y viva en casas higiénicas y cuide de su salud y vaya a la escuela y lea libros y periódicos y exija agua potable y luz eléctrica y caminos y trabajo bien remunerado. Vuelvo a citar aquí al doctor Morales:

"Si no adoptamos un plan definido y prudentemente preparado para seguirlo por varios años consecutivos y nos empeñamos en continuar como hasta aquí, atacando los síntomas transitorios del mal, mientras esté se le propaga insidiosamente, nunca tendremos en Panamá una población numerosa, trabajadora y feliz, dedicada a obras ennoblecedoras y fecundas. El programa es claro; crear necesidades que contribuyan a elevar la moral y físicamente las masas populares, a efecto de que comprendan cuál es el fin plausible y grato del trabajo humano; difundir los principios de sanidad y de higiene que hacen del hombre un ente sano, fuerte, alegre y dinámico; unir los pueblos del Istmo por medio de una vía férrea que les haga vecinos y conocidos y los ponga en contacto diario, social, industrial y económico; atacar y de desarraigar el vicio del alcoholismo".

El conjunto de todos los factores de un programa así que de toda su significación a la vida humana y a los principios morales que la rigen, constituye lo que se llama civilización y es lo que diferencia a ésta de la barbarie. Su desarrollo en todo el pueblo, lo repito, es función de la educación y obligación de todo buen ciudadano, si aspiramos a tener tradiciones y a ser depositarios de los destinos del porvenir.

Pero no sólo nos falta una cultura así integralmente conce-

bida; nos falta como consecuencia el equilibrio que ella establece entre las fuerzas externas de transformación y la personalidad permanente del pueblo. Esta formación de la propia personalidad parece la condición *sine qua non* para que la cultura trascienda de nosotros mismos y pueda contribuir a darle consistencia histórica y conciencia de su propia potencialidad a la nación. Nuestras indecisiones, nuestros temores, inconstancia e inconsistencia, nuestras crisis de política y educación resultados son, sin duda, de la falta de afirmación de nuestra personalidad y de integración de nuestra cultura y nuestro destino.

Saludo en el cincuentenario de *Tareas*

Gracias a *Tareas* en Los Andes pudimos conocer, seguir y comprender mejor la historia panameña, sus demandas seculares, sus luchas permanentes por avanzar en aquel sueño de la "soberanía". No en vano el Congreso Anfictiónico bolivariano tuvo su escenario en el Istmo y más tarde fue desde Panamá que se desarrolló la visión integracionista latinoamericana, la visión desde el Sur.

Un abrazo fraterno a quienes número a número nos permiten leer textos de autores de la región, sus propuestas políticas, sus análisis sociales, sus ideas para un horizonte siempre en movimiento.

Guadalupe Cajías

27 de abril de 2009

TEORIA

GIOVANNI ARRIGHI Y CRISIS ACTUAL*

Tom Reifer**

Uno de los rasgos más ilustrativos de nuestros días, es la escasez de análisis capaces de situar la actual crisis socioeconómica en una perspectiva geohistórica. Desde el punto de vista del capitalismo de larga duración, ningún intelectual ha desarrollado un análisis más imponente de la crisis actual que Giovanni Arrighi.¹ Arrighi, por supuesto, junto con Immanuel Wallerstein (1974, 1980, 1989) y el difunto Terence Hopkins, fue uno de los creadores y principales defensores del enfoque del sistema-mundo sobre el capitalismo europeo, las desigualdades mundiales de la renta y el "desarrollo" (véase Arrighi, Hopkins y Wallerstein, 1989).² La propia visión del sistema-mundo –que cuestionaba la preponderancia, tras la

*Tomado de: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=2566>. Título original "Giovanni Arrighi, la larga duración del capitalismo geohistórico y la crisis actual."

**Profesor adjunto de Sociología de la Universidad de San Diego e investigador adjunto del Transnational Institute.

segunda guerra mundial, de la teoría de la modernización– surgió de los movimientos de los años sesenta e hizo confluír una fructífera síntesis del marxismo, el radicalismo del Tercer Mundo y una serie de corrientes críticas de las ciencias sociales, desde la escuela francesa de los Annales a la escuela histórica alemana. (véase Goldfrank, 2000)

El análisis de los sistemas-mundo fue inicialmente desarrollado por Wallerstein y Hopkins, que simpatizaban con los estudiantes que ocuparon la Universidad de Columbia durante las revueltas estudiantiles y la “revolución mundial de 1968” (ambos formaban parte del comité ejecutivo de la comisión universitaria que se creó con tal ocasión). Hopkins y Wallerstein acabaron trasladándose, en los años setenta, a la Universidad Estatal de Nueva York (SUNY), en Binghamton que se convirtió, durante un tiempo, en el centro de los estudios sobre los sistemas-mundo. Así, la visión del sistema-mundo fue consecuencia directa de los movimientos de los años sesenta y uno de sus legados intelectuales más duraderos.

Arrighi llegó al Departamento de Sociología de Binghamton a fines de los años setenta y pasó a ser una pieza clave del programa de licenciatura y del Centro Fernand Braudel para el Estudio de Economías, Sistemas Históricos y Civilizaciones. Aquí, varios grupos de investigación colectiva reunían a estudiantes y profesores para trabajar sobre proyectos comunes. En uno u otro momento, por la facultad de Binghamton pasaron figuras como Aníbal Quijano, Bernard Magubane y Walter Mignolo.

La amplitud y el alcance de la obra intelectual de Giovanni Arrighi –desde el análisis del sur de África a su interpretación del auge del sudeste asiático encabezado por China, así como sobre las perspectivas para el Sur global y un nuevo Bandung– supone un logro sorprendente. Además, tal como señaló Ravi Sundaram –actual director del Centro para el Estudio de las Sociedades en Desarrollo de Delhi– en una conferencia para conmemorar y discutir todo el trabajo de Arrighi en el contexto de la presente crisis, que tuvo lugar en mayo de 2009 en Madrid, Arrighi demostraba una generosidad casi sin parangón para con sus interlocutores.³ Este tipo de debates en el marco de la solidaridad mutua, en los que tanto creía Giovanni, es sin duda necesario para renovar las fuerzas pro-

gresistas en todo el mundo. Así, la noticia de la muerte de Arrighi, el 18 de junio de 2009, tras una dura batalla contra el cáncer, fue recibida con gran tristeza por el mundo de la academia y el activismo, y por sus amigos, ex alumnos y colegas.

La conferencia organizada en Madrid, en la que se dieron cita personas de todo el mundo –incluidos muchos ex alumnos y colaboradores de Arrighi desde los años sesenta hasta la actualidad– pretendía ser una especie de punto de reencontro y una oportunidad para discutir la crisis actual y el trabajo de Giovanni. Por desgracia, a última hora y debido a su enfermedad, Giovanni y Beverly Silver, su mujer y compañera intelectual, no pudieron asistir al encuentro. Gracias a la tecnología moderna, Giovanni y Beverly pudieron seguir partes de la discusión desde la habitación de un hospital en Estados Unidos. Sin embargo, no se dio el animado intercambio de visiones con Giovanni y Beverly que todos los participantes esperaban con tanta expectación. A pesar de esta dolorosa ausencia de la conferencia –que contó con la participación, entre otros, de Lu Aiguo, Samir Amin, Perry Anderson, Amiya Bagchi (2005), Walden Bello, Robert Brenner, Gillian Hart, Hung Ho-fung, Bill Martin, Emir Sader, Ravi Palat y John Saul– y tal como comentó Beverly Silver, fue sin duda, un gran éxito. Durante los cinco días que duraron las jornadas, los debates fueron tremendamente intensos y, a menudo, derivaron en sesiones maratónicas.

Nacido en Milán en 1937, la trayectoria política de Giovanni estuvo definitivamente marcada por la actitud antifascista de su familia. El contexto político en que surgieron estas actitudes estaba caracterizado, por supuesto, por la ocupación nazi en algunas zonas de Italia, el aumento de la resistencia local y la llegada de los aliados. Formado originalmente en economía neoclásica en Italia, tras trabajar un tiempo en algunas empresas, Arrighi acabó emigrando a Zimbabue (entonces Rodesia) a principios de los años sesenta. Como apunta William Martin (2005: 381) en un artículo sobre la importancia de académicos como C.L.R. James, W.E.B. Du Bois y Oliver Cox en la perfilación del concepto, “el análisis de los sistemas-mundo, como la economía capitalista mundial, tiene profundas raíces africanas”⁴. La emigración de Arrighi (2009) a África fue, según sus propias palabras, “un verdadero

renacimiento intelectual”, un viaje en que empezó su “larga marcha de la economía neoclásica a la sociología histórica comparativa”. Aquí, junto con John Saul, Martin Legassick y muchos otros, esta nueva generación de activistas-investigadores desarrolló un análisis político-económico pionero, centrado en las contradicciones generadas por la proletarianización y la desposesión del campesinado en el sur de África.

Fue también en Rodesia donde Giovanni, que en 1966 se hizo miembro de la Unión del Pueblo Africano en Zimbabwe (ZAPU), coincidió con su antiguo alumno –y después amigo y compañero de la ZAPU– Bhasker Vashee, un africano de origen indio con su mismo espíritu internacionalista y que, años después, pasaría a ser director del Transnational Institute, sustituyendo al legendario activista-académico antiimperialista Eqbal Ahmad (2006).⁵ De hecho, Giovanni y Bhasker fueron compañeros de celda al ser detenidos por sus actividades anticolonialistas. Giovanni fue deportado aproximadamente una semana después de su arresto. Basker sólo fue liberado tras un año de prisión incomunicada y tras una larga campaña internacional a favor de su puesta en libertad. En 1966, Giovanni se trasladó a Dar es Salaam, en un momento en el que Tanzania daba refugio a movimientos de liberación nacional de toda África. Aquí, entre los colegas de Arrighi se contaba una larga lista de académicos radicales, como John Saul, Walter Rodney e Immanuel Wallerstein.

Más tarde, Giovanni volvió a Italia para dedicarse a la enseñanza y participó en movimientos que defendían la autonomía de la clase trabajadora, además de ayudar a fundar el *Gruppo Gramsci*. A fines de los años setenta, Arrighi finalizó una de sus obras clave, *La geometría del imperialismo*, reeditada en 1983. Fue más o menos en torno a esta época cuando Giovanni empezó a reconceptualizar este trabajo como un puente hacia lo que se convertiría en su libro más significativo, *El largo siglo XX* (2007), seguido después por *Adam Smith en Pekín: orígenes y fundamentos del s. XXI*. La obra de Arrighi es hoy considerada por muchos como el trabajo individual más importante sobre la larga duración y la actual crisis del capitalismo mundial.⁶

Partiendo del trabajo de Smith, Polanyi, Gramsci, Marx y Braudel –y del concepto de éste último del capitalismo como

el antimercado–, Arrighi afirma que el capitalismo evolucionó durante una serie de largos siglos, en los que distintas combinaciones de organizaciones gubernamentales y comerciales han dirigido, sucesivamente, unos ciclos sistémicos de acumulación. Estos ciclos se han caracterizado por las expansiones materiales del sistema-mundo capitalista. Cuando estas expansiones alcanzan su límite, el capital se desplaza al ámbito de las altas finanzas, donde la competencia militarizada entre Estados por el capital móvil ofrece algunas de las mayores oportunidades para las expansiones financieras.

Así, la otra cara de la moneda de estas expansiones financieras ha sido el estímulo recíproco de la industrialización militar y las altas finanzas como parte de la reestructuración general del sistema-mundo que acompaña a los otoños de los ciclos sistémicos de acumulación y las estructuras hegemónicas de los que forman parte. Las expansiones financieras desembocaron, en un primer momento, en un auge temporal del poder hegemónico en decadencia, en lo que George Soros ha tildado de la “burbuja de la supremacía norteamericana” tras el derrumbe del imperio soviético y la ruptura de la URSS. En última instancia, sin embargo, estas expansiones financieras militarizadas dieron lugar a un creciente caos sistémico y a nuevas revoluciones organizativas en un emergente bloque hegemónico de organizaciones gubernamentales y comerciales “dotado de unas capacidades organizativas cada vez más amplias y complejas para controlar el entorno político y social de la acumulación de capital a escala mundial”. Un proceso que, como señalaba Arrighi (1994: 14, 18), tiene un claro “límite inherente”.

En este sentido, cabe destacar que Arrighi –a diferencia de Wallerstein, pero al igual que Braudel– no sitúa los orígenes del capitalismo mundial en los Estados territoriales de Europa durante el largo siglo XVI, sino más bien en las ciudades-Estado italianas de los siglos XIII y XIV, en lo que fue un precursor regional del sistema-mundo moderno. Arrighi dibuja después la alianza del capital genovés y el poder español que produjo los grandes descubrimientos. Analizar la cambiante suerte de las hegemonías holandesa, británica y estadounidense, sus respectivos ciclos sistémicos de acumulación y el desafío planteado a Estados Unidos por el renaci-

miento económico del sudeste asiático, al que hoy se ha sumado China⁷. En volúmenes posteriores, que conformaron lo que Arrighi llamaba una “trilogía imprevista” –*Caos y orden en el sistema-mundo moderno* (coescrito con Beverly Silver y otros colaboradores, 1999) y *Adam Smith en Pekín* (2007)– así como en una serie de artículos y la versión actualizada de *El largo siglo XX* (próxima publicación), este potente análisis aparece aplicado hasta el presente.

Tomemos, por ejemplo, algunas de las propuestas planteadas por Arrighi y Silver hace ya una década (1999: 273-274, 287-288): La expansión financiera mundial de los últimos veinte años, más o menos, no es ni una nueva etapa del capitalismo mundial ni el anuncio de una “futura hegemonía de los mercados globales”. Se trata, más bien, del indicio más evidente de que nos encontramos en medio de una crisis hegemónica. Como tal, cabe esperar que la expansión sea un fenómeno temporal que terminará de forma más o menos catastrófica. (...) “[hoy día], la propia expansión financiera parece basarse en fundamentos cada vez más precarios” [lo cual se deriva en una] “reacción” [que] “anuncia que la masiva redistribución de renta y riqueza sobre la que descansa la expansión que ha alcanzado o está a punto de alcanzar sus límites. Y cuando la redistribución ya no se pueda sostener económica, social y políticamente, la expansión financiera está destinada a su fin. El único interrogante que sigue abierto no es si tendrá lugar, sino cuándo y con qué catastróficas consecuencias se derrumbará el actual dominio mundial de los mercados financieros sin regular (...) Pero la ceguera que llevó a los grupos dirigentes de estos Estados a confundir el “otoño” con una nueva “primavera” de su poder hegemónico supuso que el fin llegará antes y de forma más catastrófica de lo que hubiera podido ser de otro modo (...) Hoy se hace evidente una ceguera parecida”. [Y así], “la caída, más o menos inminente, de Occidente de los puestos de mando del sistema capitalista mundial no sólo es posible, sino probable (...) Estados Unidos tiene incluso una mayor capacidad que Gran Bretaña hace un siglo para convertir su hegemonía en declive en una dominación explotadora. Si el sistema acaba hundiéndose, será fundamentalmente por la resistencia de Estados Unidos a ajustarse y acomodarse a las nuevas circuns-

tancias. Y viceversa: que Estados Unidos se ajuste y se acomode al creciente poder económico del sudeste asiático es una condición esencial para una transición no catastrófica hacia un nuevo orden mundial”.

En *Adam Smith en Pekín*, Arrighi retomó muchos de estos temas bajo la perspectiva del nuevo auge de un este asiático centrado en China y la despiadada apuesta norteamericana para mantener su dominio hegemónico con la invasión y la ocupación de Iraq, territorio que alberga las segundas mayores reservas de petróleo del mundo. En lugar de anunciar una nueva etapa de la hegemonía estadounidense, como esperaban sus artífices, Arrighi (2007) hizo hincapié en cómo las ambiciones del Proyecto por un Nuevo Siglo Estadounidense, cuyos miembros ocupaban cargos clave en la Casa Blanca de Bush, ha incrementado la probabilidad a largo plazo de que cada vez hablemos más de Estados Unidos en el contexto de la “era asiática” del siglo XXI y de lo que los comentaristas ya han empezado a llamar “el Consenso de Beijing” (Ramo, 2002)⁸.

Adam Smith en Pekín, al igual que sus predecesores, exige una atenta lectura, teniendo en cuenta lo denso del análisis y lo ambicioso de su alcance. Como señala el propio Arrighi (2007: xi), el objetivo del libro es “ofrecer una interpretación tanto del actual desplazamiento del epicentro de la economía política mundial desde Norteamérica hacia Asia oriental a la luz de la teoría de Adam Smith sobre el desarrollo económico, como una interpretación de *La riqueza de las naciones* a la luz de dicho desplazamiento”. Al mismo tiempo, el libro aborda otras cuestiones, como los motivos de lo que Kenneth Pomeranz (2000) denomina la “gran divergencia” entre Europa occidental, sus ramas colonas y Asia oriental. En la última parte del libro, Arrighi analiza la creciente divergencia entre el poder militar de Estados Unidos en todo el mundo y el creciente poder económico de Asia oriental, como lo demuestra la acumulación de miles de millones de dólares de superávit en el este asiático encabezado por China y su inversión en valores del Tesoro estadounidense y otros activos en dólares, incluidas las hipotecas de alto riesgo o ‘basura’. Estos hechos son considerados anómalos, sin precedentes en ciclos sistémicos de acumulación anteriores ni en ciclos hegemónicos afines.

Además, el libro de Arrighi, partiendo de una serie de bo-

rradores anteriores publicados en *New Left Review* (NLR), dibuja un reconocimiento y una crítica –aunque desde una perspectiva histórico-mundial comparativa– del trabajo reciente de Robert Brenner (1998, 2002, 2006), que muchos consideran la teoría más convincente del actual largo ciclo descendente y la crisis del capitalismo mundial. Brenner es un académico ya famoso por su trabajo sobre los orígenes del capitalismo. En muchos sentidos, esta combinación de reconocimiento y crítica de Brenner no resulta sorprendente e ilustra el método de Arrighi que, como profesor y académico, siempre instaba a sus alumnos y colegas a combatir los puntos más fuertes de un argumento, no los más débiles.

Bob Brenner (1977, 1981) es, sin duda, uno de los principales detractores del análisis del sistema-mundo, que en un principio criticó como una forma de “marxismo neo-smithiano”. Su labor sobre los orígenes del desarrollo capitalista dieron después lugar al llamado “debate Brenner” (Aston y Philpin, 1987). En muchos sentidos, teniendo en cuenta sus respectivos análisis de los orígenes del desarrollo capitalista, Arrighi y Brenner no podían estar más lejos. La crítica de Brenner a la perspectiva del sistema-mundo de Wallerstein pasaba fundamentalmente por el papel preponderante que Brenner concede a las relaciones entre clases y la lucha de clases en la agricultura, excluyendo prácticamente todo lo demás, situando los orígenes del desarrollo capitalista en el campo inglés. Wallerstein y Arrighi, en cambio, sitúan dichos orígenes en el contexto de un sistema-mundo en expansión, que funciona con una única división del trabajo, que supera los límites territoriales de los Estados-nación.

Aún así, en lo que se refiere a la agricultura capitalista, Wallerstein y Brenner –a pesar de sus grandes diferencias y siguiendo la tradición de la escuela de Annales, muy centrada en la historia rural– tienen más en común entre sí que con el tratamiento de los orígenes del capitalismo que Arrighi elabora en *El largo siglo XX* (véase también Brenner e Isett, 2002). En la obra de Arrighi (1994, 1998), el capitalismo agrícola tiene un papel modesto o nulo en los orígenes del desarrollo capitalista a escala mundial. Esto difiere claramente de la visión de Wallerstein en *El moderno sistema mundial*, cuyo primer volumen, al fin y al cabo, lleva por subtítulo *La*

agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI. En este punto, tal y como apunta Walter Goldfrank en uno de sus artículos (2000:162), la perspectiva de Wallerstein tenía mucho en común con la clásica obra de Barrington Moore *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia* (1966). En cambio, la versión de Braudel de la historia capitalista, siguiendo a Oliver Cox (1959), situaba al capitalismo en el máximo nivel del comercio y las altas finanzas mundiales –y sólo en menor medida en la industria–, y ésa es la idea con la que Arrighi coincidía fundamentalmente. La actual crisis del capitalismo a escala mundial parece un momento especialmente oportuno para volver a plantear estos importantes debates sobre la naturaleza del desarrollo capitalista, sus orígenes, sus trayectorias futuras, su posible desaparición y alternativas realistas. Una cuestión clave es qué tipo de sistema o sistemas alternativos se acercarian más al orden u órdenes mundiales más democráticos, igualitarios, pacíficos y socialmente justos que busca la humanidad.

En cuanto a la presente crisis, Arrighi y Brenner tienen mucho más en común en lo que se refiere al análisis del largo ciclo ascendente y del consiguiente largo ciclo descendente. Aunque parezca paradójico, Brenner –la persona que arremetió contra el “marxismo neo-smithiano”– ofrece una visión de la crisis que se parece bastante al análisis neo-smithiano que hace Arrighi sobre el fin de todas las expansiones materiales: la creciente competencia reduce los beneficios. Así, tanto Arrighi como Brenner consideran que la crisis actual no es tanto una crisis financiera propiamente dicha como la muestra de una crisis del capitalismo mucho más profunda, que se remontaría al largo ciclo descendente de los años setenta.

Brenner, sin embargo, considera que esta crisis se caracteriza en gran medida por la sobreproducción, mientras que Arrighi opina que el ciclo descendente se debe básicamente a la sobreacumulación. Otro aspecto que Arrighi destaca (2007), a diferencia de Brenner, pasa por relacionar más claramente el actual ciclo largo descendente con la crisis de la hegemonía estadounidense –algo parecido, salvando las distancias, a los problemas a los que se enfrentó la hegemo-

nía británica a fines del siglo XIX y principios del XX-, así como a los diversos grados del creciente poder de la clase trabajadora.⁹ Curiosamente, Brenner, que antes había subrayado el protagonismo de la lucha de clases en los orígenes del desarrollo capitalista, prácticamente pasa por alto el papel de la clase obrera y la lucha de clases para explicar el origen del largo ciclo descendente y se centra, de forma casi exclusiva, en la rivalidad intracapitalista entre Japón, Alemania y Estados Unidos.

La atención de Brenner a la producción en Japón, Alemania y Estados Unidos se diferencia también del acento de Arrighi en el dinero, las finanzas y la financiarización en el contexto de la actual crisis de hegemonía estadounidense. Arrighi destaca, en concreto, el crecimiento exponencial de los mercados monetarios extranjeros, el desmantelamiento del sistema de cambios fijos de Bretton Woods y el paso a un sistema cambiario flexible en el marco de la guerra de Vietnam y la crisis fiscal general de lo que James O’Conner denomina “el Estado militar del bienestar” de Estados Unidos. La consiguiente liberalización de los controles sobre el capital en gran parte del mundo que fue de la mano de los cambios flexibles ha desembocado, como se predijo, en burbujas especulativas y repetidas crisis financieras mundiales.

Para Arrighi, un momento especialmente decisivo en este sentido llegó con la expansión financiera militarizada, encabezada por Estados Unidos, de fines de los años setenta y principios de los ochenta, en la que Estados Unidos competían por el capital móvil en los mercados de capital mundiales adquiriendo créditos con los medios más regresivos posibles. Esto supuso un giro crucial, ya que fue durante esta época cuando Washington abandonó su anterior tolerancia por formas de desarrollismo a favor de una contrarrevolución en la política del desarrollo asociada con el llamado “Consenso de Washington”, que se sigue desplegando hoy en día en el contexto del desmoronamiento del capitalismo “neoliberal” (véase Serra y Stiglitz, 2008; Eatwell y Taylor, 2000; Arrighi, 1994, 2002)

Peter Gowan (1999), con su libro *La apuesta por la globalización: la geoeconomía y la geopolítica del imperialismo euro-estadounidense* y una serie de artículos relacionados (véase también Davis, 1986; véase también Sassen, 2008), fue

uno de los mejores analistas de este proceso de globalización empresarial-estatal capitaneada por Estados Unidos. Gowan prestaba una especial atención a la ofensiva de lo que Jagdish Bhagwati (2002) denomina “el complejo Wall Street-Tesoro” – repleto de ahorros de inversores asiáticos– para abrir los mercados asiáticos a través de la guerra financiera. La eliminación de los controles sobre el capital, la desregulación de los mercados financieros y el crecimiento del capital financiero especulativo –desde los derivados a los fondos de alto riesgo– en el marco del aumento de las exportaciones chinas condujo directamente a la crisis económica asiática de 1997 y a los consiguientes intentos por mejorar la integración financiera regional¹⁰. Esta importante obra de Gowan –ex investigador del Transnational Institute y miembro del equipo de redacción de *New Left Review* durante muchos años, también fallecido el pasado junio– le valió la entrada al selecto club de los más destacados analistas del poder estadounidense, entre los que también sobresale el brillante lingüista y destacado pensador político Noam Chomsky (1982, 1991, 1993, 2007, 2010)¹¹.

Poco antes de su muerte, Arrighi (2009) reflexionaba sobre su propia obra en una entrevista realizada por David Harvey, uno de los más renombrados expertos en capitalismo. Harvey le preguntaba a Arrighi: “La actual crisis del sistema financiero mundial parece la reivindicación más espectacular de las predicciones teóricas que has sostenido desde hace mucho tiempo más allá de lo que nadie podía imaginar. ¿Hay de todas formas aspectos de esta crisis que te hayan sorprendido?”. Arrighi (2009:90) le respondió aludiendo a los distintos elementos que le habían pasado por alto: los detalles de las burbujas especulativas, desde el auge de las punto com y la megaburbuja inmobiliaria, a la determinación de la *belle époque* de la hegemonía estadounidense, que considera que ganó impulso con Clinton, antes de apuntar que “con la explosión de la burbuja de la vivienda, lo que estamos observando ahora es, con toda claridad, la crisis terminal de la centralidad financiera y de la hegemonía estadounidenses” (véase también Canova, 2008)

Entre los principales aspectos de la definición de los períodos del capitalismo mundial según Arrighi (1994: 4-5; 2009:

90-94), se encuentra la convergencia fundamental con el acento que pusieron Braudel y Schumpeter en la flexibilidad del capitalismo, su no especialización y su capacidad para cambiar y adaptarse. También aquí radica el papel privilegiado del capital monetario y el sistema de deudas nacionales para reiniciar el capitalismo, ya que se acumula en centros en declive y busca futuros beneficios invirtiendo en potencias hegemónicas al alza, desde Venecia a Estados Unidos¹². Igual de importante es el constante énfasis de Arrighi en la geohistoria, Arrighi demuestra cómo las diversas combinaciones de geografía e historia han hecho y deshecho fortunas capitalistas.

Otro de los aspectos más importantes del análisis de Arrighi –al que se suele prestar poca importancia y que es fundamental para entender su uso del concepto de hegemonía de Gramsci en el contexto del capitalismo como un sistema global– es que las repetidas batallas entre las potencias capitalistas y territoriales han sido decisivas para la creación y la recreación del capitalismo mundial. En este sentido, aunque pocas veces se menciona, las potencias capitalistas y territorialistas de Arrighi eran, en gran medida, sinónimo de las repetidas batallas entre las potencias navales y, después, aéreas (Venecia, las Provincias Unidas, Inglaterra, Estados Unidos) y las potencias continentales territorialistas (España, Francia, Alemania y la URSS)

Como Arrighi subraya, las expansiones financieras y la rivalidad por el capital móvil y el creciente caos sistémico que, por norma, caracterizan a las transiciones hegemónicas fueron recreando el mundo sobre unas bases sociales cada vez más estrechas y militarizadas. La trayectoria del poder estadounidense desde fines de los años setenta lo demuestra de forma bastante clara (Gowan, 1999; véase también Reifer, 2007). Sin embargo, en última instancia, estas repetidas expansiones militarizadas terminaron, sin excepción, con la recreación del sistema mundial sobre unas nuevas bases sociales bajo una potencia hegemónica en alza o, al menos, con la caída del rival continental. El último ejemplo de derribo de un rival continental fue la dramática caída del imperio soviético en Europa oriental y la ruptura de la propia Unión Soviética, de forma que gran parte de la región ha vuelto

ahora a su papel de Tercer Mundo, en una batalla que se libró tanto en los mercados mundiales de capital como en cualquier campo de batalla, como no se cansaba de recalcar Arrighi (véase también Berend, 1996). En este panorama, no sólo se revela el eclecticismo y la flexibilidad del capitalismo, sino también la naturaleza evolutiva y dinámica de este sistema en expansión a medida que crecía hacia un alcance global.

Otro aspecto crítico de la obra de Arrighi (1990, 1991, 2002) es el análisis de distintas regiones-mundo y las desigualdades en la renta mundial. En este sentido, Arrighi siempre intentó tener en cuenta: a) la herencia precolonial b) el impacto del colonialismo y, c) la trayectoria poscolonial, en el marco de un análisis histórico mundial comparativo. La idea de los últimos trabajos de Arrighi (1991, 2002) era combinar su análisis comparativo de largo plazo del África subsahariana con su trabajo más reciente sobre Asia oriental, así como analizar el desarrollo en otras regiones, desde la experiencia de Europa oriental a lo que él denominaba “el núcleo orgánico de la economía-mundo capitalista”, incluidos Europa occidental, Japón y Estados Unidos. Otro elemento destacable del trabajo de Arrighi (1998) fue replantear lo que él llamaba “los no debates de los años setenta” (primero entre Theda Skocpol, Robert Brenner e Immanuel Wallerstein y, después, entre Wallerstein y Braudel). Aquí, Arrighi señalaba que por útiles que hubieran resultado estos no debates en el pasado para proteger algunas agendas de investigación contra su desaparición prematura, “finalmente resultaron contraproducentes para la plena realización de sus potencialidades. Opino que el análisis de los sistemas-mundo hace tiempo que llegó a este nivel y que sólo se puede beneficiar de una discusión dinámica de cuestiones que se deberían haber debatido hace mucho tiempo pero que nunca se debatieron”.

En este contexto, Perry Anderson (2007: Ch.12), redactor durante años de *New Left Review*, comparte algunos pasajes especialmente reveladores en su ensayo sobre la importancia de la obra de Brenner.¹³ Tras examinar el argumento de Brenner sobre el papel central del capitalismo agrícola en Inglaterra –excluyendo prácticamente todo lo demás, como el papel de las ciudades y del comercio (exterior)– en los orígenes del desarrollo capitalista, Anderson (2007: 251), de forma muy elocuente, admite:

“Más allá de la fuerza de este caso, siempre ha habido dificultades con su contexto general. La idea del capitalismo en un solo país, tomada literalmente, es sólo un poco más plausible que la del socialismo en un solo país (...) Históricamente, tiene más sentido contemplar el surgimiento del capitalismo como un proceso de valor añadido que ganaba en complejidad a medida que se movía a lo largo de una cadena de lugares interrelacionados. En esta historia, el papel de las ciudades fue siempre central (...) Los terratenientes ingleses nunca podrían haber iniciado su conversión hacia la agricultura comercial sin el mercado de la lana en las ciudades flamencas” (véase también Jameson, 1998: 136-161).

No me consta que nadie haya apuntado aún a la confluencia entre Brenner y Wallerstein –en marcado contraste con el trabajo de Braudel y de Arrighi– sobre la relevancia del capitalismo agrícola en la emergencia del capitalismo (en Inglaterra para Brenner y en Inglaterra y las periferias emergentes de la economía-mundo en las Américas y en Europa oriental para Wallerstein). Sin duda, las diferencias son aún mayores que las similitudes: para Brenner, el capitalismo se desarrolla en el campo del Estado-nación inglés y, para Wallerstein, en el contexto del incipiente sistema-mundo. En su obra *El moderno sistema mundial*, Wallerstein elaboró un esquema brillante de las interrelaciones entre el capitalismo agrícola y el máximo nivel del comercio y las finanzas mundiales de Braudel. Sin embargo, hasta la fecha, nadie ha analizado en profundidad cómo estas formas dinámicas de capitalismo agrícola podrían relacionarse con el crecimiento del capitalismo en el máximo nivel del comercio y las finanzas mundiales que plantea Braudel en su trilogía clásica *Civilización y capitalismo, del siglo XV al XVIII* y Arrighi en *El largo siglo XX*. En muchos sentidos, no resulta sorprendente, ya que una de las principales ideas de la obra de Braudel y Arrighi –a diferencia de Annales y Brenner, que conceden una gran importancia a la historia rural– pasa por relativizar la importancia potencial de la agricultura en los orígenes del sistema-mundo del desarrollo capitalista.

En este contexto, resulta significativo el retorno de Arrighi a su propio trabajo anterior sobre el papel de la oferta de mano de obra, basándose en la importante obra de Gillian

Hart (2002) sobre el tema en el este asiático y el sur de África. Hart llama la atención sobre las contradicciones de la acumulación del capital a través de la desposesión mediante la plena proletarización, como señala Arrighi, de lo que Samir Amin (1976) denomina “las reservas de mano de obra de África” en todo el sur de África, incluido el país del apartheid (véase también Mamdani, 1996). Aquí, la combinación de colonialismo blanco –en el marco de la expansión de la agricultura capitalista, el descubrimiento de extensas reservas de riquezas naturales y una continua falta de mano de obra– condujo a los colonialistas blancos a promover la total desposesión de una gran parte del campesinado africano para proporcionar mano de obra barata a las minas, primero y a la industria manufacturera, después. Con el tiempo, sin embargo, la plena proletarización de estos grupos terminó incrementando los costes laborales y desembocando en un creciente estancamiento económico.

Esta experiencia surafricana de la acumulación a través de la desposesión en el contexto del colonialismo blanco contrasta marcadamente, como subraya Gillian Hart (2002), con las experiencias de “éxito de desarrollo” del este asiático, incluido el reciente auge económico de China. La trayectoria del este asiático ha pasado por la acumulación del capital sin un proceso de desposesión, combinada con un “desarrollo e industrialización rurales” (por ejemplo, mediante iniciativas de empresas en aldeas). “Así como la tradición surafricana, en última instancia, ha reducido los mercados nacionales, aumentado los costes de reproducción y disminuido la calidad de la mano de obra, la tradición del este asiático ha ampliado los mercados nacionales, reducido los costes de reproducción y mejorado la calidad de la mano de obra” (Arrighi, Aschoff y Scully, 2009: 39-40; véase también Hart, 2002: 206-231)¹⁴.

La paradoja aquí –resaltada por Arrighi y sus colaboradores– es que la plena proletarización de los productores originales a través de la acumulación mediante desposesión, aunque normalmente se asociaba con los orígenes de un desarrollo capitalista fructífero, se ha convertido en uno de los principales obstáculos a ese tipo de desarrollo en el sur de África, así como quizá en muchas otras regiones del Sur Glo-

bal. Así pues, se parte de distintas trayectorias de acumulación –con o sin desposesión y políticas de exclusión racial– para analizar la discrepancia radical de las experiencias de desarrollo del este asiático y del sur de África. Para abordar estos desafíos, especialmente la necesidad de redistribuir tierras y mejorar la educación y el bienestar social de la mayoría de los africanos, se presentan varias recomendaciones (Arrighi, Aschoff & Scully, 2009; véase también Sen, 1999)¹⁵

El trabajo de Hart y Arrighi sobre la acumulación con y sin desposesión en las trayectorias contemporáneas de desarrollo en el sur de África y el este asiático también podría arrojar cierta luz sobre la cuestión de los orígenes del desarrollo capitalista en la agricultura analizado por Brenner y Wallerstein. De hecho y, aunque no se ha hecho hasta el momento, es posible imaginar el establecimiento de una serie de vínculos geohistóricos entre la obra de Marx, Wallerstein, Braudel y Arrighi sobre “el máximo nivel del comercio y las altas finanzas” (junto con el trabajo de Barrington Moore, Brenner, Wallerstein y otros sobre el capitalismo agrícola, que relaciona estos acontecimientos en una síntesis original) La idea aquí pasaría por demostrar más claramente –como, por ejemplo, a través del tratamiento clásico que Wallerstein concede a estas cuestiones en *El moderno sistema mundial* y mediante una relectura del “debate Brenner” y de lo que Giovanni denomina “los no debates de los años setenta”– cómo la agricultura capitalista, la urbanización y lo que Arrighi llama el “sistema capitalista de formación del Estado y libramiento de la guerra”– están estrechamente interrelacionados en los orígenes históricos mundiales del desarrollo capitalista, como Perry Anderson parece sugerir en el pasaje de *Spectrum* citado anteriormente. Estos debates sobre pasado y presente están, por supuesto, interrelacionados; las digresiones del pasado plantean, en esencia, preguntas sobre el presente y reflejan inquietudes de hoy día.

Tal como indicaba la revista *New Left Review* (1977: 1) en una introducción editorial a la crítica de Brenner al llamado ‘marxismo neo-smithiano’ a fines de los años setenta:

“El famoso debate en los años cuarenta entre historiadores marxistas –Dobb, Sweezy, Hilton, Takahashi y otros– sobre los orígenes del capitalismo representa uno de los inter-

cambios internacionales más duraderos sobre una cuestión teórica fundamental que haya tenido jamás lugar en el marco del materialismo histórico. Las implicaciones de sus lecturas encontradas de cómo surgió el capitalismo y por qué lo hizo en determinadas regiones del mundo en lugar de otras revestían un interés que excedía lo meramente histórico. Estas lecturas influyen en la evaluación de la situación de la lucha de clases a escala mundial hoy día, las interpretaciones del Estado burgués y las concepciones de la transición del capitalismo al socialismo. El debate también conllevó una serie de problemas teóricos clave sobre la naturaleza del determinismo histórico, la relación entre economía y política, y la validez del análisis básico de Marx del capitalismo”¹⁶

Se podría decir algo muy parecido con respecto a los debates actuales sobre estas cuestiones. En los últimos años, Arrighi esperaba elaborar una recopilación de su trabajo más importante desde la óptica de la desigualdad global. Lamentablemente, Arrighi no podrá terminar esta labor, aunque espero que haya otros que reunirán sus trabajos más importantes sobre el tema y les darán la amplia difusión que se merecen. Uno no puede dejar de preguntarse hasta qué punto Arrighi habría basado esta iniciativa en el destacado trabajo sobre la desigualdad desarrollado en las últimas décadas por personas como Jean Dreze, Amartya Sen, Amiya Kumar Bagchi (2005), Charles Tilly (1999), Branko Milanovic (2005) y Roberto Korzeniewicz, entre otros¹⁷. Por otro lado, no se podría rendir mejor homenaje a Giovanni Arrighi y su búsqueda de un sistema mundial más humano que volviendo a estas cuestiones fundamentales de nuestro tiempo, que forman parte de nuestros esfuerzos colectivos para entender el mundo y transformarlo en un lugar más pacífico, socialmente justo, medioambientalmente sostenible e igualitario en todos los sentidos.

Entre las pérdidas más significativas en la vorágine de la vida contemporánea del siglo XXI, dominada por la cultura de lo inmediato, se encuentran la desaparición de los intentos por analizar el presente desde la perspectiva de la larga duración. La obra de Giovanni Arrighi –y la de sus colaboradores y tantos estudiantes y activistas a los que ha servido de inspiración– representa un esfuerzo pionero precisamente en ese sentido. Como decía mi amigo y compañero Wilbert van der

Zeijden, pensando en la pérdida durante el pasado mes de junio de dos de los más grandes intelectuales de nuestro tiempo, Giovanni Arrighi y Peter Gowan, “sólo podemos esperar que nuestra generación sea lo bastante inteligente como para seguir avanzando a partir de sus investigaciones, pensamiento y perspectivas”.

Así que, en palabras de los movimientos de liberación africanos, *ja luta continua!*

Notas

- Según su página *web* en la Universidad Johns Hopkins, donde Arrighi trabajó como director del Instituto de Estudios Globales sobre Cultura, Poder e Historia y como catedrático entre 2003 y 2006, fue distinguido con la cátedra de Sociología George Armstrong Kelly. La página explica también que “Giovanni fue honrado en la convención anual de la Asociación de Sociología de Estados Unidos, con una sesión titulada ‘Desde Rodesia a Pekín: reflexiones sobre la labor académica de Giovanni Arrighi’”.
- Véase también el importante trabajo de Branko Milanovic (2005), quien toma las importantes aportaciones de Arrighi sobre las desigualdades de la renta mundial para analizar la actual polarización global de la riqueza.
- Se prevé que las ponencias de la conferencia, patrocinada por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, se publiquen próximamente en un único volumen.
- Véase también la destacada colección en volúmenes editada por Aquino de Braganca e Immanuel Wallerstein, *The African Liberation Reader: Documents of the National Liberation Movements*, Zed Press, 1982.
- Los textos de Ahmad (2006) están recopilados en un imponente volumen. Amigos durante años, el difunto Edward Said le dedicó su libro *Cultura e imperialismo* (Barcelona: Anagrama, 2004). Sobre Basker, véase la breve biografía, una curiosa entrevista con él y los distintos tributos, incluido el del propio Arrighi, en la página web del Transnational Institute, que patrocina una charla anual en memoria de Basker Vashee y que esperaba que Arrighi se hubiera podido encargar de la próxima.
- Para hacerse una idea de sus logros, véanse las distintas entradas de Ingham y Reifer en *The Cambridge Dictionary of Sociology*, 2006. Véanse también las brillantes reseñas de Frederic Jameson en *The Cultural Turn*, capítulos 7-8, New York: Verso, 1998, pp. 136-189.
El largo siglo XX, que salió publicado en 1994, no dibuja en detalle, por supuesto, la actual crisis de las últimas décadas, un tema que Arrighi trató en (2007) *Adam Smith en Pekín*. Sin embargo, como se comenta más adelante, el marco analítico que Arrighi estableció a principios de los años noventa se revela muy profético a la luz de la debacle financiera de 2008 y 2009. Más adelante, examinaremos la opinión de Arrighi (2007) sobre lo que se suele considerar el análisis alternativo más importante e integral de la actual crisis, propuesto por Robert Brenner (2003, 2006). Véase también Arrighi y Silver, 1999, al que también aludiremos más adelante.
- Nuestra interpretación del papel clave del capitalismo financiero y cosmopolita genovés en la conformación del mundo moderno se está viendo transformada hoy gracias a la titánica aunque poco conocida labor de uno de los ex alumnos de Fernand Braudel, Giuseppe Felloni, que se ha pasado unos treinta años estudiando y catalogando los archivos –escritos en latín– del legendario Banco di San Giorgi de Génova. Sobre el trabajo de Felloni, véase Vincent Boland, “The World’s First Modern, Public Bank”, *Financial Times*, 17 de abril de 2009 y las referencias citadas en él.
- Véase también la Declaración de Beijing.
- Véase el artículo de Beverly J. Silver y Giovanni Arrighi, “Workers North & South”, *Socialist Register 2001*, editado por Leo Panitch y Colin Leys, London: Merlin Press, 2000, pp. 53-76, el artículo de Arrighi (1990) “Marxist Century, American Century: The Making & Remaking of the World Labour Movement”, *New Left Review* 179, enero/febrero de 2009, pp. 29-64, y Silver, 2003.
- Un trabajo fundamental sobre el importante papel de los fondos de alto riesgo durante la crisis –que echa por tierra gran parte de la ortodoxia neoliberal preponderante– es Gordon de Brouwer (2001), *Hedge Funds in Emerging Markets*, Cambridge University Press. Véase también Alfred Steinherr’s Derivatives, John Wiley, 1998, 2000. Para un excelente análisis del crecimiento de la integración financiera de Asia oriental, véase Injoo Sohn (2005, 2007). Finalmente, véase también Eatwell & Taylor, 2000, así como Helleiner (1994), y Panitch y Konings (2008).
- Véase una muestra del compromiso de Gowan con la perspectiva del sistema-mundo en su importante reseña de “Caos y orden en el sistema-mundo”, de Arrighi y Silver, en *New Left Review* 13, enero/febrero de 2002, pp. 136-145 y su “Contemporary Intracore Relations & World-Systems Theory”, en Christopher Chase-Dunn y Salvatore Babones, eds., *Global Social Change*, Baltimore: Johns Hopkins, 2006, pp. 213-238, en el que Gowan analiza el destacado trabajo de Christopher Chase-Dunn y Thomas Hall (1997) y de Chase-Dunn, 1989. Chase-Dunn es actualmente director del Instituto de Investigación sobre Sistemas-Mundo (IROWS) en la Universidad de California, Riverside.
- Para un interesante artículo sobre el papel clave –y a menudo olvidado– del dinero y la banca en los orígenes y el desarrollo del capitalismo, véase Geoffrey Ingham, “Capitalism, Money & Banking: A Critique of Recent Historical Sociology”, *British Journal of Sociology*, Volume no. 50, Issue no. 1, marzo de 1999, pp. 76-96. Véase también Ingham 2004, 2008. Para uno de los mejores *blogs* sobre la actual crisis financiera, véase el sitio *web* del Transnational Institute y el Institute for Policy Studies: www.casinocrash.org - “pensamiento crítico sobre la crisis financiera y económica”.
- En este capítulo, Anderson (2007) desarrolla uno de los debates críticos más elaborados sobre el análisis de Brenner del largo ciclo

descendente, analizando sus virtudes y las cuestiones teóricas y empíricas que deja sin respuesta. Entre los principales puntos débiles de Brenner, según señala Anderson (2007: 261-262; véase también Arrighi, 2007: 139-142), estarían: a) el presupuesto y no la argumentación, del papel protagonista de la producción material, concretamente de la fabricación industrial, en la interpretación del largo ciclo descendente y, b) la poca atención teórica (tan habitual entre los economistas después de Marx) que se presta al papel del dinero, las divisas y los tipos de cambio, así como a la importancia del dominio del dólar estadounidense en el sistema global (este último punto es, precisamente, uno de los más fuertes del trabajo de Arrighi). El ensayo de Anderson incluye una discusión preliminar sobre las primeras críticas de Arrighi a Brenner, posteriormente revisada e incluida en Adam Smith en Pekín.

Otra cuestión clave que aún queda por abordar con mayor detalle es el vínculo entre la profunda estructura del capitalismo estatal-empresarial militarizado de Estados Unidos y el poder estadounidense en el conjunto del sistema global.

14. Giovanni Arrighi, Nicole Aschoff y Benjamin Scully, "Accumulation by Dispossession & its Limits: The Southern African Paradigm Revisited", 17 de febrero de 2009, artículo inédito de próxima publicación. Los autores (2009: 8-10) también citan la sugerencia de Hart (2002: 199-200) de que entendamos este análisis de las diferencias histórico-comparativas entre las trayectorias de desarrollo del sur de África y el este asiático como una forma para "replantear debates de economía política clásicos y revisar la premisa teleológica sobre la 'acumulación primitiva' a través de la que la desposesión se ve como un concomitante natural del desarrollo capitalista". Para una larga revisión histórica sobre las desigualdades en Sudáfrica, véase el destacado trabajo de Terreblanche (2005).
15. Una forma interesante de realizar este análisis comparativo podría pasar por incluir más plenamente la experiencia de América Latina. Para una primera idea de este tipo de análisis, en que se comparan los ejemplos del este asiático, bajo la influencia de Japón, y de América Latina, bajo la influencia de Estados Unidos, en lo que se refiere a los modelos de desarrollo e industrialización, véase el excelente trabajo del fallecido Fernando Fajnzylber, 1990a, b; véase también Reifer, 2006: 133-135; así como Janvry, 1981. Para un análisis sobre la importancia de las cuestiones medioambientales en el desarrollo sostenible, véase Faber, 1993. Para debates más amplios sobre la creciente relevancia de las cuestiones medioambientales en las luchas por el desarrollo sostenible y la justicia social, véase la revista *Capitalism, Nature & Socialism*.
16. Véase también las aportaciones al debate reunidas en *The Transition from Feudalism to Capitalism*, Verso, 1976, con una introducción de Rodney Hilton.
17. Korzeniewicz –otro de los ex alumnos de Arrighi– y sus colegas son autores de lo que será, sin duda alguna, una obra de referencia sobre las desigualdades globales, *Unveiling Inequality* (próxima publicación, Russell Sage Foundation, 2009).

Bibliografía

- Ahmad, Eqbal, *The Selected Writings of Eqbal Ahmad, foreword by Noam Chomsky*, edited by Carollee Bengelsoorf, Margaret Cerullo, & Yogesh Chandrani, New York: Columbia University Press, 2006.
- Amin, Samir, *Unequal Development: An Essay on the Social Formations of Peripheral Capitalism*, New York: Monthly Review Press, 1976.
- Anderson, Perry, *Spectrum: From Right to Left in the World of Ideas*, New York: Verso, 2007.
- Arrighi, Giovanni and John S. Saul, *Essays on the Political Economy of Africa*, New York: Monthly Review Press, 1973.
- Arrighi, Giovanni, *The Geometry of Imperialism*, London: Verso, 1983.
- Arrighi, Giovanni, "The Stratification of the World-Economy: An Exploration of the Semiperipheral Zone", *Review*, Volume X, #1, Summer 1986, pp. 9-74.
- Arrighi, Giovanni & Fortunata Piselli, "Capitalist Development in Hostile Environments: Feuds, Class Struggles, and Migrations in a Peripheral Region of Southern Italy", *Review*, X, 4, 1987, pp. 649-751.
- Arrighi, Giovanni, Terence K. Hopkins & Immanuel Wallerstein, *Antisystemic Movements*, New York: Verso, 1989.
- Arrighi, Giovanni, *Marxist Century, American Century: The Making and Remaking of the World Labour Movement*, *New Left Review*, Number 179, January/February, 1990b, pp. 29-64 <http://www.newleftreview.org/?page=article&view=88>.
- Arrighi, Giovanni, *World Income Inequalities and the Future of Socialism*, *New Left Review*, # 189, September/October 1991, pp. 39-68 <http://www.newleftreview.org/?page=article&view=1649>.
- Arrighi, Giovanni, *The Long Twentieth Century: Money, Power and the Origins of Our Times*, New York: Verso, 1994. 2nd updated edition, forthcoming.
- Arrighi, Giovanni, "Capitalism and the Modern World-System: Rethinking the Non-Debates of the 1970s", *Review*, Volume XXI, Number 1, 1998, pp.113-129.
- Arrighi, Giovanni, "Financial Expansions in World Historical Perspective: A Reply to Robert Pollin", *New Left Review* 224, July/August 1997, pp. 154-159.
- Arrighi, Giovanni, Beverly J. Silver, et al, *Chaos and Governance in the Modern World System*, Minnesota: University of Minnesota Press, 1999.
- Arrighi, Giovanni, "The African Crisis: World Systemic & Regional Aspects", *New Left Review* 15, May/June 2002, pp. 1-38 <http://www.newleftreview.org/?view=2387>.
- Arrighi, Giovanni, Nicole Aschoff & Benjamin Scully, *Accumulation by Dispossession & its Limits: The Southern African Paradigm Revisited*, February 17, 2009.
- Arrighi, Giovanni, *Las sinuosas sendas del capital: entrevista de David Harvey*, *New Left Review* 56, marzo/abril de 2009, pp. 55-86. <http://www.newleftreview.org/assets/pdf/ArrighiEntrevista.pdf>
- Aston, T.H. & C.H.E. Philpin, *The Brenner Debate: Agrarian Class Structure & Economic Development in Pre-Industrial Europe*, Cambridge University Press, 1987.

- Bagchi, Amiya Kuman, *Perilous Passage*, Oxford University Press, 2005.
- Berend, Ivan T., *Central & Eastern Europe, 1944-1993: Detour from the Periphery to the Periphery*, Cambridge University Press, 1996.
- Bhagwati, Jagdish, *The Wind of the Hundred Days: How Washington Mismanaged Globalization*, Cambridge: MIT, 2002.
- Braudel, Fernand, *Afterthoughts on Material Civilization and Capitalism*, Baltimore, MA: Johns Hopkins, 1977.
- Braudel, Fernand, *Civilization and Capitalism, 15th-18th Century*, Volumes 1-III, New York: Harper & Row, 1981, 1982, 1984.
- Brenner, Robert, "The Origins of Capitalist Development: A Critique of Neo-Smithian Marxism", *New Left Review* 104, July-August 1977, pp. 23-93.
- Brenner, Robert, *World System Theory & the Transition to Capitalism: Historical & Theoretical Perspectives*, Unpublished English version of a paper published in Jochen Blaschke, ed., *Perspectiven des Weltsystems*, Frankfurt: Campus Verlag, 1983.
- Brenner, Robert, "The Economics of Global Turbulence", *New Left Review* 299, May/June 1998.
- Brenner, Robert, *The Boom & the Bubble: The US in the World-Economy*, New York: Verso, 2002.
- Brenner, Robert & Christopher Isett, "England's Divergence from China's Yangzi Delta: Property Relations, Microeconomics, & Patterns of Development", *The Journal of Asian Studies* 61, no. 2, May 2002, pp. 609-622.
- Brenner, Robert, *The Economics of Global Turbulence*, New York, 2006; 2nd edition, forthcoming, 2009a.
- Brenner, Robert, *Prosperity & Progress: The Historical Origins & Social Foundations of Self-Sustaining Growth*, New York: Verso, 2009b.
- Canova, Timothy, *Legacy of the Clinton Bubble*, Dissent, Summer 2008 <http://www.dissentmagazine.org/article/?article=1229>
- Chase-Dunn, Christopher, *Global Formation*, New York: Basil Blackwell, 1989.
- Chase-Dunn, Christopher and Thomas Hall, *Rise & Demise: Comparing World-Systems*, Westview, 1997.
- Chomsky, Noam, *Towards a New Cold War*, New York: Pantheon, 1982.
- Chomsky, Noam, *Deterring Democracy*, New York: Verso, 1991.
- Chomsky, Noam, *Year 501*, South End Press, 1993.
- Chomsky, Noam, *Failed States*, New York: Metropolitan, 2007.
- Chomsky, Noam, *Hopes & Prospects*, Haymarket Books, forthcoming, 2010.
- Davis, Mike, *Prisoners of the American Dream*, New York: Verso, 1986.
- de Janvry, Alain, *The Agrarian Question & Reformism in Latin America*, Baltimore: Johns Hopkins, 1981.
- Eatwell, John & Lance Taylor, *Global Finance at Risk*, New York: New Press, 2000.
- Faber, Daniel, *Environment Under Fire: Imperialism & the Ecological Crisis in Central America*, New York: Monthly Review Press, 1993.
- Fajnzylber, Fernando, *Unavoidable Industrial Restructuring in Latin America*, Durham: Duke University Press, 1990a.
- Fajnzylber, Fernando, *The United States and Japan as Models of Industrialization, Manufacturing Miracles: Paths of Industrialization in Latin America and East Asia*, Gary Gereffi & Donald L. Wyman, eds., Princeton: Princeton University Press, 1990b, pp. 323-352.
- Goldfrank, Walter L., "Paradigm Regained? The Rules of Wallerstein's World-System Method", *Journal of World-Systems Research*, Volume VI, 2, Summer/Fall 2000, pp. 150-195 <http://jwsr.ucr.edu/archive/vol6/number2/pdf/jwsr-v6n2-goldfrank.pdf>
- Gowan, Peter, *Contemporary Intracore Relations & World-Systems Theory*, in Christopher Chase-Dunn & Salvatore Babones, eds., *Global Social Change*, John Hopkins University Press, 2006, pp. 213-238.
- Hart, Gillian, *Disabling Globalization: Places of Power in Post-Apartheid South Africa*, University of California Press, 2002.
- Helleiner, Eric, *States & the Reemergence of Global Finance*, Ithaca: Cornell University Press, 1994.
- Ingham, Geoffrey, "Capitalism, Money & Banking: A Critique of Recent Historical Sociology", *British Journal of Sociology*, Volume no. 50, Issue no. 1, March 1999, pp. 76-96.-Ingham, Geoffrey, *The Nature of Money*, Polity, 2004.
- Ingham, Geoffrey, "Firms", in Bryan S. Turner, ed., *Cambridge Dictionary of Sociology*, Cambridge University Press, 2006, pp. 205-209.
- Ingham, Geoffrey, *Capitalism*, Cambridge: Polity, 2008.
- Mamdani, Mahmood, *Citizen & Subject: Contemporary Africa & the Legacy of Late Colonialism*, Princeton University Press, 1996, Princeton Studies in Culture/ Power/History.
- Martin, William, "Africa & World-Systems Analysis", in John Edward Philips, ed., *Writing African History*, University of Rochester Press, 2006, pp. 381-402
- Milanovic, Branko, *Worlds Apart: Measuring International & Global Inequality*, Princeton University Press, 2005.
- *New Left Review*, "Editorial introduction", July-August 1977, Number 104, p. 1.
- Panitch, Leo & Martijn Konings, eds. *American Empire & the Political Economy of Global Finance*, Palgrave MacMillan, 2008.
- Pollin, Robert, *Contemporary Economic Stagnation in World Historical Perspective (A Review of Giovanni Arrighi's (1994) The Long Twentieth Century)*, *New Left Review* 219, September/October 1996, pp. 109-118.
- Pomeranz, Kenneth, *The Great Divergence: China, Europe, & the Making of the Modern World Economy*, Princeton University Press, 2000.
- Ramo, Joshua Cooper, *The Beijing Consensus*, Foreign Policy Centre, 2004.
- Reifer, Thomas, *Development Theory*, in Bryan S. Turner, ed., *Cambridge Dictionary of Sociology*, Cambridge University Press, 2006, pp. 133-135.
- Reifer, Thomas, "Modernization", in Bryan S. Turner, ed., *Cambridge Dictionary of Sociology*, Cambridge University Press, 2006, pp. 394-396.
- Reifer, Thomas, "World-Systems Analysis", in Bryan S. Turner, ed., *Cambridge Dictionary of Sociology*, Cambridge University Press, 2006, pp. 682-685.
- Reifer, Thomas, "Blown Away: U.S. Militarism & Hurricane Katrina", in Hillary Potter, ed., *Racing the Storm: Racial Implications and Lessons*

- *Learned from Hurricane Katrina*, Lexington Books, 2007, pp. 197-223.
- Sassen, Saskia, *Territory, Authority, Rights*, Princeton University Press, 2008
- Serra, Narcis & Joseph E. Stiglitz, *The Washington Consensus Reconsidered: Towards a New Global Governance*, Oxford University Press, 2008.
- Silver, Beverly, *Forces of Labor*, Cambridge University Press, 2003.
- Sohn, Injoo, "Asian Financial Cooperation: The Problem of Legitimacy in Global Financial Governance", *Global Governance* 11, 2005, pp. 487-504.
- Sohn, Injoo, "East Asia's Counterweight Strategy: Asian Financial Cooperation & Evolving International Monetary Order", *G-24 Discussion Paper Series*, No. 44, March, 2007.
- Steinher, Alfred, *Derivatives*, John Wiley, 1998, 2000.
- Terreblanche, Sampie, *A History of Inequality in South Africa, 1652-2002*, University of Natal Press, 2005.
- Tilly, Charles, *Durable Inequality*, University of California Press, 1999.
- Wallerstein, Immanuel, *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Orlando: Academic Press, 1974.
- Wallerstein, Immanuel, *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750*, New York: Academic Press, 1980.
- Wallerstein, Immanuel, *The Modern World-System III: The Second Era of Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730s-1840s*, New York: Academic Press, 1989.

RESEÑA

CARMEN MIRÓ: DEMÓGRAFA LATINOAMERICANA Y LUCHADORA SOCIAL*

Brígida García y Dídimo Castillo**

Carmen A. Miró ha sido una estudiosa destacada de las transformaciones demográficas en América Latina y una de las analistas más certeras y críticas de las políticas de población en la región durante el pasado siglo XX. Se trata de una mujer pionera y visionaria quien apoyó decididamente la formación de los primeros demógrafos en América Latina y quien ha sido parte o ha respaldado a los principales organismos de Naciones Unidas, así como a las instituciones académicas y gubernamentales más relevantes relacionadas con el quehacer poblacional a nivel internacional.

Nació en la ciudad de Panamá, el 19 de abril de 1919, hija del poeta Ricardo Miró, máxima figura de la literatura pana-

*Prólogo del libro *Antología de Carmen A. Miró, población y desarrollo*, publicado por CLACSO (2010).

**Brígida García, demógrafa mexicana e investigadora en El Colegio de México. Dídimo Castillo, sociólogo panameño, profesor en la Universidad Autónoma del Estado de México y miembro del Comité editorial de *Tareas*.

meña. Desde temprana edad se comprometió con el conocimiento y las transformaciones sociales y políticas de su país y de América Latina.¹ Ha entendido y asumido la investigación social no como un fin en sí mismo, sino como el medio idóneo desde el cual definir estrategias y acciones que busquen incidir favorablemente en la calidad de vida de la población. Ha creado o logrado la consolidación de diversos proyectos académicos de trascendencia internacional.

Como presentación a esta antología, que incluye algunas de sus principales contribuciones, hemos considerado importante reflexionar sobre distintos ángulos de la reconocida trayectoria de Carmen Miró: su perfil como estudiosa de la demografía de América Latina; su interés marcado en las políticas de población y en el quehacer político concebido de manera amplia; su compromiso con el proyecto histórico de Panamá; el importante papel que ha jugado en la conformación y desarrollo de múltiples instituciones y, por último, su legado personal.

Estudiosa de la demografía latinoamericana

Carmen Miró ha conocido de cerca el largo período de cambios poblacionales que inició con la rápida urbanización y crecimiento demográfico de las décadas de 1960 y 1970, y que recientemente ha culminado con la etapa final de la transición demográfica. Asimismo, acompañó desde sus inicios en los años setenta del siglo XX una etapa duradera y fructífera de reflexión crítica y propositiva sobre la problemática poblacional en América Latina vinculada con las transformaciones económicas, sociales y políticas de la segunda mitad del siglo pasado.

Ocupa un lugar destacado en las reflexiones académicas de Carmen Miró, la problemática teórico metodológica que vincula a la investigación con las políticas sociales y, particularmente, las políticas de población. En toda su producción aflora el análisis crítico de los procesos sociales. En ella, adquiere sentido lo que podría llamarse una *Demografía crítica latinoamericana*, orientada a plantear problemas, explorar alternativas y ofrecer soluciones viables según las situaciones sociales, económicas y demográficas particulares de los países. La investigación y la política suponen una relación dialéctica, que implica incluso el “análisis de los procesos políti-

cos vinculados con la formulación de políticas de población”. La “investigación para la política” es fundamental, en distintos sentidos. Sin embargo, según ella misma ésta nunca ofrece soluciones fáciles que, una vez incorporada a las estrategias programáticas de la gestión pública, resuelvan los comportamientos demográficos considerados desfavorables, aislados de los demás procesos económicos y sociales y, por el contrario, muchas de “las alternativas que surgen parecen ser más bien difíciles, las más de las veces vinculadas a cambios profundos en el estilo general de desarrollo” (Miró, 1981).

Es larga la lista de los fenómenos específicos que han llamado su atención, pero lo que primordialmente nos gustaría destacar es su constante preocupación por dar cuenta de la relación entre la evolución poblacional y el desarrollo económico y social. En este esfuerzo ha demostrado ser conocedora de muy variados campos teóricos y metodológicos y siempre ha tenido una actitud de apertura hacia las nuevas líneas de investigación que prometen revelar aristas diferentes de las transformaciones en curso o profundizar en sus orígenes e implicaciones. Sus trabajos sobre el estado del conocimiento y las prioridades de estudio en torno a la población y el desarrollo, así como acerca del capitalismo en el agro y la evolución demográfica, constituyen ejemplos fehacientes de su visión comprensiva y de su respaldo y contribución a las nuevas corrientes de pensamiento en distintos momentos históricos. Dichas corrientes, sin duda, ofrecen un panorama más complejo de los factores causales detrás de los fenómenos demográficos como podría ser ejemplificado en el caso de los movimientos migratorios. Se argumenta que estos no sólo responden a los factores económicos que suelen ser los más estudiados. Habría que incorporar otra índole de aspectos como serían los psicosociales, que permiten entender por qué migran determinados individuos o familias en una misma zona, con los mismos condicionantes estructurales; los culturales, de especial interés en el caso de las poblaciones indígenas, y también los políticos, los cuales se manifiestan claramente en cuestiones tales como los diversos tipos de reformas agrarias llevadas a cabo en América Latina, las cuales han tenido repercusiones particulares sobre los movimientos territoriales.

También habría que hacer hincapié en las diversas oca-

siones en que Carmen Miró ha analizado la transición demográfica (el paso de altos a bajos niveles de fecundidad y mortalidad) en nuestra región en el marco de situaciones económicas y sociales muy críticas. En estas investigaciones la población no se considera en abstracto, sino conformada por grupos socioeconómicos que tienen un acceso muy desigual a los recursos existentes, y que por lo tanto experimentan distintos ritmos en los descensos de la mortalidad y la fecundidad, o participan de forma desigual en las corrientes migratorias. Muy temprano en su ejemplar trayectoria definió su postura de que más que “problema de población”, América Latina tenía “poblaciones con problemas”.

En este contexto, al inicio de la década de 2000 planteaba en su artículo sobre “Políticas de población, situación demográfica y desafíos que enfrenta la región” (Miró, 2001a), que la fecundidad en un buen número de países latinoamericanos continuaba moviéndose hacia el nivel de reemplazo, y que esa transformación tenía aspectos positivos. No obstante, estaba muy consciente de que el crecimiento de la población en números absolutos, aunado a las deficiencias palpables que presentan los sistemas económicos y sociales vigentes, continuarían planteando considerables desafíos a la región. Entre ellos mencionaba: la erradicación de la indigencia y la pobreza; la ampliación del número de personas con empleo productivo; la superación del analfabetismo y la ampliación de la cobertura del sistema educativo; la organización o modificación de los sistemas de seguridad social; el mejoramiento las condiciones de vida y la protección de los derechos humanos; la protección de los recursos naturales y el logro de un desarrollo sustentable; la elevada concentración urbana. Aunque afirmaba que con esta enumeración no pretendía ser exhaustiva, añadía también que ahí estaban los retos relacionados con la salud, con el bienestar de las poblaciones indígenas, con la efectiva incorporación social de la mujer y con el desarrollo cultural, los cuales los concebía en evidente relación con la dinámica demográfica. Su objetivo era resaltar lo oneroso de la tarea que debería abordar la región, aun después del descenso de la fecundidad.

En el contexto de la discusión anterior hay que hacer hincapié en que Carmen Miró refutó las ideas neomalthusianas largamente difundidas en amplios círculos académicos, pro-

fesionales y políticos de la región, que sostenían que el descenso de la fecundidad -y su consecuente efecto sobre el ritmo de crecimiento de la población-, sería un factor decisivo en el logro del crecimiento económico sostenido de los países. En cierto modo, con la crisis económica de comienzos de la década de 1980 se evidenció las limitaciones de esta perspectiva. Como es conocido, la región, en medio de una relativamente acelerada transición demográfica, experimentó una de las más severas crisis económicas, quizá sólo comparable en ese entonces a la de comienzos de la década de 1930, cinco decenios atrás. Al respecto, Carmen Miró defendió la idea de que las modificaciones en las variables demográficas básicas, puede coadyuvar, pero no necesariamente tienen un efecto directo e inmediato sobre el comportamiento económico (Miró, 1984b). Coloca en el centro de la problemática el “estilo de desarrollo” seguido y las posibilidades de transformarlo. Según ella, los problemas y “los remedios” son de “tipo político”, por lo que frente a dicha crisis, consideró “indispensable una recomposición de los grupos que [controlaban] el Estado y en consecuencia la economía nacional”. Los problemas de población derivan del modelo de desarrollo imperante, excluyente, promotor de desigualdades sociales y violatorio de los derechos humanos fundamentales.²

Ciertamente, la segunda mitad del siglo XX fue escenario de cambios inéditos en el plano demográfico. América Latina atravesó primero por un ciclo de despegue e intenso crecimiento poblacional y, posteriormente, en el transcurso del último cuarto de siglo de una rápida desaceleración. Los cambios en los factores demográficos provocaron un estrechamiento en la base de la pirámide poblacional, la cual conllevó el desplazamiento de las cohortes más numerosas hacia los grupos en edades laborales y eventualmente hacia los adultos mayores. De esa manera, las políticas y acciones, especialmente dirigidas al control de la natalidad y fecundidad, dieron los resultados esperados en cuanto a la reducción del ritmo de crecimiento demográfico, pero no fueron acompañadas por una planeación social integral y coordinada, que tuviera efectos sustantivos sobre las condiciones de pobreza y desigualdad social. Los logros demográficos fueron innegables, pero socialmente limitados, especialmente en los ámbitos

regionales y locales de gran parte de los países, en los que subsisten rezagos sociales mucho más marcados.

Asimismo, los cambios en las estructuras de edad están determinando nuevas demandas sociales por parte de la población y las familias e imponen cambios en la concepción y aplicación de las nuevas políticas de población. Estas modificaciones en la estructura de edades tienen consecuencias económicas y sociales diversas: en el mediano y largo plazo afectan la proporción de la población activa, modifican el perfil de demanda en los sistemas educativos, amplían las necesidades de viviendas y, particularmente, plantean nuevas exigencias a los sistemas de seguridad, atención médica y previsión social. Lo anterior nos coloca ante la cuestión del “bono demográfico” y las escasas condiciones para aprovecharlo de manera efectiva. El reto es grande, particularmente, el vinculado con el mercado de trabajo y la problemática migratoria internacional. El problema del empleo no se circunscribe a la cantidad, sino también a la calidad de los puestos de trabajo, en el contexto de un modelo económico que genera desempleo y empleos precarios. El desafío, al respecto, es doble: incorporar el rezago acumulado y a la nueva población trabajadora.

Analista de las políticas de población y del quehacer político

Carmen Miró ha hecho aportaciones a los campos mencionados arriba, a la vez que ha mantenido un interés permanente por las políticas de población, y en general por la definición de acciones concretas que busquen transformar la realidad poblacional. Uno de sus artículos más citados en este contexto es el trabajo pionero titulado “Política de población: ¿Qué? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cómo?”, publicado a comienzos de la década de 1970 (Miró, 1970). Aquí se define con claridad lo que es una política de población -el conjunto de metas a ser alcanzadas en relación con el tamaño, composición, distribución y ritmo de cambio de la población-, su indisoluble vínculo con los planes de desarrollo, la conveniencia de establecer metas y proponer estrategias en forma dinámica y, sobre todo, lo indispensable que resulta la reincorporación de demógrafos en los organismos responsables de la planeación social y

económica, de forma conjunta con profesionales de otras disciplinas. Nos llama igualmente la atención en este trabajo la clarificación de lo que no es una política de población, refiriéndose especialmente a planificación familiar.

Carmen Miró descalifica a estas acciones como políticas de población especialmente cuando son programas aislados o actividades privadas no siempre coordinadas con las acciones gubernamentales en el campo de la salud. Esto no debe interpretarse como una posición en contra de la planificación familiar -la cual puede ser considerada dentro de una política de población- ya que adelanta que el número y espaciamiento de los hijos son cuestiones que las parejas deben decidir y una de las condiciones que les permitirán tomar esas decisiones de manera libre e informada será el acceso a los servicios sobre cómo regular y controlar la fecundidad.

Desde la perspectiva de Carmen Miró, la política de población supone acciones específicas destinadas a modificar la dinámica demográfica en su interrelación con otras instancias: económicas, culturales y políticas. La noción de política de población introducida por Miró en 1970, largamente defendida, modificó el ámbito simplista de acción de dichas políticas impuestas desde el exterior, erróneamente reducidas a acciones de planificación familiar o, más concretamente, al control natal crecientemente aplicadas en todos los países latinoamericanos. En su concepto, más amplio e integral, ésta no corresponde a dichas acciones ni representa cualquier incidencia sobre cualquier aspecto de la población, sino al “conjunto de medidas adoptadas por los gobiernos de un país con el deliberado propósito de modificar en algún sentido una o varias variables demográficas” (Miró, 1970). La política de población es competencia y responsabilidad exclusiva del Estado.³ La política de población debe estar claramente concebida y dirigida conforme a determinadas líneas de acción. Sostiene que “no podrá darse una política de población ‘autónoma’ ni mucho menos de aplicación general”, a lo que agrega que “sólo podrá darse adecuadamente en el contexto de la planificación global y coordinada con las metas de desarrollo económico y social”. “Y por estas mismas razones, referida a una situación concreta”. Al respecto, enfatiza que “es difícil fijar a priori y con carácter de aplicación universal el ‘¿para qué?’

de la política” (Miro, 1970). Este planteamiento adquiere vigencia en el contexto actual. Es fundamental fomentar la descentralización, no sólo territorial, sino también institucional, de forma coordinada. Ante la multiplicidad de cambios, la política debe ser diferenciada en función a los objetivos propuestos.

La interdisciplinariedad y la interinstitucionalidad son inherentes al propio concepto de política de población, tema central de sus preocupaciones, dado que según ella, “se torna difícil [...] trazar una clara línea divisoria entre política de población y política económica y social” (Miró, 1970). El cumplimiento o logro de los objetivos o metas de las políticas de población, en gran parte dependen de la capacidad de interrelación con otras instancias gubernamentales sectoriales. No obstante, la política de población sólo cobra pertinencia (y viabilidad) en el marco de una estrategia nacional de desarrollo y, en estricto sentido, es un elemento constitutivo de la planificación estatal, que por sus propios fines, deliberados y orientados a influir sobre una o varias variables demográficas, no tendría plena cabida en el modelo económico vigente, que limita la acción del Estado y privilegia la libertad de los mercados.

En la actualidad, la población decrece a ritmos históricamente inéditos, dado el descenso sostenido de la fecundidad, particularmente en los países y regiones de transición demográfica avanzada. No obstante, la persistente situación de pobreza y creciente desigualdad social ha llevado a repensar la cuestión demográfica articulada al desarrollo económico. Con la aplicación prolongada de políticas neoliberales, el resultado ha sido la expansión del desempleo, el deterioro de la calidad y condiciones de trabajo, la profundización de la desigual distribución del ingreso y, consecuentemente, el empeoramiento de los niveles o condiciones de vida de la población. La política social en América Latina enfrenta grandes escollos en la atención universal e integral de la población, limitada, por la gran heterogeneidad económica, social y cultural en los países. En cierto modo, se requiere de la aplicación de políticas, que a diferencia de lo que ha ocurrido en el pasado, logren armonizar recíprocamente los objetivos de éstas con programas y proyectos de desarrollo regional y sociales integrales, poniendo especial atención a los grupos más vul-

nerables, demográfica, social y territorialmente diferenciados.

La evolución reciente de las economías regionales ha mostrado una aguda debilidad en lo que se refiere a la generación de puestos de trabajos decentes, estables, con jornadas completas y salarios acordes con los costos de vida. En particular, la población adulta mayor representa un grupo muy vulnerable, con alta incidencia de pobreza. El bienestar de la población en edad avanzada depende en gran medida de sus niveles de educación, así como del cuidado y apoyo familiar, y de los escasos ahorros al momento de retirarse de la actividad laboral. Los procesos de flexibilización e informalización laboral son factores que operan en detrimento de las posibilidades de acceso a los sistemas de seguridad social particularmente por parte de los adultos mayores pobres. En cierto modo, en América Latina las preocupaciones sobre el envejecimiento han sido apropiadas por sectores políticos vinculadas con las políticas neoliberales que postulan la inviabilidad de los sistemas de pensiones públicas vigentes e impulsan la privatización de los sistemas seguridad social y el aumento en las edades de jubilación de los trabajadores.

Esta visión amplia sobre las políticas de población ha constituido el centro de la colaboración de Carmen Miró con distintos organismos de planeación demográfica en América Latina, así como el foco de atención de sus análisis críticos sobre las conferencias mundiales de población. En un documento donde señala la evolución seguida por estas conferencias desde Bucarest hasta El Cairo (Miró, 1999) apunta que el plan de acción aprobado en El Cairo le había dado una cobertura muy amplia a las interrelaciones entre población y desarrollo sustentable, por lo que sus recomendaciones estaban destinadas a convertirse en guía obligada para nuestros gobiernos. Sin embargo, juzga que en la práctica el organismo de Naciones Unidas encargado de concretizar estas recomendaciones había restringido tal vez en demasía el mandato de esa conferencia para darle prioridad a los temas de planificación familiar. Señala entonces en este contexto que a pesar del monumental esfuerzo que significó organizar la conferencia y ampliar el ámbito de discusión de los problemas de población, existía el peligro de seguir apoyando más de lo mismo, esto es, acciones para promover la transición de la fe-

cundidad, las cuales constituyen sólo una parte de las medidas que deberían adoptarse.

Es muy relevante volver a retomar desde este ángulo de las políticas públicas la manera en que Carmen Miró ha buscado definir el papel que juega lo demográfico en las estrategias de desarrollo. En un texto sobre las tendencias demográficas en el istmo centroamericano (Miró, 2001b) ha señalado la conveniencia del descenso del crecimiento natural, pero no ha vacilado en seguir apuntando la importancia de modificar la estrategia de desarrollo económico y social vigente, pues considera que la adopción del modelo neoliberal no ha logrado corregir la deficiencia en el empleo productivo de la población en edad de trabajar y los elevados niveles de pobreza e indigencia.

En realidad, es difícil encontrar un trabajo de Carmen Miró que no haga alusión a las acciones particulares que habría que tomar una vez definido un problema específico. Esto es claro cuando se examinan sus primeros estudios y también sus textos más recientes. En el artículo sobre el envejecimiento demográfico en América Latina que forma parte de este libro (Miró, 2003) llama la atención la variedad y pertinencia del tipo de programas que se mencionan ante el peso cada vez mayor que tienen en nuestros países las personas adultas mayores. No sólo se refrenda la preeminencia de políticas en el campo del empleo, los sistemas de salud y las redes de apoyo familiar y social. También sobresale la relevancia que se otorga a informar a la población en general acerca del proceso de envejecimiento, la promoción de campañas de divulgación, tanto sobre los aportes de los adultos mayores como acerca de las implicaciones que se derivan de la disminución de sus capacidades físicas y mentales. Sobre el envejecimiento también destaca lo significativo que puede ser el promover el interés de los adultos mayores para que participen en la discusión de los esquemas de seguridad social vigente y su posible modificación futura.

En este punto no habría que olvidar por último el tratamiento que Carmen Miró le ha dado al tema de los derechos humanos y su relación con las políticas de población. Indica en un trabajo que incluimos al respecto en esta antología (Miró, 1982) que una política de población que tenga entre sus líneas de acción la reducción de la fecundidad debe de

incluir los recaudos necesarios para garantizar que a la presión generada por la situación socioeconómica de la pareja o de la mujer no se añada la posible coerción, por sutil que esta sea. Afirma enfáticamente que deben tomarse todas las precauciones necesarias por parte de los encargados de los programas cuando están de por medio derechos ligados de manera fundamental a la dignidad del ser humano. En este campo surge también la cuestión de la responsabilidad de la pareja o de la mujer frente a la sociedad a la que pertenece. Sin embargo, apunta que en el caso de nuestros países esto resulta un contrasentido, pues implica pedirles a los sectores que el estilo de desarrollo marginaliza o incorpora sólo parcialmente, que al procrear tengan presentes los efectos que su conducta pueda tener en ese tipo de sociedad excluyente.

Panameña comprometida

Estimamos que no haríamos justicia al legado de Carmen Miró si no enfatizáramos en esta presentación sus aportes a la demografía y a las ciencias sociales de Panamá, y destacáramos su compromiso con el proyecto histórico de su país, y en particular con la sustentabilidad del Canal de Panamá. Desde muy joven mostró mucho interés por el quehacer político en su país, una actividad entonces definida como estrictamente masculina. Formó parte del Frente Patriótico de la Juventud, movimiento nacionalista iniciado a mediados de la década de 1940, comprometido con las causas populares, al que pertenecieron destacados intelectuales panameños.

Ha contribuido a campos de estudio muy diversos en el caso de Panamá. El primero que habría que señalar es el del diagnóstico y la planeación demográfica del país y de algunas zonas específicas como son las áreas que fueron revertidas a la plena soberanía panameña por razón de los Tratados Torrijos-Carter; enseguida no podemos dejar de subrayar sus trabajos sobre la cuenca del Canal, el desarrollo tecnológico involucrado, los problemas de su administración, y su sustentabilidad; en tercer lugar hay que tener en cuenta sus textos sobre la organización del trabajo científico y la apropiación social de la ciencia y la tecnología; y finalmente sus intervenciones y documentos sobre la participación de la mujer

panameña y sobre el avance hacia la igualdad entre hombres y mujeres.

Es de resaltar la posición que ha sostenido Carmen Miró sobre una posible privatización del Canal de Panamá. La considera una aberración jurídica, política, financiera, económica y social. En el texto que incluimos sobre este particular en esta antología (Miró, 1991) esboza una serie de preguntas y presenta las cuestiones sin precedentes que habría que resolver si se tomaran decisiones en esa dirección. Por ejemplo: ¿Cómo se regularían las relaciones internacionales entre una empresa privada y las diversas naciones que utilizan el Canal? ¿Cómo garantizaría esa empresa privada la neutralidad del Canal? ¿O, en caso necesario, su defensa? ¿Podría una empresa o conjunto de empresas panameñas cubrir el costo de los activos del Canal? En caso de pasar a manos de corporaciones transnacionales, ¿no se estaría violando la esencia de la lucha destinada a lograr que el Canal pasara sin restricciones al patrimonio nacional? Justifica en esta importante lista de interrogantes para las cuales no existen respuestas fáciles su posición de combatir la propuesta privatizadora que en su opinión atenta contra el proceso de creación de un verdadero Estado Nacional independiente.

Asimismo, es importante mencionar el trabajo desarrollado por Carmen Miró en torno a la presencia de las bases militares norteamericanas en territorio panameño. En el artículo que incluimos en esta antología sobre las bases (Miró, 1997), planteó los antecedentes en el marco de los diferentes tratados existentes hasta ese momento, los distintos intereses en juego, la imposibilidad de mantener su presencia sin recurrir a un nuevo Tratado y a la figura del referéndum prevista en la Constitución. Un punto relevante de este recuento es la consideración de qué grupos específicos de personas afectadas no evaluaban la situación en términos macroeconómicos, sino en lo que directamente les afectaba. Al final, en el estilo que la caracteriza, propuso tres grandes tareas para combatir la continuación de estas bases militares, las cuales involucraban la movilización, la investigación con el propósito de ilustrar los diversos actores y aspectos en juego, y el diseño de propuestas alternativas que realmente tomaran en cuenta los mejores intereses de todos los panameños.

Forjadora de instituciones

En otro orden de consideraciones, es relevante hacer hincapié en la contribución que ha hecho Carmen Miró a la creación y desarrollo de múltiples instituciones. Apenas con 27 años fue nombrada en 1946 Directora de Estadística y Censo de Panamá, cargo que desempeñó por 10 años. Durante ese periodo se levantó el primer censo de la República en 1950 basado en criterios científicos. Hacia el final de esa década, en 1957, Naciones Unidas le encomendó la dirección del que nombró el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). Esta gestión dejó una marca indeleble en la demografía y los demógrafos latinoamericanos; asimismo, desde el CELADE se apoyó la creación del antiguo Centro de Demografía y Economía (CEED) de El Colegio de México y del Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) de la Universidad de la Habana.

La incorporación de Carmen Miró al CELADE se produjo en un momento social difícil, marcado por grandes contradicciones. En lo económico, América Latina comenzaba a experimentar el auge del modelo de sustitución de importaciones, pero en lo demográfico, la población crecía a ritmos inusitados hasta entonces. En lo social y político, en dicho periodo muchos países enfrentaron golpes de estado y fueron gobernados posteriormente por cruentas dictaduras. No obstante, también fueron tiempos de utopías. A pesar de las dificultades de la época, el entorno intelectual era muy rico: por una parte, dominaba el paradigma del desarrollo, el cual, desde diversos ámbitos académicos institucionales, planteaba la posibilidad de que éste se lograra en nuestros países y, por la otra, un sector de la intelectualidad más vinculada con los sectores populares, apostaba por la transformación de fondo de la sociedad. Cabe señalar que en el mismo año de creación del CELADE, producto de esa efervescencia intelectual de la época, se creó la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) con apoyo de la UNESCO. Diez años después, se creó el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y se impulsaron diversos programas afines en distintos países de la región.

El desarrollo de la investigación demográfica en la región, desde entonces, pasó por diversas etapas. Según Urzúa (1979), por lo menos hasta mediados de la década de 1960, poco des-

pués de la creación del CELADE, en gran parte la investigación estuvo dirigida al desarrollo de metodologías y técnicas para la medición y el cálculo de proyecciones demográficas, así como a la recolección, mejoramiento y sistematización de información demográfica. Fue la época en la que CELADE, bajo la dirección de Carmen Miró, empezó a tener un papel influyente en la producción de datos de los distintos países de América Latina.

En la siguiente etapa, en el seno de la “Comisión de Población y Desarrollo” de CLACSO se fraguó la crítica teórica más aguda a la investigación demográfica de esta época. En el ámbito de la construcción teórica, la crítica fundamental estuvo dirigida al “funcionalismo sociológico” y, ligado a éste, a la “teoría de la modernización”, como instrumentos conceptuales adecuados para la comprensión de la interrelación población-desarrollo. Se cuestionó la ahistoricidad de los presupuestos, y la visión de los cambios sociales y demográficos como procesos básicamente similares en todos los países subdesarrollados, consistente en el aumento de la diferenciación derivada de los procesos de urbanización y creciente industrialización (Urzúa, 1979). Los esfuerzos siguientes estuvieron dirigidos a la búsqueda de modelos teóricos que a partir del análisis de los contextos estructurales fuera posible conocer la historia de los procesos sociales y demográficos. Carmen Miró estimuló estos debates y propuestas científicas al fomentar intercambios y programas de investigación interinstitucionales en los que participó CELADE en conjunto con CLACSO, FLACSO, CEBRAP (Centro Brasileño de Análisis y Planeación) y El Colegio de México.

Asimismo, bajo la dirección atinada de Carmen Miró, el CELADE orientó con acierto el desarrollo de la formación académica y la investigación demográfica más sustantiva producida en América Latina y el Caribe hasta entonces. Los cursos permanentes de enseñanza de la demografía promovidos por dicha institución permitieron la capacitación teórica y metodológica de profesionales de todos los países latinoamericanos. Estos se han dedicado por décadas al estudio de las distintas variables de la dinámica poblacional, y se han convertido en referentes de primera mano para la gestión de las políticas de población en América Latina.

Además del CELADE, muchas otras instituciones y asociaciones a nivel internacional como los diversos organismos de Naciones Unidas y en particular el Fondo de Población (FNUAP), la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (IUSSP), el Programa de Investigación Social sobre Población y Desarrollo (PISPAL), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Population Council, se han nutrido de la orientación de Carmen Miró, de su experiencia, visión y compromiso.

En el caso de su tierra natal Panamá, hay que destacar la dirección del Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA), “Justo Arosemena” entre 1983 y 1986, la creación y dirección del Instituto de Estudios Nacionales (IDEN) de la Universidad de Panamá (1986-1991) y su participación como miembro del Consejo Nacional de Educación.

Además de lo anterior, fuera de Panamá ha dejado su huella en países tan disímiles como Estados Unidos, Cuba, Inglaterra, China y México. Esto demuestra una visión global y una aceptación de la diversidad desde antes que estos valores formaran parte del imaginario social en las postrimerías del siglo XX.

Reconocimientos

La destacada trayectoria reseñada ha recibido muy encomiables reconocimientos. A Carmen Miró se le otorgó el Premio Mundial de Población de las Naciones Unidas en 1984. Asimismo, ha recibido ya dos doctorados *honoris causa*. Uno en 1987 por parte de la Universidad de la Habana y otro en 2006 por parte de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Entre los principales reconocimientos en Panamá estarían el Premio Universidad Ciencia y Tecnología de la Universidad de Panamá en 1996, y el Premio Ciencia 2002 por parte de la Asociación Panameña para el Avance de la Ciencia. También ha sido galardonada con múltiples condecoraciones y medallas de honor.

Carmen Miró constituye un ejemplo palpable de lo que se puede lograr, tanto en lo profesional como en lo personal, cuando se tiene vocación y propósito de conocer y transformar. Siempre hemos admirado la valentía con la que defiende sus

posiciones y su compromiso inigualable con su quehacer. Al recopilar algunos de sus principales trabajos en esta antología hemos buscado que quede constancia de lo mucho que nos ha legado, de su fecunda labor de tantos años, y de todo lo que aún podemos seguir aprendiendo de sus contribuciones al estudio de la población y el desarrollo.

América Latina pasa hoy por una larga transición económica, social y política, la cual muchos consideran azarosa e incierta. En materia demográfica las preocupaciones sobre los fenómenos, procesos y políticas han cambiado, pero aún así, el aporte académico de Carmen Miró sigue siendo un referente fundamental. En este libro, parte de la *Colección Pensamiento Crítico Latinoamericano*, editado por CLACSO, los lectores podrán encontrar ejemplos fehacientes de las contribuciones de Carmen Miró a la demografía y los estudios de población en nuestra región, así como de su activa participación en la vida política de su país natal, Panamá.

Notas

1. Carmen Miró perteneció a una generación fecunda y comprometida con la producción de conocimiento científico y las transformaciones sociales de América Latina. En su intervención en el Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, celebrado en la Ciudad de México, entre el 8 y 10 de noviembre de 1983, Miró (1984a) señaló pertenecer a la generación que le tocó promover la acumulación de información sobre la dinámica demográfica”, abrir caminos, romper prejuicios “y llamar la atención hacia el significado de la evolución de nuestra población en el tiempo”, además de “iniciar la formación de personal con capacidad de abordar el estudio de dicha evolución”. Agrega que “sobre los aportes hechos por esa generación se ha podido construir parte importante del andamiaje que hoy sostiene la disciplina.
2. Al respecto, advertía sobre los riesgos y las dificultades de avanzar en la dirección adoptada, y señalaba que “sólo superando su dependencia económica y transformado sus estructuras internas podrán nuestros países salir del subdesarrollo y por lo tanto, ampliar las posibilidades de un efectivo ejercicio de sus derechos a los grupos sociales actualmente postergados” (Miro, 1982).
3. Según Miró (1999), “el Estado tiene la obligación de definir aquellas metas cuyo logro se considera indispensable para asegurar el máximo bienestar de la mayoría de la población, lo que, desde luego, tiene que hacerse, en el marco de un estricto respeto a los derechos humanos ampliamente reconocidos”.

Bibliografía

- Miró G., Carmen A., 1970, “Política de población: ¿Qué? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cómo?”, *Actas 2*, Conferencia Regional Latinoamericana de Población, México, El Colegio de México, 1970, pp. 276-281.
- Miró G., Carmen A. y Joseph Potter, 1981, “Ciencias sociales y políticas de desarrollo: el posible impacto de la investigación en población”, *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 4 (48), 1981, pp. 383-410.
- Miró G., Carmen A., 1982, “Los derechos humanos y las políticas de población”, *Investigación demográfica en México – 1980*, Programa Nacional Indicativo de Investigación Demográfica, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, pp. 779-783.
- Miró G., Carmen A., 1984a, “Discurso de Carmen A. Miró”, en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), El Colegio de México y el Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL), pp. 34-35.
- Miró G., Carmen A., 1984b, “América Latina: Transición demográfica y crisis económica, social y política”, en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), El Colegio de México y el Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL), pp. 65-113.
- Miró G., Carmen A., 1991, “Panamá y el Canal: el lento camino hacia 2000”, *Revista Panameña de Sociología*, núm. 7, pp. 97-107.
- Miró G., Carmen A., 1997, “Tres tareas para combatir la permanencia de las bases militares en Panamá”, *Tareas*, núm. 95, enero-abril, pp. 5-12.
- Miró G., Carmen A., 1999, “América Latina: la población y las políticas de población entre Bucarest y El Cairo”, *Papeles de Población*, Año 5, núm. 20, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México, abril-junio, pp. 9-23.
- Miró G., Carmen A., 2001a, “América Latina: políticas de población, situación demográfica y desafíos que enfrenta la región”, en *Papeles de Población*, núm. 27, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 9-27.
- Miró G., Carmen A., 2001b, “La población del Istmo Centroamericano. Tendencias hacia fines del milenio y retos para el siglo XXI”, en Luis Rosero Bixby (editor), *Población del Istmo 2000: familia, migración, violencia y medio ambiente*, San José, Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, pp. 5-25.
- Miró G., Carmen A., 2003, “Transición demográfica y envejecimiento demográfico”, en *Papeles de Población*, núm. 35, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 9-28.
- Urzúa, Raúl, 1979, *El desarrollo de la población en América Latina*, Siglo XXI Editores y PISPAL, México, D.F.

Saludo en el cincuentenario de *Tareas*

Al celebrarse los 50 años de la revista *Tareas*, deseamos expresarle a sus fundadores y colaboradores nuestras felicitaciones por este aniversario. Son pocas las revistas que en nuestro medio perduran frente a las adversidades propias de este tipo de publicaciones, que va orientada a personas con inquietud intelectual y preocupación por los temas nacionales.

La lista de dificultades a las cuales la revista *Tareas* ha tenido que enfrentarse en 50 años deben ser muchas y muy difíciles.

La libertad personal de pensar, opinar y debatir nuestras ideas, respetando las de los demás, es lo que fortalece la convivencia social, la paz y la democracia. La revista *Tareas* ha abierto un camino, para que los panameños expresemos nuestra ideas.

José Chen Barría

CULTURA ALIMENTARIA Y GLOBALIZACIÓN, PANAMA, SIGLOS XV-XXI*

Alfredo Castillero Calvo**

Mi interés por la historia alimentaria se remonta a algo más de un cuarto de siglo. Me fascinaba, por una parte, la extraordinaria difusión de plantas y animales que se inició una vez los europeos llegaron a América en 1492. Fue un fenómeno que dio origen a una verdadera revolución ecológica a nivel mundial. Por otra parte, desde que investigaba la Conquista en Panamá para mi tesis doctoral, me resultaba evidente que el problema alimentario era, si no el agente principal, sí uno de los factores decisivos que frenaban o hacían posible la conquista y colonización del territorio. Las evidencias documentales me sugerían que los apremios por resolver los problemas alimentarios resultaban a veces más perentorios que satisfacer las exigencias imperiales de los mo-

*Conferencia dictada en la presentación del libro *Cultura alimentaria y globalización, Panamá, siglos XV-XXI*, el 9 de marzo de 2010, en el Gran Salón del Hotel Sheraton Convention Center.

**Historiador, investigador asociado del CELA.

narcas españoles, o las pulsiones de los conquistadores por someter las tierras que se rendían a sus pies. Y es que el hambre, más que los choques con los indios, era a menudo su peor enemigo. Como a la vez, a medida que avanzaba en mis investigaciones, se me iba revelando que el proceso de la conquista y colonización de Panamá era en muchos sentidos paradigmático, no tardé en reconocer que el tema merecía estudiarse a fondo.

Sin embargo, no pude entregarme a la investigación sistemática de la alimentación y la agricultura en Panamá, hasta la década de 1980. Mis primeras inquietudes las propuse en 1983 en un pequeño libro donde señalaba los grandes problemas pendientes de estudio en la historia hispanoamericana. En 1985, escribí una historia del café en Panamá. En 1987 una revista española me publicó “Niveles de vida y cambios de dieta a fines del período colonial en América” y el año siguiente una revista costarricense publicó “Subsistencias y economía en la sociedad colonial. El caso de Panamá”, que ya era un trabajo más ambicioso y extenso donde, finalmente, enfoqué el tema a fondo. De hecho este último trabajo me sirvió de base para participar en el debate del *Quinto Centenario del Descubrimiento de América*. Mi planteamiento era que el *contacto* entre el Viejo y el Nuevo Mundo a partir de 1492 produjo en América una doble revolución, la *revolución ecológica* y la *revolución urbana* y así lo expuse en varias conferencias y artículos durante la década de 1990.

Más recientemente retomé el tema de la alimentación y la agricultura en Panamá en la *Historia general de Panamá, y en Sociedad, economía y cultura material, historia urbana de Panamá la Vieja*, actualizándolo con nuevo material de archivo. Se trataba pues, de una inquietud que, a lo largo de mi carrera, asomaba de manera recurrente aquí y allá, a la espera de tocar puerto algún día, ya como una obra más acabada y completa.

En todas estas incursiones por el pasado mi interés se centraba en Panamá, pero luego de escribir *Las rutas de la plata*, que se publicó en España en el 2004 como un *coffe table book*, el mismo editor me propuso que escribiera un nuevo *coffe table book*, este otro, sobre la globalización del intercambio de plantas y semillas a partir del Descubrimiento. Sin

embargo, como no soy autor que se sienta cómodo en un formato ligero, me alegré de que este proyecto no prosperara. No obstante, el enfoque planetario del intercambio de plantas y animales me volvió a acompañar en *Los metales preciosos y la primera globalización*, obra que presenté en este mismo salón en octubre del 2008, y donde nuevamente abordé el tema. Como es obvio, constituía una fascinación intermitente que no ha dejado de asediarme durante muchos años.

Resultó pues, providencial que cuando estas incitaciones rondaban mi mente, me visitaran Cristina y Nicolás Liakópulos Falcón para proponerme la publicación de una obra dedicada a la historia de la alimentación en Panamá, como homenaje a sus padres y a la celebración del primer cuarto de siglo de fundación del Niko’s Cafe. Esta invitación me llegaba como miel sobre hojuelas, ya que difícilmente podía encontrar una oportunidad más deseada. Su visita se produjo a principios del año 2008 y Cristina y Niko esperaban que entregara la obra en un año o cosa así. El plazo era un reto perentorio, pero comprenderán ustedes que no me hubiera atrevido a aceptarlo de no haber sido por las tareas intermitentes que lo han antecedido durante más de un cuarto de siglo.

1492 inició un proceso de vastos alcances que arrojó a todos los continentes y dio origen a la primera globalización del planeta. Dos factores resultaron decisivos en la formación de esta primera economía global y, de hecho, en la creación del mundo moderno. Por un lado, el papel que desempeñaron los metales preciosos, sobre todo la plata americana. Por otro lado, el papel que tuvo la difusión de plantas y animales por todos los continentes a partir de 1492. Viajando a veces en las mismas naves, plata, oro, plantas, semillas, animales, y toda clase de mercancías, a partir de entonces, fueron engrasando el comercio a escala mundial, poniendo por primera vez en contacto directo y frecuente áreas que nunca antes se habían relacionado. Todo ello dio origen a un nuevo orden económico, contribuyendo a que naciones que eran antes marginales se convirtieran en potencias mundiales, cambiando de esa manera el balance de poder en el globo. A su vez, la Humanidad tuvo a su alcance una diversidad de opciones alimenticias como nunca antes había conocido, lo que produjo un explosivo crecimiento demográfico, poniendo

una abundante mano de obra a disposición de una creciente producción industrial, y al mismo tiempo impulsando el crecimiento de los mercados. Los metales preciosos lubricaron este proceso y los nuevos alimentos lo potenciaron exponencialmente, combinándose ambos para crear el mundo que hoy conocemos.

En la primera parte del libro dedico dos largos capítulos a tratar de todo esto, así como a analizar, entre otras cosas, las dificultades que encontraron los conquistadores para alimentarse; los esfuerzos que realizaron para transformar el paisaje americano introduciendo las plantas y animales de su tierra de origen; las resistencias que opusieron las naciones europeas para aclimatar las plantas alimenticias de origen americano (ya que al principio sólo les interesaron las plantas medicinales y tintóreas); y las razones por las que, a diferencia de Europa, China acogió desde temprano una gran variedad de plantas del Nuevo Mundo.

Desde mediados del siglo XVI los europeos empezaron a introducir en China una gran variedad de plantas americanas, como el maíz, la papa, el camote, el ají, el tabaco, el maní, el tomate y el zapallo, cuyos cultivos, a diferencia de lo que ocurría en Europa, por lo menos hasta el siglo XVIII, estimulaban las propias autoridades, del emperador para abajo. Al diversificarse su dieta, e incorporar a su economía vastas extensiones de tierra hasta entonces mal aprovechadas, la población china creció a un ritmo extraordinario, sobre todo en el siglo XVIII, durante la dinastía Qing. De esa manera hubo cada vez más chinos trabajando en los hornos y talleres para la producción de sedas, porcelanas, o lacas, o en la cosecha del té, productos que eran de creciente demanda en Europa, donde todo lo chino se había puesto de moda. China, constituía entonces el principal destino de la plata americana, y sus sedas, porcelanas y té, se pagaban con esta plata, todo lo cual se conjugó para que se convirtiese en el centro del comercio mundial y en el mayor taller del mundo, al que inundó con sus productos.

Al analizar este proceso trato de reivindicar el papel que jugaron Portugal y España en la difusión de las plantas americanas por Oriente, cuya primacía se había atribuido hasta ahora más bien a los holandeses y los ingleses, si bien éstos

últimos llegaron muchos años más tarde que los portugueses y los españoles. En China y Japón la influencia portuguesa fue mucho mayor, y más temprana, ya que se inicia desde mediados del siglo XVI, mientras que la influencia de España en Oriente se inicia en 1570 a partir de Filipinas. Gracias a la factoría de Deshima, en Nagasaki, los portugueses influyeron en la cultura alimentaria japonesa hasta mediados del siglo XVII, cuando fueron expulsados por los Tokugawa, y en la factoría china de Macao estuvieron hasta hace poco.

Las primeras factorías de Gran Bretaña y de Holanda en China no se establecen hasta principios del siglo XVIII, cuando los productos tropicales de origen americano ya estaban profundamente arraigados en la dieta china, gracias a los portugueses y los españoles. Donde los británicos dominan y marcan su impronta es en el sur de la India y parte del imperio Mogol. Por su parte, los holandeses lo hacen en Indonesia, pero no es hasta mediados del siglo XVII que se instalan precariamente en Japón. Usan como base la isla de Deshima, tras desplazar a los portugueses, casi un siglo después de que estos llegaran, pero su influencia en la cultura japonesa fue mínima, si alguna. En cambio, la presencia de elementos de la culinaria portuguesa en Nagasaki, en términos de preparación de platos y nombres de productos, todavía se conserva. Todo dependía de la respectiva zona de influencia, de quiénes llegaron primero y cuánto tiempo permanecieron.

Entre fines del siglo XVII y principios del XVIII, se fue popularizando el consumo del café, el chocolate y el té, tres bebidas que eran exóticas para casi todo el mundo, salvo donde se producían. Pero su consumo creciente no llegó solo. Además de beberse en tazas de porcelana china, se endulzaban con azúcar refinada de las plantaciones americanas, cuya producción era posible gracias a la esclavización masiva de mano de obra africana. Junto con la porcelana, el azúcar y la mano de obra esclava, estas tres bebidas confluyeron para engrasar las ruedas del comercio mundial, crear grandes fortunas, transformar países y cambiar la piel del planeta, definiendo el paradigma de un mundo interconectado y crecientemente globalizado. A estas bebidas se agregó el tabaco. Y junto con las nuevas plantas y semillas exóticas lle-

vadas de todas partes, cambiaron los gustos de mesa y los hábitos sociales. Pocas cosas habían contribuido a cambiar el mundo en tan poco tiempo y tan profundamente.

A partir del tercer capítulo, el libro se concentra en los orígenes y desarrollo de la agricultura en Panamá, desde la devastación de la Conquista y la virtual aniquilación de las culturas indígenas (incluidos sus patrones de supervivencia), hasta que se estabiliza y se define el paradigma agrícola y alimentario que le será característico hasta tiempos recientes. Durante este período la ganadería se expande sin freno, ocupando las sabanas que quedaron libres tras la desaparición de la población indígena, y la carne vacuna se convierte en la fuente alimentaria básica del panameño, siendo que la ración del más pobre era como mínimo de una libra al día; la alimentación a base de productos nativos y hasta entonces cultivados por los indios, ocupa un papel secundario, salvo para la población subalterna (indios, esclavos, mulatos pobres), mientras que las élites urbanas conservan sus hábitos alimentarios basados en el modelo español, donde el pan de trigo, las menestras, los cítricos, la carne de res, de aves o de cerdo, el vino, el aceite o la manteca de puerco, o la mantequilla de vaca constituyen los grandes pilares de su dieta.

Una suerte de política agraria fue asimismo definiéndose desde temprano. Al igual que sucedió en otras colonias americanas, la orientación agrícola se inclinó por ignorar la biodiversidad del territorio panameño y la variedad alimentaria de los pueblos indígenas para privilegiar la homogeneización de los cultivos. Aunque adoptó algunos productos básicos de subsistencia nativos, sobre todo el maíz (y sólo mucho más tarde los tubérculos, el plátano o los frijoles), la tendencia dominante fue eliminar la diversidad a cambio de la especialización, concentrando su interés sobre todo en la explotación comercial de aquellos productos que pudieran colocarse en el mercado, cercano o distante. Pero en Panamá fueron los vastos espacios ocupados por la ganadería lo que epitomiza esta política.

También durante este período, y en parte como reflejo de dicha orientación agropecuaria, el país se hace peligrosamente dependiente del abastecimiento externo, sobre todo de Perú, Ecuador, Costa Rica y Nicaragua por el Pacífico, y de

Cartagena y las grandes Antillas por el Caribe. Todo ello hace de Panamá un país sumamente vulnerable a hambrunas episódicas cada vez que se interrumpen los intercambios, sea debido a catástrofes naturales o a la guerra. En consecuencia, el desabastecimiento, las carestías y el malestar social asociado con el hambre devienen fenómenos recurrentes en el Panamá colonial.

El Dr. Tarté ya hizo mención al capítulo del plátano, o *Musa paradisiaca*. Allí propongo que el plátano es un producto endémico de América, y que ya existía en Panamá y gran parte del Nuevo Mundo cuando llegaron los europeos. Para ello me baso en abundantes testimonios documentales y en material gráfico de la época. Como esto contradice la postura convencional, ambos anticipamos que el tema será muy controvertido. Pero ahí dejo las pruebas para el debate, que ojalá no se demore.

Varios capítulos discuten lo que comían los curas doctrineros en la campiña, o los virreyes de paso por Panamá y en camino al Perú, pero sobre todo lo que comían la élite, los pobres, los enfermos del hospital de San Juan de Dios, la tropa o los obreros manuales, y allí se describen sus platos diarios, o sus raciones en términos de kilocalorías y costos.

Otro capítulo se ocupa del mercado urbano y del abastecimiento de las ciudades con los productos del Interior o del hinterland vecino, los caminos, puentes y rutas que se seguían; dónde quedaban y cómo funcionaban los mataderos, las pescaderías, las tiendas de abarrotes (llamadas entonces pulperías), las carnicerías y los mercados; cómo surgió la primera alhóndiga o depósito de granos, en el siglo XVII y el Mercado Público en el siglo XIX, que sobrevivió hasta hace poco.

El agua ocupa un capítulo aparte, ya que es un tema esencial, sobre todo para una ciudad como Panamá, tan dependiente de los pozos y los aljibes, que se secaron repentinamente tras el terremoto de 1882, y que no tuvo su primer acueducto y alcantarillados hasta principios del siglo XX.

Dos capítulos están dedicados a las crisis de subsistencias, el hambre y las pandemias, sobre todo desde mediados del siglo XVII, fenómenos éstos que se originaron una vez periclitaron las ferias de Portobelo. Esto empezó a ocurrir

cuando las ferias perdieron regularidad a partir de 1654 y fueron cada vez más espaciadas, hasta dejar de constituir el principal soporte económico. El país empezó a depender sobre todo del comercio de esclavos, del contrabando, del modesto comercio regional, y de la minería aurífera, pero para los gastos de gobierno, el principal soporte, con mucho, sería un subsidio en numerario que le llegaba anualmente de Lima, llamado situado. Al desaparecer la regularidad ferial, y perder Panamá atractivo como destino para el comercio regional, del que dependía para su subsistencia, las embarcaciones que antes llevaban alimentos de manera frecuente, dejaron de hacerlo, poniendo en evidencia su extrema vulnerabilidad. El país quedó entonces expuesto a frecuentes hambrunas y carestías, que eran sucedidas inevitablemente por pestes y pandemias, ya que las enfermedades prosperan cuando encuentran a una población debilitada por la falta de alimentos.

Este fue un fenómeno recurrente desde la segunda mitad del siglo XVII. En el siglo XVIII la situación no mejoró, debido en parte a las guerras frecuentes entre España e Inglaterra. Durante estos conflictos, los barcos dejaban de surcar los mares para evitar caer presa de los enemigos, o bien eran las autoridades las que por razones de seguridad no les permitían abandonar los puertos. Cuando esto sucedía, eran raros los barcos de afuera que llevaban alimentos a Panamá, de modo que las carestías y penurias duraban meses y hasta años. Las crisis de subsistencia acabaron por convertirse en parte de la cotidianidad panameña. En sus clases de historia patria, ¿alguna vez oyeron hablar de esto? Eran temas que hasta ahora no tenían historia.

Pero resulta que, una vez el desabastecimiento alimenticio se convierte en problema crónico a partir de mediados del siglo XVII, a la élite no le quedó otro remedio que abandonar su dieta tradicional —que como dije, se basaba en el modelo peninsular—, y tener entonces que adaptarse a los platos nativos. El único plato tradicional que continuó devorándose sin medida fue la carne de res, porque ésta seguía siendo barata y abundante. Pero la élite se vio forzada a reemplazar el pan de trigo por los bollos de maíz, o por el pan cazabe hecho de yuca, y sobre todo a incorporar el plátano a su dieta diaria. Todos estos eran platos que anteriormente la élite

había despreciado y considerado comida de pobres o de esclavos. De esa época datan los primeros cultivos comerciales de plataneros en las cercanías de la capital. La dieta entonces se criolliza, agregando a los platos de herencia hispana los que producía la tierra, y puede decirse que fue a partir de entonces que la cultura alimentaria panameña empezó a adoptar los patrones que la harían característica. Tal vez fue entonces cuando se originó el sancocho de gallina, nuestro plato mestizo por excelencia, aunque su primera descripción conocida no aparece hasta principios del siglo XIX.

Y todo ello por culpa de que las ferias periclitán. La producción de plata del Alto Perú había disminuido y el comercio mundial entrado en crisis, todo lo cual repercutió en la decadencia de las ferias, ya que ellas dependían de la plata sudamericana y del comercio exterior. Fue así cómo, una crisis global de origen exógeno, acabó por influir en el destino y el carácter de la cultura alimentaria panameña. Pero no sería la última vez que de afuera nos llegaran vientos que incitaran al cambio.

De hecho, como la cultura alimentaria está constantemente sujeta a cambios, éstos continuaron en el siglo XVIII. Es más, durante el siglo XVIII se observan cambios de tendencia en la dieta tanto en América como en Europa, y Panamá no escapó a la regla. En Europa, al igual que en América, la dieta se hace cada vez más vegetariana. Se come más pan de trigo, o más arroz, o maíz, o plátano, y cada vez menos carne de res. Todo dependía de la región. Por doquier, aumenta la población humana, los salarios decrecen y los precios de los alimentos aumentan. La disponibilidad de alimentos se hace más precaria y el malestar popular no cesa. No olvidemos que la falta de pan disparó la crisis que condujo a la Revolución francesa.

Panamá por su parte, se hundió en un marasmo económico que duraría casi 70 años, que además se agravaba cada vez que la navegación y el comercio se interrumpían por causa de la guerra. En 1739 las ferias de Portobelo se suspendieron del todo y el comercio no se recupera hasta 1808. Durante este largo estancamiento había poca demanda de mano de obra, los salarios se reducen y los precios de los alimentos encarecen. Era una ecuación desoladora. La ración diaria de

alimentos del peón o el obrero absorbe durante esos años un porcentaje cada vez mayor de su salario. Se calculaban dos reales para cubrir la ración diaria de un soldado o de un peón, lo que alcanzaba justo para comprar un plátano asado, un bollo de maíz, y un pedazo de carne, que se convierten en la dieta diaria típica. A veces, en lugar de bollo, se sirve arroz, un grano que va ganando terreno, aunque ya se producía y consumía desde los tiempos de Pedrarias. Nada de esto debe sorprendernos. De hecho, el patrón básico de la dieta panameña ya se encontraba desde entonces definido, y como no hay nada más conservador que los hábitos de mesa, se explica que en estos platos descansen todavía hoy nuestra dieta popular.

Entre 1808 y 1818 se produjo un viraje radical, gracias a una prosperidad comercial sin precedentes. Resulta que al estallar los movimientos independentistas, y evitando los teatros de guerra, gran parte de la plata que producían las minas de México, Perú y Bolivia, empezó a fluir masivamente hacia Panamá. De aquí la plata seguía su curso hacia Jamaica, donde adquiriría productos de origen británico que luego redistribuía por el Pacífico, y esta isla se convierte en un activo emporio comercial. Panamá, a su vez, sirve de enlace comercial entre Jamaica y los centros mineros cuya plata llegaba por el Pacífico. Durante esos años, una gran cantidad de inmigrantes se desplazó a Panamá para escapar al conflicto, en muy pocos años la capital casi triplicó su población, y los comerciantes enriquecieron; la élite se hizo cosmopolita, empezó a acostumbrarse a vestir como en Europa, a beber una variedad de alcoholes finos que antes desconocía, y a comer platos hasta entonces exóticos.

Pero la élite no hizo el menor intento por desarrollar la agricultura o dedicarse a otra cosa que a las actividades terciarias, es decir a lo que había hecho siempre. De esa manera, tan pronto como la guerra terminó y cada país se hizo independiente, se esfumó esta prosperidad. La plata dejó de fluir hacia Panamá y cada país pudo comerciar directamente con Gran Bretaña sin necesidad de utilizar la ruta del Istmo. Años más tarde, aquí y allá fueron apareciendo escritos que evocaban plañideramente aquella prosperidad perdida, donde miembros de la élite se daban golpes de pecho por no haber sabido invertir sus ganancias en otros sectores productivos.

Al concluir las guerras de Independencia, Panamá volvió a hundirse en el más sombrío estancamiento, y las penurias por falta de alimentos hicieron recordar los peores momentos del período colonial. Una distinguida dama capitalina anotó que en esa época era raro que su familia comiera pan de trigo, y que en su lugar se comía pan de yuca, es decir cazabe. Y la falta de pan es señal de lo mal que andaban las cosas. No fue hasta fines de la década de 1840 cuando la situación empezó a mejorar, gracias a la aparición de los primeros vapores, tanto por el Caribe como el Pacífico.

A partir de enero de 1849, finalmente, vino la repentina eclosión de La California. Se produjo entonces una masiva invasión de inmigrantes como nunca se había visto antes, y empezaron a llegar productos que hasta entonces eran poco o nada conocidos en el país. En un breve período, se introducen bebidas como el *whiskey*, la cerveza, exquisitos vinos franceses, o el vino *tokay* (que se pone de moda), todas ellas bebidas raras veces vistas antes. El café ya empezaba a desplazar al chocolate como bebida de mesa, pero los californios lo hacen aún más popular. Proliferan los restaurantes y hoteles, facilidades éstas que antes eran más bien raras. En 1802, por ejemplo, solo había un hotel en la capital, el de Domingo Blas de Obaldía, y más que restaurantes lo que había eran fondas de mala muerte. Los nuevos negocios quedan en manos de extranjeros, y empiezan a ofrecerse por primera vez platos de la gastronomía francesa (como en el hotel Aspinwall, de un alsaciano), pastas italianas (como en el restaurante La Bella Italia), helados y bebidas frías, y en un lugar tan remoto como Santiago, la norteamericana Jenny White, casada con un del Bal Arosemena, ofrece a sus comensales *pumpkin pies*. En las casas se empiezan a practicar refinadas etiquetas a la hora de la cena y cada vez que se encuentra una buena excusa, se organizan suculentos banquetes para homenajear a héroes militares o a visitantes distinguidos. Eran festines interminables donde se hacía derroche de bebidas importadas y de platos cosmopolitas.

Aunque el frenesí de La California duró pocos años, las secuelas del período fueron duraderas. No olvidemos que La California se produce en el momento en que estalla la revolución de los transportes y que la terminación del ferrocarril

transistmico es contemporánea de estos hechos. La globalización del planeta adquiere una nueva dimensión, al acelerar sus ritmos y crecer exponencialmente, y Panamá fue lanzada a una nueva modernidad que afectó profundamente la vida cotidiana. Gracias a la regularidad de los contactos con el mundo exterior, las opciones de la élite para comer y beber mejor se multiplican. Sin embargo, la situación del pueblo continuó como siempre, y aunque pudo comer y beber cosas nuevas, y probablemente alimentarse mejor, su dieta básica no varió un ápice.

Así llegamos a fines del siglo XIX y principios del XX. Durante las varias décadas que demoraron las obras del canal, por los franceses y los norteamericanos, se produce una profunda sangría de la mano de obra rural al emigrar esta a los principales centros urbanos, como Panamá y Colón, donde iba en busca de nuevas oportunidades. O a Bocas del Toro, para trabajar en las bananeras. Como resultado, al reducirse la mano de obra campesina, se debilitó aún más la tradicional fragilidad de las estructuras productivas. Aunque Panamá nunca había sido autosuficiente en materia alimentaria, la situación se hizo aún más crítica. Un producto clave, como el arroz, que cada vez adquiría más importancia en la dieta hasta desplazar al maíz, debe entonces importarse de afuera, sobre todo de China. Llegaba como lastre envuelto en petacas, y era mucho más barato que el producido en el país. En Panamá, Colón y Bocas del Toro, no se comía otro arroz que el importado. En el imaginario popular esta experiencia ha perdurado al punto que en un reciente artículo periodístico se decía que la afición del panameño a este grano databa de esa época, y que fue entonces cuando aquí se comió arroz por primera vez. Lo cierto es que el arroz, ya dije, se producía y consumía desde los tiempos de Pedrarias, y en el siglo XVII Panamá ya lo exportaba a Perú. Pero si el panameño, de acuerdo a la FAO, es el mayor consumidor de arroz per cápita en el continente, y el segundo consumidor de plátano, después de Colombia, es porque así fue definiéndolo su tradicional cultura alimentaria, cuyas raíces se hunden, en cada caso, en los tiempos de la colonia.

Utilizando las estadísticas de la naciente República, que cada vez son más completas y confiables, dedico dos capítulos

finales a analizar la producción agrícola de Panamá y el abastecimiento externo en materia alimenticia durante el último siglo. Los resultados del análisis son reveladores. Aunque se hicieron esfuerzos para mejorar la situación alimentaria, la producción agrícola continuó extremadamente deficitaria hasta la década de 1940, cuando la segunda guerra mundial obligó a Panamá y a muchos otros países a recurrir a sus propios medios para proveerse de alimentos. Fue solo entonces cuando Panamá dio los primeros pasos para tratar de desarrollar a fondo la agricultura y mejorar su capacidad para autoabastecerse. La agricultura comercial y de supervivencia despega con bríos y ya no solo se cultivan los productos tradicionales sino que también se empiezan a cultivar plantas y semillas antes poco conocidas, o que solo se comían cuando se importaban, siendo tal vez el mejor ejemplo la papa, que empieza a cultivarse en Boquete, con semillas traídas de New Brunswick, New Jersey, y por primera vez se consume la que se produce en el país.

Así arribamos a nuestros tiempos. Hoy disfrutamos de un universo de opciones alimentarias que hace apenas unas décadas habrían sido impensables. La revolución biotecnológica multiplica exponencialmente los rendimientos agrícolas. Gracias a los supermercados, tenemos acceso expedito a una increíble variedad de productos que antes desconocíamos. La gastronomía se ha internacionalizado y son numerosos los restaurantes con oferta de comida *fusión*. Desde la década de 1970 han proliferado los restaurantes de comida rápida, y se ha enriquecido nuestra información nutrimental. El imperio irresistible de la globalización ha creado nuevos paradigmas alimentarios, y amenazado con desdibujar nuestros patrones tradicionales.

Es pues evidente que la intensidad y la riqueza de la oferta que ha asediado al país en los años recientes, lo ha empujado hacia una creciente globalización gastronómica. Cada vez más panameños aprenden a usar palillos chinos, y frecuentan los *wine bars* o los *suchi bars*. Nos estamos acostumbrando a sabores antes desconocidos, nuestras experiencias gastronómicas son cada vez más diversas, exquisitas y novedosas. Pero si bien es cierto que la situación actual no tiene precedentes en la historia, no es la primera vez que

nuestra cultura alimentaria ha estado expuesta a los embates de la globalización.

Sin embargo, el lector encontrará en las páginas de este libro, que en ningún momento la cultura alimentaria tradicional ha estado realmente amenazada. Podemos preguntarnos si lo está más ahora. Pero aunque este fuera el caso, me atrevería a asegurar que seguirá prevaleciendo. No necesito recordar que cualesquiera sean nuestras aventuras gastronómicas personales, por muy distintas que estas sean a las de nuestros ancestros, la cultura alimentaria de un país es parte consustancial de su identidad nacional y de su patrimonio como pueblo, y como tal, se resiste tenazmente a desaparecer. La fuerza que poseen estos valores culturales sigue demostrándonos todavía hasta hoy que ninguna nación renuncia a ellos con facilidad. No veo por qué la tradición alimentaria de Panamá esté condenada a sufrir un destino diferente.

TAREAS SOBRE LA MARCHA

ORLANDO FALS BORDA: HEROE CULTURAL*

Ricardo Sánchez Ángel*

El sociólogo Aníbal Quijano me decía recientemente en Lima, al hablar de la trayectoria vital de Orlando, que para él, la mejor aproximación a una definición de nuestro compañero y maestro es la de héroe cultural.

Para estos dos revolucionarios de Nuestra América, Fals Borda y Quijano, la historia y sus lenguajes tienen significados muy arraigados en tradiciones culturales propias y en elaboraciones intelectuales muy precisas. Y constituyen el logro de largas y decantadas experiencias, estudios, investigaciones, reveses y una constante “paciente impaciencia”, al servicio de la más noble de las causas humanas, la de la verdadera dignidad, mediante la emancipación social y libertaria.

*Charla en el Auditorio Jorge Enrique Molina de la Universidad Central, con la presencia de Orlando Fals Borda, Piedad Córdoba, Carlos Gaviria Díaz, César Osorio y Guillermo Páramo, con motivo de la Cuarta edición actualizada de *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia*. Bogotá : FICA – CEPA, 2008.

*Abogado, filósofo e historiador. Profesor asociado Universidad Nacional de Colombia, profesor titular Universidad Externado.

He reflexionado sobre el sentido de esta denominación de héroe cultural en Orlando y me parece merecida y ajustada a su acción ejemplar. Quiero explicarme. En reciente oportunidad en la revista *Aquelarre*, escribí que la actitud intelectual y vital de Fals Borda se inspira en la tradición del *Amauta*, en forma creativa y con potencia emancipadora para los intereses de la unidad de los pueblos de Nuestra América. Representa el más consecuente continuador del *Amauta* en nuestro medio.

En las reflexiones académicas sobre el pensamiento y la obra investigativa de Orlando se ha enfatizado con razón su sólida formación en los grandes maestros de la sociología anglosajona y europea. En su rica y minuciosa experiencia en la práctica con comunidades rurales, en su conocimiento y escrutinio permanente de la historia nacional en sus distintos aspectos. En su lealtad a la democracia local y regional, en su decisivo papel en la fundación de la sociología moderna en Colombia y su irradiación hacia América Latina, que lo han colocado en lugar de primer orden en el pensamiento del continente, y en su influencia en la elaboración de la Constitución de 1991.

Se ha insistido menos en la influencia de Marx, Lenin y los populistas en sus estudios agrarios, en su mirada crítica sobre el capitalismo y la necesidad de superarlo. Fals Borda hace parte de una pléyade de pensadores latinoamericanos que irrumpieron con ímpetu y seriedad en las reformulaciones sobre los problemas y los rumbos a seguir en nuestros países. Recuerdo unos pocos: Florestán Fernández, Celso Furtado, Aníbal Quijano, Pablo González Casanova, Fernando Henrique Cardoso. Una generación que tiene al frente la tempestad liberadora de Cuba.

Escrito esto, digo que la influencia de Mariátegui y el socialismo Indoamericano está en el centro de la etapa más fructífera y de madurez del pensamiento de Orlando, y de manera notable la inmensa creación literaria de José María Arguedas con sus ríos profundos.

Cuando Aníbal Quijano menciona lo de héroe cultural, hay que entenderlo en clave de Mariátegui, porque está dicho por el mejor mariateguiano del Perú y el continente. El legado y la acción vital de Orlando, tiene inspiración en este fragmento del editorial del *Amauta* en 1928: “No queremos, ciertamente,

que el socialismo sea en América ni calco ni copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He ahí una misión digna de una generación nueva.”¹

El legado de Orlando está anclado en nuestras tradiciones culturales más arraigadas, superando como lo escribió en su prólogo a la monografía clásica de Jorge Zalamea sobre el *Departamento de Nariño* y la *Carta a la juventud colombiana*: “... el cerrado marco funcionalista en el que me había formado en el exterior.”²

II. El espíritu fáustico

Nuestro maestro colombiano enfrentó con dedicación la formulación de su propia visión del conocimiento en nuestro medio en los años sesenta en sus estudios de *Ciencia propia y colonialismo intelectual*,³ y no ha cesado de reflexionar, experimentar, corregir, reformular sus propuestas que han encontrado una recepción importante en distintos círculos populares e intelectuales de América y el mundo, con la conocida formulación de la Investigación Acción Participativa – IAP. El simposio mundial de Cartagena, reunido en dos volúmenes con el título: *Crítica y política en ciencias sociales. El debate teoría y práctica*,⁴ formalizó su importancia y llamó la atención sobre esta experiencia de la praxis. Desde entonces, Orlando no ha cesado su empeño hasta las formulaciones actuales del Kaziyađu, que en lengua Uitoto significa amanecer, despertar.

Orlando ha vivido y obrado con estos temas como si fuera Fausto en el trópico, traduciendo del griego el evangelio de San Juan que resuelve la contradicción que aparece como antinomia:

Está escrito: *En un principio existía el Verbo* (59). Ya aquí tengo que pararme. ¿Quién me ayudará para ir más lejos? (60). Es del todo imposible que pueda dar tanto valor a la palabra *Verbo*; es preciso que lo traduzca de otro modo, si el espíritu me ilumina. Está escrito: *En un principio existía el espíritu*. Reflexionemos bien sobre esta primera línea, y no permitamos que nuestra pluma se apresure. Es indudable que el espíritu lo hace y lo dispone todo, por lo tanto debería decir: *En un principio existía la fuerza*. Y sin embar-

go, al escribir esto, siento en mi algo que me dice no ser su verdadero sentido. Por fin, parece venir el espíritu en mi auxilio. Ya empiezo a ver más claro, y escribo con mano firme: *En un principio existía la acción.*⁵

Y la síntesis de Mefistófeles: “Mi buen amigo, toda teoría es en sí tan árida como verde y lozano es el árbol de la vida.”⁶

III. La subversión

En 1967 Orlando Fals Borda publica su investigación *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia*. Había dirigido la elaboración de los dos volúmenes sobre *La violencia en Colombia*, en compañía de monseñor Germán Guzmán Campos y Eduardo Umaña Luna, que tanta importancia ha tenido en los estudios sociales e históricos, aquí como en el exterior, y que contribuyó, lo sigue haciendo a la toma de conciencia política sobre la tragedia nacional. Por ello sus autores fueron satanizados y calumniados por los sectores más duros de la derecha reaccionaria. Y el frescor de esta obra ha permitido numerosas reediciones. Orlando desarrolló esta labor paralela a la docencia, desempeñándose como decano de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional.

A su salida de la institución, en 1967, auspiciada por sectores de distinto espectro, algo que nunca debió ocurrir, Orlando tenía su nueva investigación en borradores que ese mismo año culminó en la Universidad de Wisconsin. Hace cuarenta y un años se publicó la primera edición de *La subversión en Colombia*, y hoy la cuarta, con un prólogo y un epílogo que sitúan la obra en una perspectiva de actualidad. Los capítulos históricos están tal como el autor los concibió entonces y el sentido profundo y radical de la obra mantiene su vigencia. Tiene razón cuando nos dice que se conmovió al leerla de nuevo “no tanto por el método de análisis cuanto por los horizontes que proyectaba. Era ortodoxia con profecía. Y caí en la idea de reeditar.”⁷

Los capítulos históricos sirvieron de orientación para la realización tanto de su obra más renovadora, *La historia doble de la costa*, como de sus estudios sobre la democracia regional, la propuesta de una Nueva República y el Socialismo Raizal.

Quiero resaltar aspectos centrales de la obra que nos con-

voca: el concepto de subversión es asumido de manera erudita en la tradición de la cultura de Occidente, mostrando sus usos como artefacto para proteger privilegios y estigmatizar a los herejes y propiciadores del cambio. Recuerda el sentido que tenía en la lengua Chibcha para señalar a los caciques cristianizados y cooptados que contribuyeron, subvirtiendo el antiguo orden de los pueblos originales, a su destrucción y a la implantación de la sociedad hispano colonial.

Haciendo uso de la dialéctica, el autor señala que los “anti-sociales resultan ser otros: son los que defienden un orden injusto, creyendo que es justo solo porque es tradicional.”⁸ Se trata de liberar a la idea de la subversión de su connotación de inmoralidad,

...frente a la evidencia histórica que demuestra que la subversión puede ser moral, plantea un problema para la epistemología... En el presente caso, la idea sociológica de subversión debe ofrecer la posibilidad de analizar situaciones reales de conflicto social y de transición entre una forma de vida y otra, reconociendo que en ambas pueden existir conjuntos normativos y morales autónomos de relativa aceptación, eliminando del concepto su ingrediente tradicional de inmoralidad.⁹

Recuperar el sentido de esta noción en la vida real y en la dimensión política.

El autor reclama la importancia de concretar lo que se entiende por transición entre un orden y otro y el estatuto de la Utopía.

Este libro está escrito por un erudito que despliega sus saberes para acercarnos a la realidad que se quiere analizar y cambiar. De la mano de los teóricos de la utopía, Mannheim (1941) *Ideología y utopía* y *Die revolution* del ácrata Gustav Landau (1919) Orlando distingue entre la utopía como fuerza que busca la totalidad y la que se logra, que es parcial o relativa. Da esta definición:

...estimulantes ideas que agujonean la acción para llegar a una ‘tierra prometida’, pero que al fin se condicionan o decantan por la realidad ambiente, dejando residuos en la historia con improntas de las tensiones producidas...

Para el análisis sociológico de la historia colombiana el concepto de utopía se ha encontrado útil y revelador.¹⁰

Tres grandes procesos de transición operaron en la historia nacional con propósitos utópicos: 1) La empresa de la colonia con su cruz y su espada, que destruyó significativamente el modo de vida existente de los pueblos originarios; La transición liberal-democrática que en parte era una reacción contra la utopía pretérita, superando parcialmente la herencia colonial; 3) La transición socialista que en forma más visible aparece en Colombia desde 1925.

En la aplicación de estos criterios al campo de la revolución como un acto colectivo de fuerza en condiciones propicias el autor señala como dos casos de revolución el de los artesanos y las democráticas entre 1853 y 1854 y el del 9 de abril de 1948. Ambas se frustraron en sus aspiraciones pero lograron impactar el proceso histórico.

Sólo he seleccionado dos conceptos de gran utilidad: el de la utopía y el de subversión, para mostrar las profundidades en que discurre el metarrelato de *La Subversión en Colombia*. Que se concibe como el análisis sociológico de la historia de Colombia. Nótese la combinación de dos disciplinas: sociología e historia, que son los modelos o rieles sobre los cuales se adelanta la investigación. Orlando Fals Borda es innovador pero se reconoce como continuador y explicita sus antecedentes. Al referirse a las crisis más destacadas en el orden tradicional recurre a la propuesta de Luis López de Mesa en el *Escrutinio sociológico de la historia colombiana* (1956), donde se ubican seis crisis: 1) La crisis de la cultura de San Agustín, de gran esplendor; 2) La destrucción Muisca-Chibcha en la conquista; 3) La decapitación de la intelectualidad criolla durante la reconquista española; 4) La disolución de la Gran Colombia; 5) El fraccionamiento nacional en el siglo XIX; 6) La violencia desde 1948.

Asumiendo su propia perspectiva nuestro maestro reelabora los contenidos de estos hitos, en especial “la que se gana desde la perspectiva y posición del pueblo mismo. Una vez que se traducen los hechos históricos a movimientos de participación de masas.”¹¹ Lo que hoy se llama una historia de las clases subalternas o desde abajo. Lo cual lleva a estable-

cer nuevos criterios de valoración en la historia. Escribe Orlando: “Dentro de esta concepción popular de la historia, adquieren mucho más importancia los hechos de la dictadura de José María Melo, por ejemplo, que la libido imperandi de Rafael Núñez, la compulsión religiosa de Miguel Antonio Caro o el escepticismo de José Manuel Marroquín.”¹²

En su periodización histórica Orlando ubica una relación entre orden y subversión moral: 1) La de la conquista; 2) La liberal; 3) La socialista y social burguesa; 4) La neosocialista que anticipa el quinto orden que estaría en desarrollo.

Tengo para mí, que en la decisión de realizar este libro, el autor tuvo el impulso de explicar la importancia del pensamiento y la acción política del querido sacerdote, sociólogo y fundador del Frente Unido del Pueblo Camilo Torres Restrepo. En *La subversión en Colombia*, hay dos capítulos medulares sobre la praxis camilista, con quien Orlando compartió una amistad personal, académica y política.

La lectura de estos capítulos resulta provechosa para comprender las claves que explican la trayectoria por la unidad de las izquierdas, los movimientos sociales y la clase trabajadora. Orlando, como Eduardo Umaña y monseñor Guzmán dedicaron su vida a mantener viva en la juventud la memoria de Camilo Torres, siendo leales a su colegaje académico y a sus convicciones más íntimas. Dice nuestro autor:

Al momento crítico de la campaña presidencial de 1965 la generación de la Violencia encuentra un campeón en un sacerdote católico, sociólogo, influenciado por el ambiente ecuménico de la Europa Occidental y cuyo mensaje y ejemplo se hacía más vibrante cada día: El padre Camilo Torres Restrepo, creador del aparato político “pluralista” del Frente Unido, que expresa una propia utopía inicial. Esta utopía tiene ingredientes nuevos, como aquellos derivados de convicciones religiosas y del examen de la realidad de las revoluciones latinoamericanas contemporáneas. Pero en el fondo es una reiteración de ideales socialistas, en respuesta al impulso del cambio secular-instrumental del pueblo y de la época. Así entendida, la utopía pluralista del padre Torres ha tenido eco no sólo nacional sino internacional.¹³

Así las cosas, Camilo Torres es el iniciador de la cuarta subversión en Colombia, la neosocialista.

Orlando ha explicado que el Frente Unido dejó una lección de unidad, y Camilo, un ejemplo de lucha que ha ido germinando en distintas experiencias unitarias, de nuevas antiélites y que son fuente nutricia en la actual experiencia del Polo Democrático Alternativo.

La idea pluralista cristiana y política de Camilo resulta compleja, y por ello, de una riqueza conceptual y práctica. Sobre ello, de manera atenta se detiene Orlando para establecer, a manera de conclusión sencilla, que el neosocialismo se construye en Camilo sobre dos conceptos sociológicos centrales: "...el de la dignidad, basada en los valores existenciales del humanismo contemporáneo, y el de la "contraviolencia", o rebelión justa, que se apoya en la Moralidad Telética."¹⁴

La responsabilidad de la violencia es de las clases dirigentes que han mantenido un régimen oligárquico burgués y una política de sangre y fuego sobre indígenas, campesinos, estudiantes y trabajadores, ante la cual surge la necesidad de resistir, ejerciendo la contraviolencia. Orlando recuerda esta frase de Camilo: "La revolución puede ser pacífica si las minorías no hacen resistencia violenta."¹⁵

El balance hecho por Fals Borda, está signado por la inmediatez de los sucesos de época, cuyo desenlace fatal fue la muerte de Camilo Torres en un combate militar. El análisis resulta luminoso, delicado, correcto. Sin embargo, quiero respetuosamente glosar al maestro. La vinculación de Camilo al ELN, y de los líderes como Jaime Arenas, Armando Correa, Víctor Medina, Julio César Cortés, resultó un infortunio, una colosal equivocación política de Camilo, independientemente de sus convicciones más profundas sobre el sacrificio heroico. Los jóvenes que lo acompañaron, terminaron asesinados por la guerrilla, y Camilo, que era un gran líder moral, estúpidamente sacrificado. Es mi convicción que, el mejor homenaje que el ELN debe a la memoria de Camilo Torres, es el de sumarse a la lucha democrática contra el capitalismo histórico en un proceso de paz.

Como lo ha dicho en varias oportunidades Carlos Gaviria, el Polo tiene las puertas abiertas a los revolucionarios, que sin armas, quieran luchar por la Colombia emancipada. Ne-

cesitamos de sus aportes para enfrentar el gobierno del *Burundún Burundá*. En este libro se reitera la necesidad de rebeldes y herejes para trabajar por la paz y la transformación sociopolítica y económico-social.

El libro tiene un plato fuerte: el autor actualiza su análisis, trazando en grandes líneas la dinámica política de 1965 hasta el presente, y centrando su escrutinio en la dialéctica del orden social burgués, con el régimen uribista y la alternativa de cambio en gestación. El plato es succulento por la calidad de los condimentos, todos tropicales, la sazón y la abundancia. Quien lea este epílogo estará mejor calificado para comprender y luchar por superar el gobierno y el régimen actual.

Algunos asertos de Orlando: El actual gobierno es guerrerrista, "tiene gran peso el belicismo, el armamentismo, las Fuerzas armadas, los guerrilleros, los paramilitares, el narcotráfico y las mafias..."¹⁶ Contra la "normalización de la violencia" se puede transitar hacia la reconstrucción del país. Esta utopía es realizable dado el climax, la saturación de guerra y mafia que vivimos. Dice el autor: "...el desarrollismo asumió entonces su papel beligerante en la forma más salvaje del neoliberalismo capitalista."¹⁷ Lo cual permite que se establezca el campo de realidades materiales sobre el que discurre la descomposición y las violencias político-sociales permanentes. Es un gobierno que personifica la nueva oligarquía, apoyada en las armas y el narcotráfico.¹⁸ Se da entonces, con la reelección presidencial la socialización del guerrerismo, con su autoritarismo presidencial al mando. Se ha transformado nuestro *ethos* cultural, pero igual hay síntomas de saturación patológica.

Se trata entonces de ejercer la subversión moral, en este periodo de transición, el de la subversión neosocialista hacia un nuevo orden. Recuperando la herencia de Camilo Torres, la del pluralismo y el neosocialismo.

Para Orlando, es necesario recuperar la rica tradición del socialismo raizal, de los pueblos originarios, de los obreros y artesanos, de los luchadores como María Cano, Gerardo Molina, Antonio García y Gaitán, y de muchos más. Forman parte de nuestro programa de la política, los legados de solidaridad de los indígenas, el libertarismo de los afrodescendientes, la dignidad de los campesinos y comuneros, y la defensa de la

autonomía de los patricios y colonos internos. Estos son los verdaderos creadores de la nacionalidad colombiana.¹⁹

Al destacar lo que suscita el Polo Democrático Alternativo y los cambios que operan en América latina y en Estados Unidos, Orlando concluye:

...tal es por lo menos la esperanza de quienes desde las izquierdas democráticas radicales en todos estos países, hemos querido sembrar las semillas de la comprensión y de la tolerancia, de la participación y la democracia directa, el mutuo respeto y el respeto por la vida y por la naturaleza, el cariño por nuestros ancestros y la recuperación de la historia olvidada de los pueblos. Porque para nosotros ser de izquierda significa comprender y amar.²⁰

Muchas gracias Orlando por tu obra y tu magisterio.

Notas

¹ Mariátegui, José Carlos, "Ideología y política", en *Mariátegui total*, Lima, Amauta, 1994, Tomo I, p. 261.

² Fals Borda, Orlando, *Hacia el socialismo raizal y otros escritos*, Bogotá, Desde Abajo, 2007, p. 145.

³ Bogotá : Editorial Nuestro Tiempo, 1970.

⁴ Realizado entre el 18 y el 24 de abril de 1977. Bogotá, Editorial Punta de Lanza, 1978.

⁵ Goethe, Johann Wolfgang, *Fausto*. Barcelona, Joaquín Gil, 1946, p. 39.

⁶ *Ibidem.*, p. 55.

⁷ Fals Borda, Orlando, *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia*, Bogotá, FICA-CEPA, 2008, prólogo, p. 7.

⁸ *Ibidem.*, p. 131.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*, p. 25

¹¹ *Ibid.*, p. 54

¹² *Ibid.*, p. 55

¹³ *Ibid.*, p. 206.

¹⁴ *Ibid.*, p. 211

¹⁵ *Ibid.*, p. 213.

¹⁶ *Ibid.*, p. 250.

¹⁷ *Ibid.*, p. 255.

¹⁸ *Ibid.*, p. 261.

¹⁹ *Ibid.*, p. 271.

²⁰ *Ibid.*, p. 277.